

Carlos Manuel Muñiz

Rosendo Fraga

CARI /

25

LOS DIPLOMÁTICOS
Estudios históricos sobre
la diplomacia argentina

CARLOS MUÑIZ
TRAYECTORIA, LEGADO Y SIGNIFICADO

Rosendo Fraga

**CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES**

Los Diplomáticos
N.º 25
Primera edición: junio 2025
ISSN 1668-9666

Contenido

PRÓLOGO	9
1. Introducción.....	10
2. Trayectoria y primeros pasos.....	10
3. Primera misión diplomática: Embajada en Bolivia	11
4. Embajada clave en Brasil	12
5. Gestión como canciller y creación del ISEN	15
6. Embajada en Estados Unidos	17
7. Creación del CARI	21
8. Diplomacia, política y mundo académico.....	22
9. Gestión ante Naciones Unidas	23
10. Presidencia del CARI e incorporación a la Academia de Ciencias Morales y Políticas.....	25
11. La serie Los Diplomáticos.....	27
12. Último testimonio	31
13. Carlos Manuel Muñiz en la voz de amigos y colaboradores ...	32
ANEXOS DOCUMENTALES	75



PRÓLOGO

Francisco de Santibañes¹

Al poco tiempo de asumir la presidencia del CARI, tuve la alegría de recibir los primeros diálogos que describen, en esta obra, a nuestro fundador: Carlos Manuel Muñiz.

Como bien reflejan estas entrevistas y el excelente texto de Rosendo Fraga, Muñiz no solo fue uno de los grandes diplomáticos del siglo XX, sino también un hacedor. Creador del CARI y del ISEN, impulsó la construcción de instituciones que durante décadas han estado al servicio de los intereses de la nación. En todo momento buscó construir puentes que unieran a la Argentina con el resto del mundo y asumió, como miembro de la dirigencia argentina, la tarea de identificar, formar y promover a los futuros líderes. Siempre guiado por el pluralismo, generó en el CARI un espacio en el que todos los sectores se sintieron –y se sienten– bienvenidos para dialogar sobre aquellos temas que hacen a nuestra política exterior y a las relaciones internacionales. Esta continuidad en el tiempo se debe a la sabiduría de Muñiz y sus colegas, quienes supieron impregnar al Consejo de una serie de valores que lograron subsistir más allá de los avatares de la política y la economía argentina.

El relanzamiento de la serie Los Diplomáticos debe, por lo tanto, ser entendido como un homenaje a Muñiz, ya que fue durante su presidencia cuando decenas de biografías resaltaron el rol que los diplomáticos argentinos han jugado en la república. Recuerdo que, en una conferencia en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, el mismo Fraga definió a Muñiz como su maestro a pesar de no haber sido su profesor. Mi homenaje también a Rosendo, quien es y seguirá siendo un digno continuador de la obra de Muñiz.

¹ Presidente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

1. Introducción

En este texto intentaremos dar una visión sobre la vida, significado y enseñanzas de Carlos Muñiz.

En síntesis, pienso que se trata de la figura más significativa de la diplomacia argentina en la segunda mitad del siglo XX. Su rol en la fundación del Instituto de Servicio Exterior de la Nación (ISEN) y del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) ya de por sí lo justifican.

En la primera parte de este volumen, repasamos su trayectoria: su primera misión diplomática como embajador en Bolivia, su rol clave en Brasil, su gestión como canciller, la creación del ISEN, la Embajada en Estados Unidos, la creación del CARI y su gestión ante las Naciones Unidas.

En la segunda parte, retomamos algo que le interesó durante su gestión al frente del CARI: la colección Los Diplomáticos. Se trata de veinticuatro libros en los cuales fueron reseñadas y analizadas desde un punto de vista histórico diversas figuras destacadas de la diplomacia argentina. Es la historia de la diplomacia a través de sus personajes. El autor de cada libro siempre tenía una vinculación con el biografiado: podía haber sido su colaborador, su amigo o incluso a veces su familiar. Con este volumen dedicado a Muñiz, se retoma esta colección. Esta visión cumple este rol.

En la tercera parte, se incorporan las visiones que sobre él tienen quienes compartieron su trabajo, como amigos y colaboradores, varios de los cuales jugaron roles importantes en la organización del CARI (esta parte del trabajo fue realizada por Lucía Cobián, Katia Gavric y Julia Pérez Maldonado).

Para finalizar, solo como un ejemplo de la laboriosidad de Muñiz, se incorporan también algunos documentos de su archivo, que fue preservado y está en el CARI y se trata de sesenta cajas ordenadas. Como ejemplo de lo que puede significar este archivo, incorporamos al presente trabajo cinco documentos que creemos servirán para valorar su significación.

Este trabajo también rinde homenaje a Adalberto Rodríguez Giavarini, quien fue el sucesor de Muñiz, siguiendo su espíritu de trabajo, dedicación y vocación.

2. Trayectoria y primeros pasos

El 2 de febrero de 1922 nació en Buenos Aires Carlos Manuel Muñiz, arquetipo de diplomático argentino.

Fue abogado, docente y académico, pero ante todo un hombre con una gran vocación por lo público, lo que puso de manifiesto a través de su larga, premiada y reconocida trayectoria. Sus condecoraciones y distinciones son numerosas. Entre ellas, se puede citar el Gran Premio Konex Brillante en la categoría Diplomáticos, distinción que le fue otorgada al final de su amplia y rica trayectoria. En el ámbito académico, ejerció la docencia tanto en la Universidad de Buenos Aires como en la Universidad Católica de La Plata. También fue miembro de número de la Academia Nacional de Derecho y de la Academia de Ciencias Políticas y Morales, que lo recordó con un acto conmemorativo por los cien años de su nacimiento el martes 25 de octubre de 2022.

Fue un dirigente estudiantil activo en su juventud. Militó en las agrupaciones que enfrentaron al peronismo en los claustros. Se caracterizó entonces por su decisión, entusiasmo y sagacidad. Estableció amistades políticas que lo acompañarían el resto de su vida, y algunas de ellas en las filas del CARI hasta entrado el siglo XXI.

Se inició en la política y mostró así su vocación por lo público desde muy joven, ejerciendo la Subsecretaría del Interior del gobierno de la llamada Revolución Libertadora. Le tocó participar y ser testigo de los críticos años de 1955 y 1956.

La diplomacia irrumpe en su vida un tanto circunstancialmente. Eran épocas en las cuales no existía el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), que él mismo fundó en la década siguiente.

3. Primera misión diplomática: Embajada en Bolivia

Conoció y vivió en Bolivia intensamente como embajador. Estableció una buena relación personal con los presidentes del país, especialmente con Siles Suazo. Llegó a conocer en profundidad la idiosincrasia del pueblo boliviano. Siguió la situación de este país en los años siguientes, cuando ocupó otros destinos diplomáticos. Buscó en la historia un instrumento para la diplomacia: sin afectar la sensibilidad boliviana, supo explicar el “Alto Perú” en una realidad histórica que unía a los dos países, Argentina y Bolivia (este año 2025 se cumplen los doscientos años de su independencia).

En 1958 escribió un informe² que tituló “Bolivia política y económica: sus relaciones internacionales con la Argentina”. Explicaba las raíces, la entidad y pro-

² “Bolivia política y económica. Sus relaciones internacionales con la Argentina. Por Carlos Manuel Muñiz, 1958”. Caja 7. Este documento integra el archivo personal de Muñiz, que está en

yección de esta relación bilateral. Con realismo, comenzaba señalando: “Pocos conocen cómo es Bolivia, quiénes son sus habitantes, qué características tiene su territorio, cuáles son sus riquezas y qué importancia reviste para Argentina el incremento de las relaciones con ese país”.

Finalizó su exposición, realizada hacia el final de su gestión, diciendo como balance respecto a la relación bilateral:

Las relaciones han llegado al plano en que se encuentran porque el gobierno argentino ha sabido proceder con buena fe, con lealtad y con celeridad para resolver los problemas.

En ningún caso nuestro país se ha apartado con Bolivia de los principios que reglan su conducta internacional desde los comienzos de su historia común.

No ha necesitado halagar a sus gobernantes ni tomar partido en sus conflictos internos. Le ha bastado mantener su norma invariable de respeto al derecho y a la libertad y proceder con honda y sincera lealtad. La amistad es una consecuencia que surge de estos procedimientos y no una fuente para afianzar las relaciones.

Este es el único camino que debe seguir la Argentina en el plano americano y la única forma de afirmar su prestigio entre los demás pueblos, siguiendo una conducta y constituyendo un ejemplo.

4. Embajada clave en Brasil

Tras ser embajador en Bolivia, el presidente Arturo Frondizi lo designó para la misma función ante Brasil, cargo que ejerció entre septiembre de 1959 y abril de 1962. Fue artífice de la política de alianza con Brasil, que se plasmó en el encuentro entre los presidentes Frondizi y Quadros en Uruguayana.

Para Frondizi, era la relación más importante para la Argentina en el ámbito regional. Eso implica que el presidente ya conocía las capacidades de Muñiz.

Según su experiencia en ese decisivo cargo para la diplomacia argentina, Muñiz decía que Brasil era prioritario para nuestro país. Fue una enseñanza que me transmitió a mí y a muchos otros integrantes del CARI. En su biblioteca, tenían un lugar preferencial quince textos sobre Brasil –que combinan sus distintos centros de interés: historia, literatura, sociología y geografía–, que había seleccionado como los más representativos de su cultura y tradición: *Conhecimento*

proceso de organización y reclasificación, y que es agregado como uno de los anexos de este trabajo.

de Poesía, de Victorio Nemésio; *Machado de Assis*, de Peregrino Junior, Cândido Mota Filho, Eugenio Gomes y Aloysio de Carvalho Filho; *Portugal Histórica-Cultural*, de Hermani Cidade; *Aspectos de Romance Brasileiro*, de Eugenio Gomes; *A Criação Literária*, de Cyro Dos Anjos; *A Obra Poética de Fernando Pessoa*, de Jorge Nemésio; *O Baidas Aspas de Ouro*, de Barbosa Lessa; *Garibaldi e a Guerra dos Farrapos*, de Lindolfo Collor; *Estudos Rio-Grandeses*, de Rubens de Barcellos; *Cancioneiros Gaúcho*, de Augusto Mayer; *Tropilha Crioula e Gado*, de Xucro Vargas Netto; *Vida e Morte de Padre José de Anchieta*, de Quirício Caxa; *Historia da Literatura de Rio Grande do Sul*, de Guilhermino Cesar; *Contos Gauchecos e Lendas do Sul*, de J. Simoes Lopez Neto; *Segretos e Revelacoes da Historia de Brasil*, de Gustavo Barroso. Los había mandado a encuadernar en cuero verde. Afortunadamente, los tengo hoy en mi biblioteca como un legado especial, y vale para el CARI, al conmemorar los doscientos años de la independencia de Brasil, tener presente lo que nuestro fundador sentó como principio rector para nuestra institución: esta relación bilateral.

En esta gestión, Muñiz dio un ejemplo en cuanto a su capacidad para elegir a sus colaboradores. Su secretario de Embajada fue Oscar Camilión, que luego sería embajador en Brasil y canciller.³

De esta experiencia, Muñiz ratificó el principio de que Brasil era la relación clave para Argentina en el ámbito regional.

El punto culminante de la gestión de Muñiz en Brasil fue la entrevista de Uruguayana, que mantuvieron los presidentes Arturo Frondizi y Jânio Quadros del 20 al 21 de abril de 1961. Fue un momento excepcional en las relaciones argentino-brasileñas, que los dos presidentes percibían como decisivas para el desarrollo económico y social de sus países. Muñiz trabajó intensamente con su colega brasileño, Alfonso De Mello Franco, para el éxito de este evento.

La declaración conjunta entre los presidentes comenzaba diciendo:

Conscientes de que las condiciones geográficas, históricas, religiosas y culturales, así como los intereses fundamentales de los dos países ofrecen hoy amplias perspectivas para una acción común y recíprocamente provechosa, y firmemente dispuestos a llevar adelante una política de entendimiento recíproco afines y dinámica, orientada a la obtención de objetivos concretos que consolidan los vínculos políticos, económicos y culturales que unen a los pueblos brasileño y argentino...⁴

3 Camilión, además de tener en Muñiz a un maestro, supo innovar: tuvo un programa de radio sobre música brasileña, algo poco común para un diplomático en funciones.

4 Memorándum Conferencia de Uruguayana. 22 de abril de 1961. Este documento integra el

En el archivo de Muñiz, se encuentra un extenso documento de sesenta y cuatro páginas que lleva el rótulo de “Secreto”⁵ y está dirigido exclusivamente al presidente Frondizi para su información. No lleva firma, pero es clara la impronta de Muñiz en su orientación y contenido. En él, hace una evaluación completa de la Conferencia de Uruguayana.

Hay un párrafo sobre las relaciones con la Unión Soviética que dice:

El presidente de Brasil preguntó cuál era el punto de vista argentino respecto a la posibilidad de que Brasil estableciera relaciones con la Unión Soviética y otros países del bloque comunista. El presidente expresó que nada tenía que observar sobre el particular, ya que la Argentina mantiene estas relaciones.

En el capítulo de temas militares, se informa que Quadros sostuvo que los altos mandos del Ejército, la Marina y la Aeronáutica estudiaban la posibilidad de realizar maniobras conjuntas en las tres armas, estableciéndose por intermedio de los Estados Mayores la correspondiente coordinación, y también señala “de manera especial” que, si la Argentina lo deseaba, Brasil iba a retirar las tropas brasileñas establecidas sobre la frontera argentina y enviarlas al interior del país, donde se constituirían “focos de civilización”.

El documento dice también que por iniciativa de Frondizi se conversó sobre el proyecto del presidente de Chile para la convocatoria de una conferencia de desarme sudamericano. Ambos presidentes estuvieron de acuerdo en que esa cuestión no podía ser considerada, a la luz del “punto de vista de un país aislado, sino dentro de la perspectiva más amplia presentada por los planes mundiales de desarme y por la situación política mundial”.⁶

El reporte de Muñiz también expresa que Frondizi hizo saber al presidente brasileño que con fecha próxima se entrevistaría con el presidente de Chile, Alessandri. Quadros concordó en que se le hiciera saber al colega chileno lo conversado en Uruguayana. Nuevamente, el histórico proyecto del ABC –gestado a comienzos del siglo XX– estuvo presente en esta Conferencia.

La cuestión cultural también tuvo su espacio, como lo había tenido en los años treinta con el intercambio de visitas entre los presidentes Agustín P. Justo de Argentina y Getulio Vargas de Brasil. Se establecieron premios literarios y exposi-

archivo personal de Muñiz. El texto de la presente declaración se encuentra en el anexo.

5 Memorándum Conferencia de Uruguayana. Mayo de 1961.

6 Memorándum Conferencia de Uruguayana. Mayo de 1961.

ciones de cuadros. Argentina por su parte propuso “muestras colectivas de pintura y grabado, exposiciones individuales en Río de Janeiro y el Museo de Bahía en San Pablo, participación argentina en la Bial de esta ciudad, exposición de cerámicas en galería, difusión de libros y revistas argentinas en Brasil, cursillo de conferencias de arte argentino en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro”.⁷

También se incluyeron apartados para el cine, la música, el otorgamiento de becas y otro referido al intercambio científico y tecnológico.

Brasil quedaría como una constante en el interés de Muñiz. En noviembre de 1980, ya constituido el CARI, organizó un gran encuentro bilateral. Participó el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, el embajador Ramiro Saraiva Guerreiro, quien cerró el evento con un discurso referido a la relación de mediano y largo plazo entre Argentina y Brasil. La contraparte del CARI en dicho encuentro fue la Fundación Getulio Vargas. En su discurso, el diplomático brasileño realizó una crítica al modelo de la Guerra Fría imperante entonces, al decir: “Debemos evitar líneas de pensamiento que, aunque tentadoras por su simplicidad, apenas traducen la realidad a blanco y negro, dividen las naciones en aliados y enemigos, ven a los hombres como ángeles y demonios”.⁸

Sostuvo también: “Una de las opciones erróneas a las que me referí es la que tendríamos que hacer entre considerarnos incluidos entre los países occidentales o entre los del Tercer Mundo”.⁹ El embajador argentino en Brasil era entonces Oscar Camilión, el excolaborador de Muñiz en Brasil en los años sesenta. Era un momento en el que los dos países se encontraban bajo gobiernos *de facto*, pero la búsqueda de coincidencias se ratificaba una vez más.

5. Gestión como canciller y creación del ISEN

Volviendo a la Argentina de los años sesenta, se vivían momentos de fuerte agitación política. En marzo de 1962 el peronismo ganó las elecciones en la provincia

7 Convenio Cultural. Declaración conjunta de los cancilleres del Brasil y Argentina. Memorandum Conferencia de Uruguayana. Mayo de 1961. Este documento integra el archivo personal de Muñiz.

8 Discurso pronunciado por su excelencia el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, embajador Ramiro Saraiva Guerreiro, en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, con motivo de la clausura del encuentro “Las relaciones entre la Argentina y Brasil en la década del 80”. Este documento integra el archivo personal de Muñiz. Caja 2.

9 *Ibidem*.

de Buenos Aires. Ello precipitó una crisis política que derivó en el golpe militar que destituyó al presidente Frondizi. En la emergencia, se designó como presidente de la Nación al presidente provisional del Senado, que era el entonces senador José María Guido. Bajo presión militar y política, se intervinieron todas las provincias y se disolvió el Congreso. Este periodo, que duró hasta el 12 de octubre de 1963, puede considerarse como un gobierno cívico-militar o de *semi-facto*.

Varios amigos personales de Muñiz pasaron a ser funcionarios y él fue convocado como ministro de Relaciones Exteriores. El prestigio adquirido por su gestión en Brasil fue decisivo para su designación.

Aunque su paso por el Ministerio de Relaciones Exteriores fue breve –solo durante siete meses–, en su gestión creó el ISEN, basado en la importancia que tenía el Instituto Río Branco –creado en 1945 y llamado así por el gran artífice de las relaciones exteriores de Brasil en los primeros años del siglo, el barón de Río Branco– en la profesionalizada y eficaz diplomacia brasileña. Durante su experiencia en Brasil, Muñiz entendió que ello no era solo consecuencia de la tradición portuguesa, sino también de la eficaz preparación y formación que recibían desde 1945, en un instituto de formación específico.

A pesar de la brevedad de su gestión como ministro, Muñiz vivió un momento muy intenso en el plano internacional por la crisis de los misiles estacionados en Cuba por la Unión Soviética, y en lo regional por el bloqueo a la isla decidido por la OEA.

Con realismo, Muñiz buscaba estrechar el diálogo con los Estados Unidos. Es así como el 28 de diciembre de 1962, el diario *Correo de la Tarde* –que entonces dirigía Francisco Manrique– informó:

En las últimas horas de esta tarde, el canciller Dr. Muñiz realizó una audiencia al embajador de Estados Unidos, Sr. Robert McClintock. Si bien no se informó sobre los motivos de la entrevista, se la vincula directamente al proyectado viaje del Dr. Muñiz a Estados Unidos, respondiendo a una invitación del Secretario de Estado, Dean Rusk. Es probable que entre hoy y mañana se dé a conocer oficialmente la fecha en que viajaría el canciller, como así también otros aspectos de la entrevista y visitas a diversas regiones del país del norte.

Muñiz logró establecer una buena relación en un momento de permanente inestabilidad política en Argentina. Conoció a John F. Kennedy, quien a su vez había tenido una muy buena relación con el expresidente Frondizi.

Uno de los problemas pendientes para Estados Unidos era la incorporación de nuevos miembros a la OEA y Muñiz colaboró en ello con la política estadounidense.

Simultáneamente a esta agitada y azarosa gestión internacional, Muñiz dedicó especial atención a la creación del ISEN, al que consideraba fundamental tras verificar su importancia durante su gestión en Brasil. En su archivo personal¹⁰ se encuentran documentos al respecto: la nómina de aspirantes e inscriptos graduados con título habilitante; la nómina de aspirantes e inscriptos no graduados con título habilitante; la estimación del número de aspirantes que habían retirado las condiciones de ingreso (unos cien); la estimación del número probable de inscriptos al cierre de la inscripción; y la copia de las condiciones e ingreso, además de los programas de estudio. Estos documentos muestran que predominaban los abogados y los graduados en Ciencias Económicas, pero había cuatro aspirantes que no tenían título habilitante: un contador público, dos graduados de la escuela secundaria y un perito mercantil. Estos papeles reflejan también que se daba prioridad al conocimiento de idiomas.

Muñiz supervisó la gestión del ISEN sin abandonar sus tareas cotidianas. El mismo 28 de diciembre en que recibió al embajador de Estados Unidos, brindó un agasajo con motivo del fin de año al personal de la Cancillería, lo que no era usual en esos años.

Los documentos de su archivo reflejan la diversidad de su gestión. El jefe de la sección cardiovascular del Hospital de Niños, Eduardo Galindez, le agradeció por nota su gestión para la introducción en el país de un corazón y pulmón artificiales, que consideraba de “imperiosa necesidad”. A su vez, el canciller agradeció por nota a Alberto Freixas, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, por su colaboración en los meses de octubre y noviembre de 1962 por la toma de exámenes a los aspirantes al ISEN.¹¹

6. Embajada en Estados Unidos

En octubre de 1963 se realizaron elecciones y es electo presidente Arturo Humberto Illia. Muñiz pasó a trabajar en su estudio jurídico, con profesionalismo y dedicación, pero siguiendo con atención el desarrollo del proceso político y

10 Concurso de aspirantes al ISEN. Año 1963. Documentos que integran el archivo personal de Muñiz. Caja 11.

11 Documento que integra el archivo personal de Muñiz. Caja 13.

manteniendo contacto con sus protagonistas. Su personalidad abierta y pluralista se iría acentuando en los ocho años que pasó fuera del poder. Claramente, fue un hombre con vocación por lo público y un marcado interés por los destinos de su país.

Retornó a la vida pública en octubre de 1971, cuando es designado embajador en Estados Unidos durante el gobierno del general Alejandro Agustín Lanusse y permaneció en el cargo hasta mayo de 1973. Al ser nombrado para la Embajada en Washington, la revista *Confirmado* entrevistó a Muñiz y él dio su explicación sobre por qué aceptó el cargo en ese momento político:

Sin ninguna duda ha habido cambios importantísimos, yo diría que en las últimas semanas; pienso que algunos anuncios del presidente en materia de política internacional, como las entrevistas con Allende y Velasco Alvarado, han sido verdaderamente espectaculares. Pero la presencia del ministro Luis María de Pablo Pardo no ha sido un impedimento para el lanzamiento de esa política, sino todo lo contrario.¹²

Entre sus amigos más cercanos, el artículo menciona a Costa Méndez y Eduardo Roca, Adalbert Krieger Vasena, Julio Gotheil, Alberto Rodríguez Galán y Jacques Perriaux, con quien “mantenía cada mañana a partir de las 8 una hora de discusión filosófica por teléfono”.¹³

Su gestión en Washington transcurrió durante un periodo de grandes cambios en el marco de la Guerra Fría. El reconocimiento diplomático de la República Popular China dispuesto por el gobierno de Richard Nixon produjo un cambio sustancial del cual se ha cumplido más de medio siglo. Muñiz influyó ante su Gobierno para acompañar la decisión estadounidense.

El viernes 22 de octubre de 1971, el presidente Nixon recibió al nuevo embajador argentino. La Agencia United Press informó ese día que ambos “reafirmaron que el respeto y la cooperación mutuas son las bases de las relaciones entre ambos países”. Muñiz había llegado a la capital estadounidense doce días antes y la presentación de credenciales en un lapso tan corto era un hecho poco habitual. Cuando entregó las copias de estilo en el Departamento de Estado, fue recibido por el secretario de Estado, William P. Rogers. Nixon y Muñiz se habían conocido en 1958, en ocasión del viaje de aquel a Bolivia (donde Muñiz era embajador), en el marco de una gira por América Latina en calidad de vicepresidente de los Estados Unidos. Los dos fueron fotografiados entonces. Luego, en Washington,

12 Revista *Confirmado*, p. 66. 21 de julio de 1971.

13 *Ibidem*.

Muñiz entregó al presidente esa misma fotografía, con la siguiente dedicatoria: “Un recuerdo de nuestro encuentro en La Paz”.

El embajador argentino trabajó con actividad y eficacia. El 22 de enero de 1972 se dio a conocer en forma conjunta en Buenos Aires y en Washington un nuevo tratado de extradición firmado entre los dos países que reemplazaba al vigente, que había sido firmado en 1896. La edición del diario *La Prensa* de ese día informó:

El texto suscripto incluye, como causales de extradición, la comisión de una serie de delitos que no estaban contemplados en el texto anterior, tales como la fabricación y el suministro ilegítimo de aparatos capaces de liberar energía nuclear, el secuestro de aeronaves, la producción y el tráfico ilegítimo de estupefacientes y diversas formas de fraude al comercio y a la industria.

En el marco regional, Argentina desarrolló una política pragmática que se manifestó, entre otras acciones, por una relación bilateral con Chile intensa, pese a la orientación ideológica del gobierno de Salvador Allende. En este contexto, tuvo lugar la entrevista entre ambos presidentes. Lanusse, con una trayectoria de centroderecha liberal, se encontró con un presidente socialista. Es un ejemplo de lo que se denominó entonces como la “desideologización de la diplomacia”. Muñiz la acompañó activamente y con convicción.

El gobierno de Lanusse se comprometió a organizar un retorno a la democracia. Era un momento en el que había regímenes militares en Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia, Ecuador, mientras que Uruguay ya estaba en proceso hacia un gobierno *de facto* pleno. Salvo Colombia, Chile y Venezuela, la mayor parte de América del Sur vivía bajo liderazgo militar. Fue una situación que Muñiz logró manejar con sagacidad y eficacia. En ello tuvo la colaboración de su agregado militar, el general Mario Jaime de Nevaes, quien a su vez tenía una estrecha relación con Lanusse.

Como embajador, Muñiz debió moverse en varios frentes. Por un lado, acompañó los movimientos de la política exterior estadounidense que, inspirada en el realismo de Kissinger, produjo grandes cambios: el repliegue de tropas estadounidenses en Vietnam y el restablecimiento de las relaciones entre China y Estados Unidos. La Argentina acompañó ambos movimientos. En los países más anticomunistas de América del Sur, se produjeron tensiones en sectores militares. En Argentina se registraron, pero no tuvieron consecuencias mayores. El canciller del momento era de Pablo Pardo. Conocía a Muñiz desde su juventud y habían vivido la política desde la resistencia al peronismo en la Universidad de Buenos Aires. El canciller tenía una tendencia más nacionalista, mientras que el

embajador en Estados Unidos poseía una más liberal. Ambos acompañaron con realismo a la administración Nixon en este movimiento, y así se lo manifestaron a Lanusse.

La acción político-diplomática de Muñiz en Washington era intensa y se hacía sentir en el ámbito de las relaciones de Estados Unidos con América Latina. El 21 de febrero de 1973 convocó en la Embajada argentina un debate entre exdiplomáticos, funcionarios del Departamento de Estado y organismos internacionales, diplomáticos de América Latina, senadores y representantes de la Unión, grupos académicos y asesores políticos sobre las relaciones entre Estados Unidos y los países del Sur. El informe posterior que envió desde la Embajada sostiene, poniéndose en actitud de un relator:

La reunión presidida por el Embajador Carlos Manuel Muñiz contó con la presencia de los Senadores Edmund S. Muskie, ex candidato a Vicepresidente en 1968 y precandidato a Presidente en 1972 por el Partido Demócrata; Richard Schweiker, prominente dirigente político republicano de Pennsylvania y veterano parlamentario; Charles H. Percy, de quien se dice podría encabezar la fórmula presidencial del Partido Republicano en las elecciones de 1976; y, Lawton Chiles, reciente viajero por América del Sur cuyo aplastante triunfo electoral en Florida por el Partido Demócrata consagró nuevos modos de campaña electoral: el directo con el elector. Estos legisladores, de ambos partidos políticos, son integrantes de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Alta.

En la sesión también participaron Galo Plaza, Secretario General de la OEA; Antonio Ortiz Mena, Presidente del BID; Raúl Prebisch, asesor de las Naciones Unidas; Carlos Sanz de Santamaría, Presidente del CIAP; y Walter Sedwitz, Secretario Ejecutivo para Asuntos Económicos y Sociales de la OEA.

El número de asistentes comprendió a los Embajadores de Brasil, Chile, México y Venezuela acreditados ante la Casa Blanca y al ex-Embajador de los Estados Unidos ante el Consejo Permanente de la OEA, Sol Linowitz.

El debate –que con breves palabras explicatorias abrió el Embajador Muñiz– duró algo más de cuatro horas donde se expusieron con claridad y franqueza los problemas existentes en las relaciones de los Estados Unidos con América Latina tanto en el campo multilateral como en el bilateral.

Se destacó el visible deterioro de la política estadounidense hacia Latinoamérica en los últimos tiempos, que se ha traducido en votos de abstención en las resoluciones más importantes de los organismos interamericanos. También se señaló que los puntos importantes en el diálogo político son: 1) el comercio; 2) el sistema general de Preferencias; 3) la separación, en los organismos internacionales, de los proble-

mas multilaterales de los puramente bilaterales: y 4) la superación de diferencias ideológicas.¹⁴

Otro logro importante de su gestión es el seminario¹⁵ sobre las relaciones argentino-norteamericanas que tuvo lugar en Nebraska en octubre de 1973. Hubo un panel cultural, otro sobre economía y un tercero de política. En este participaron el embajador argentino y el excanciller Miguel Ángel Zabala Ortiz, el último antes del golpe de 1966.

Como había sucedido durante todas sus gestiones diplomáticas anteriores, Muñiz no dejó de dar importancia a la cultura: logró que la Fundación Tinker donara a la Argentina cuarenta y dos pinturas de Molina Campos,¹⁶ que fueron destinadas al Museo Amancio Alcorta, ubicado en la localidad bonaerense de Moreno.

A su vez, apenas llegado a Washington inició la restauración¹⁷ de la sede de la Misión argentina, que comprendía la casa en la que vivió Domingo Faustino Sarmiento como representante diplomático durante la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868). En el edificio principal se instaló una biblioteca de diez mil volúmenes.

Como ya había sucedido en Brasil, la gestión de Muñiz en los Estados Unidos muestra a un diplomático inteligente, eficaz y con una gran capacidad de vincularse con diversos sectores y personas.

7. Creación del CARI

Con el triunfo de Héctor J. Cámpora el 11 de marzo de 1973, Muñiz dejó la Embajada en Estados Unidos. Fue un desplazamiento lógico, dada su trayectoria no peronista y los cargos que había ocupado en el pasado.

De esta experiencia estadounidense trajo otro proyecto, que se concretó en la creación del Consejo Argentino de las Relaciones Internacionales (CARI). Tomando como modelo instituciones estadounidenses como el Council of Foreign Relations de Nueva York y su homólogo de Chicago, advirtió de la necesidad de

14 “Relaciones U.S.-Latinoamérica”. Informe del 23 de febrero de 1973 sobre el debate en la Embajada. Documento que integra el archivo personal de Muñiz.

15 El anuncio del seminario, realizado por la Embajada argentina, integra el archivo personal de Muñiz. Caja 4.

16 “Dona la Fundación Tinker 42 obras de Molina Campos”. *Clarín* (s. f.).

17 “La sede de la misión argentina en la Unión”. *La Nación*. 2 de diciembre de 1971.

que el país contara con un *think tank* independiente que estudiara las relaciones internacionales del país y pudiera asesorar para su ejecución.

Creado en 1978 por Muñiz, que fue su primer presidente, el CARI ha sido calificado internacionalmente como el *think tank* mejor evaluado de Hispanoamérica. Lo dirigió hasta su fallecimiento, el 31 de octubre de 2007.

El momento político en el cual Muñiz creó y desarrolló el CARI fue complejo y crítico, pero él, con su característica habilidad y sagacidad, supo moverse con astucia. Designó como secretario del CARI al general retirado Mariano Jaime de Nevares, quien había sido su agregado militar en Washington seis años antes, donde habían trabado amistad y habían trabajado juntos en momentos difíciles.

En 1971 De Nevares había sido comandante de la Brigada de Infantería V en Tucumán. Lo reemplazó en esa función el entonces general de Brigada Jorge Rafael Videla. El cargo militar siguiente de de Nevares fue el de director del Colegio Militar. Su subdirector fue el entonces coronel Roberto Eduardo Viola.

8. Diplomacia, política y mundo académico

Los 46 años de existencia del CARI –institución que puede ser la más importante de América Latina en su categoría– son un reflejo del estilo y la personalidad de Muñiz. Gestó ante todo un ámbito plural que permite un debate de ideas diferente. Fue también el ámbito en el cual los funcionarios de Gobiernos extranjeros que visitaron la Argentina concurrieron para exponer sus puntos de vista. El CARI ha realizado numerosas conferencias y seminarios que han contribuido al conocimiento y difusión de las relaciones internacionales de la Argentina.

El CARI, gestado por Muñiz, es una combinación de diplomacia, política y actividad académica-editorial. Él tenía la capacidad de actuar en los tres ámbitos. La sobrevivencia de las instituciones que creó quizás sea su mayor éxito que recordar. La del ISEN estuvo garantizada por la gestión y el sostenimiento del Estado, y el CARI, que durante su existencia ha tenido que enfrentar las dificultades de la inestabilidad económica de nuestro país, es una entidad privada.

Consideramos que una de las decisiones más importantes y trascendentes que adoptó Muñiz en el CARI fue la designación de su sucesor. La elección del excanciller Adalberto Rodríguez Giavarini fue un acierto que permitió a la institución mantener sus objetivos y tradiciones en un contexto que pasó de un financiamiento predominantemente estatal, a otro de dependencia casi total de recursos privados.

En Rodríguez Giavarini tuvo el CARI un digno sucesor de Muñiz: estaba siempre atento a las nuevas cuestiones, ideas y generaciones. El actual presidente, Francisco de Santibáñez, representa a la nueva generación que comienza a hacerse cargo de la transición que está emprendiendo la institución.

En mi caso, Muñiz me convocó en el año 1997. Era un momento en el cual quienes se sumaban a la institución lo hacían realizando una presentación sobre un diplomático destacado de la Argentina. Yo lo hice sobre el uso de la historia que hizo Ramón J. Cárcano durante su gestión en la Embajada en Brasil en los años treinta. Muñiz celebró la elección del tema, por el país elegido y el personaje.

Como se ha mencionado, él siempre decía que Estados Unidos y Brasil eran las dos relaciones bilaterales más importantes para Argentina, una a nivel global y la otra en el ámbito regional. Realicé mi exposición en 1998 y fue publicada con el número 18 en la serie Los Diplomáticos –de la que se hablará en detalle más adelante–, a la que Muñiz daba prioridad, iniciada con su texto en homenaje a Felipe Espil en 1988, al que se hará referencia más adelante.

En 2005 me convocó para hacerme cargo de la dirección del Comité Estados Unidos, el cual quería impulsar. Ocupé esta función durante catorce años.

9. Gestión ante Naciones Unidas

En 1982, tras la guerra de Malvinas, fue convocado para asumir la representación argentina ante las Naciones Unidas por su amigo Raúl Aguirre Lanari, quien ejercía el Ministerio de Relaciones Exteriores en el gobierno del general Reinaldo Bignone.

Jugó un rol relevante para la reinserción internacional de la Argentina tras el final del último gobierno militar y la guerra de Malvinas. Tuvo como misión restablecer las relaciones con gran parte del mundo, que habían quedado deterioradas o rotas a raíz de la situación que había generado la guerra. En este sentido, trabajó estrechamente con el canciller, su amigo de décadas.

Muñiz cumplió su tarea con eficacia, pero en ningún momento resignó la defensa de los derechos de la Argentina.

En uno de sus primeros discursos en la Asamblea General de la ONU,¹⁸ realizado el 8 de octubre de 1982, ante el Grupo de los 77, se expresó en forma clara y contundente, diciendo:

América Latina y el país que represento han vivido recientemente una aleccionadora experiencia ligada al atropello colonialista británico para la reimplantación de un enclave territorial en el Atlántico Sur. La región reaccionó vivamente con sentido de rechazo y cohesión frente a tan brutal agresión militar como económica.

La cuestión de las Malvinas, sobre cuyos aspectos jurídicos y políticos he tenido ocasión de referirme ampliamente en mi intervención de plenario, se transformó así dentro de nuestra región en un elemento catalizador, al aunar voluntades y capacidades nacionales en favor de los principios de autosuficiencia colectiva, que hacen parte de la plataforma de este grupo, y de la seguridad económica global, para reducir la vulnerabilidad individual de los países latinoamericanos ante las indebidas e ilegítimas presiones políticas externas. Esperamos que este ejemplo sobre el que con severos conceptos se expresara en recientes oportunidades el movimiento de países no alineados, servirá también al Grupo de los 77 para la búsqueda de nuevas formas de cooperación y solidaridad interregional orientada a la acción.

Muñiz trabajó con intensidad. Se trataba de una misión que requería una gran habilidad diplomática: por un lado, mantener el apoyo de los países del llamado tercer mundo, que en esos años tenían relevancia; por el otro, restablecer las relaciones con Estados Unidos y los países europeos. Logró avances en ambos temas.

Con el restablecimiento de la democracia, continuó en el cargo con el presidente Raúl Alfonsín, hasta 1986. Con su gran capacidad de adaptación, supo gestar un trabajo fructífero en común con el canciller Dante Caputo y su equipo, profesionales de otra generación, formación y experiencia. Muñiz mantuvo su línea, realizando una política coherente entre 1982 y 1986 que tuvo el apoyo del presidente Alfonsín.

El 6 de noviembre de 1984, ya restablecida la democracia, presentó el informe¹⁹ argentino ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. No eludió un problema delicado: el de los derechos humanos. Se refirió a él diciendo:

18 Proyecto de discurso ante el Grupo de los 77. Este documento integra el archivo personal de Muñiz. Caja 8.

19 “Intervención de su Excelencia Embajador Dr. Carlos Manuel Muñiz ante la Tercera Comisión. Tema 12: Informe del Consejo Económico y Social”. Este documento integra el archivo personal de Muñiz. Caja 8.

La Argentina está convencida de que, aun cuando se ha avanzado en el mejoramiento de la situación de los Derechos Humanos en relación con épocas pasadas, resta mucho por hacer. Las graves violaciones de estos derechos en varias partes del mundo, de las que mi país no ha estado exento, así como la gran disparidad entre las normas y principios que los regulan y su aplicación efectiva, son un ejemplo de lo que acabo de mencionar.

Pero también presentó una visión amplia del tema, al sostener:

... el Gobierno argentino cree que todos los Derechos Humanos son igualmente importantes y que debemos velar por el pleno respeto y promoción de todos ellos. Consecuentemente, los derechos civiles y políticos no deben considerarse por encima de los derechos económicos, sociales y culturales, ni estos por encima de aquellos.

Finalizó su discurso diciendo:

Señor presidente: la Argentina cree, en suma, que sólo el pleno ejercicio y goce de todos los Derechos Humanos y todas las libertades fundamentales garantizarán un futuro de paz y prosperidad a la Humanidad. Esta organización y todos los miembros de la comunidad internacional, individual o colectivamente, no deben cejar en sus empeños hasta que todos y cada uno de los seres humanos puedan desarrollarse plenamente y ejercer sus derechos.

10. Presidencia del CARI e incorporación a la Academia de Ciencias Morales y Políticas

De vuelta en el país, concentró sus esfuerzos en su rol como presidente del CARI. Entre las muchas iniciativas en apoyo de la política exterior argentina, que él impulsó desde la institución y realizadas con discreción y sin publicidad, estuvieron los foros para el diálogo con el Reino Unido por Malvinas. En el realizado en Buenos Aires en los años ochenta, participaron Michael Portillo, que acababa de dejar el Ministerio de Defensa de Margaret Thatcher, y los representantes de los *kelpers*, que viajaron a Buenos Aires. Este foro se realizó alternativamente en Argentina y el Reino Unido. Como participante en estos debates, me resultó de gran interés el trato con los representantes de la población de las Malvinas.

Carlos Muñiz se incorporó como miembro de número de la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 2003. Decidió titular su conferencia de incorporación “La búsqueda de un orden internacional: los caminos hacia la paz”. En ella sostuvo:

Las condiciones de sabiduría, ecuanimidad y templanza, unidas a la sinceridad de sus convicciones, son exigencias cada vez mayores para juzgar la calidad de los gobernantes. La necesidad de respetar el orden jurídico establecido permite advertir con patente evidencia el peligro al que se somete el mundo cuando su destino depende de una o algunas pocas decisiones individuales. Debe comprenderse, por otra parte, cuán difícil resulta para quien detenta el poder y puede ejercerlo sin mayores resistencias, someter sus designios o necesidades a normas que los limiten.

También manifestó lo que puede ser una norma de conducta en las relaciones internacionales:

Aunque las buenas intenciones por sí solas no bastan, y las decisiones en política internacional, más aún las adoptadas por la mayor potencia mundial, tienen una repercusión en todos los ámbitos del planeta, sirven, sin embargo, para destacar el papel que juegan las posiciones personales superando las circunstancias existentes y hasta determinándolas en ciertos casos.

Pronunciada cuando Muñiz ya había cumplido 82 años, esta conferencia ante la Academia constituyó una suerte de legado. La finaliza diciendo:

El retorno a un orden que regule las relaciones internacionales es un proceso lento que lleva tiempo. Reconstruir es más difícil que construir. Depende en especial de un cambio de conciencia de los individuos y de los pueblos, y en grado prevaeciente, de los que gobiernan las grandes potencias.

Confiar en el vuelco interior del ser humano hacia el bien, en la búsqueda de la convivencia como una auténtica, profunda decisión, en el acatamiento de un orden creado por él mismo, ¿no será en definitiva la expresión de un idealismo ingenuo?

¿Habrán leyes, tratados, que el hombre acepte como necesarios o las que se rinda convencido?

¿Podremos esperar un nuevo orden de armonía y de paz? ¿Podremos contener los rasgos negativos de la naturaleza humana?

Sin embargo, la verdadera revolución está en el fondo de nosotros mismos, en nuestra disponibilidad para comprender que el tiempo en que se mide nuestro paso por el mundo es limitado. Que la paz sólo es posible alcanzarla con un acto de entrega.

Todos los tratados, reglas, propuestas de reforma, organismos internacionales, declaraciones, cumbres políticas, carecen de valor si el hombre no está dispuesto a renunciar a sus ansias de omnipotencia.

Más de dos décadas después, estas afirmaciones tienen plena vigencia frente a un mundo que se asoma a peligrosos abismos.

La experiencia en Naciones Unidas reforzó en Muñiz su prioridad por el multilateralismo y la paz. En una de sus intervenciones en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, destacó la importancia de la paz, al citar la iniciativa presentada en julio de 1955:

... dos de los más grandes científicos del siglo XX, Bertrand Russell y Albert Einstein, dieron a conocer el Manifiesto que lleva su nombre, al que se adhirieron otros muchos científicos de distintos países del mundo, expresando el temor de que pudiera estallar un conflicto nuclear entre las grandes potencias enfrentadas entonces en la llamada Guerra Fría.

Expresaban, con énfasis, que hacían este llamado como seres humanos a otros seres humanos, no como miembros de tal o cual nación, continente o credo. El uso de armas nucleares no podía traer la victoria a una sola de las partes. Ambas perderían y la extinción de la vida sería inevitable.

El Manifiesto Russell-Einstein se dirigía, como era lógico, a los únicos que podían desatar un conflicto de esas proyecciones, es decir los Estados y, en este caso, sobre todo a quienes sostenían la titánica lucha entre comunismo y anticomunismo.

11. La serie Los Diplomáticos

Como se expuso, tras su gestión en Naciones Unidas regresó al país. Retomó la conducción del CARI, que en realidad nunca había abandonado en cuanto a sus preocupaciones. Percibió en Estados Unidos la necesidad de contar con información sobre los diplomáticos del país, sus trayectorias, obras y aspiraciones.

Muñiz ponía especial interés en la conmemoración del centenario de los grandes diplomáticos argentinos. De esta forma, buscaba celebrar el nacimiento de las personas, no su muerte. Además, al celebrar el centenario participan, están presentes y lo recuerdan quienes lo han conocido.

En esta línea, como presidente del CARI, Muñiz presidió en 1988 el homenaje a los cien años del nacimiento del embajador Felipe Espil, a quien había sucedido en 1959 en la embajada en Brasil (en 1971 asumiría como embajador en Estados Unidos, cargo que ocupó Espil durante catorce años, entre 1931 y 1945).

En sus palabras de homenaje a Espil, Muñiz planteó conceptos que perfectamente pueden ser aplicados hoy para él mismo:

La diplomacia, para ser ejercida cabalmente, debe responder a las exigencias de una vocación auténtica. Nada es posible sin amor, sin un vuelco profundo hacia el honroso oficio de representar al país. No hay, quizás, otra profesión donde una per-

sona asuma tan enteramente su propia patria, donde el individuo se confunda con ella, sin poder eludir, en momento alguno, ese compromiso. En el extranjero él es, de algún modo, su país, más allá de sus intereses y de sus preocupaciones personales. Por eso solo quien tiene la capacidad de saber renunciar está en condiciones de asumir con plenitud ese honor.

En este mismo discurso, en su remembranza de su diplomático admirado, Muñiz lo calificó con palabras que hoy podrían caberle a él también:

Felipe Espil comprendió, vocacionalmente, el sentido ético de la profesión. Fue un diplomático por vocación. Tenía, como expresé en otra oportunidad, el oficio metido dentro del cuerpo. He aquí el sentido de su ejemplaridad. Cuando nos referimos a él evocamos a quien tuvo el orgullo de sentirse argentino, hijo de un país con presencia en el mundo, un país optimista, confiado en su destino de grandeza, impulsado por el esfuerzo, hijo de la fe. Un país que continúa alerta, dispuesto a nuevas cruzadas, porque tiene el sustento de sus grandes reservas morales e intelectuales intactas.

También, al referirse a Espil, expresó la importancia hacia el futuro que tienen el justo recuerdo de quienes nos han precedido: “El ejemplo de los predecesores tiene, con su elocuencia, la fuerza necesaria para impulsar la fe. Su evocación es, pues, no sólo un recuerdo del pasado, es mucho más, un compromiso para el futuro”.

En esta evocación, Muñiz también tuvo palabras para la esposa de Espil, la estadounidense Courtney Letts de Espil, quien vino desde Estados Unidos para asistir al acto. No fue una referencia de cumplido. Courtney Letts tuvo una gran actuación en su país, de cuyos círculos más selectos participaba en apoyo de la gestión del embajador argentino, lo que dejó plasmado en su libro *La esposa del embajador*. Pero el matrimonio Espil tuvo otra particularidad que Muñiz siempre destacaba. El embajador dedicó mucho tiempo a traducir los informes que el primer representante diplomático estadounidense en Argentina, John Murray Forbes escribió entre 1820 y 1831, que Espil publicó con un estudio crítico y notas ampliatorias bajo el nombre de *Once años en Buenos Aires*. Su esposa, por su parte, escribió dos libros de carácter análogo. El primero sobre los informes enviados al Departamento de Estado por representantes diplomáticos de Estados Unidos durante las presidencias de Sarmiento, Avellaneda y Roca, y otro del mismo tipo sobre el segundo gobierno de Roca.

Con Espil, Muñiz inició la colección de libros denominada Los Diplomáticos. Buscaba llenar el vacío que percibía en las nuevas generaciones sobre sus antecesores. Tuvo un especial cuidado en elegir las figuras. Generalmente, quienes

se incorporaban al CARI entonces lo hacían con una conferencia sobre un “gran diplomático argentino” que servía de base para el libro que luego el CARI publicaba. Los autores del primer número, editado en 1998 y referido al propio Espil, fueron Horacio Zorraquín Becú –quien fue presidente de la Academia Nacional de la Historia– y Ricardo Siri. El segundo estuvo dedicado a Julio A. Roca (hijo), publicado dos años después, fue escrito por Eduardo Roca, sobrino nieto del general que gobernó dos veces la Argentina. El biógrafo fue uno de los amigos de la juventud de Muñiz y en el CARI tuvo a su cargo durante varios años el Comité de Estados Unidos, al cual el presidente del Consejo daba especial prioridad (me tocó sucederlo en esta función).

El tercer volumen fue dedicado a Carlos Saavedra Lamas, el primer premio Nobel de América Latina, obtenido por haber logrado la paz en la guerra del Chaco. Fue una figura polifacética, con experiencia en el derecho laboral, la educación y la política, además de las relaciones internacionales. Fue escrito por un jurista de nota, José María Ruda, y editado en 1992.

Luego vinieron figuras de destacada actuación diplomática, pero de menor conocimiento público. El número cuatro de la serie, presentado en 1993, estuvo dedicado a Roberto Levillier. Su autor fue Juan Carlos Katzenstein. El quinto a Luis Podestá Costa, escrito en 1993 por Roberto E. Guyer, un diplomático de extensa actuación en el CARI y fundador de su Instituto de Seguridad Internacional.

En el sexto (1993), hay un giro al pasado. La figura tratada fue Juan María Gutiérrez, hombre clave en la sanción de la Constitución de 1853 y de extensa e intensa actuación pública en la organización nacional. Fue el cuarto de la serie publicado ese año. En este caso, su autora es la biógrafa de Urquiza, Beatriz Bosch. Su libro pone especial énfasis en la acción diplomática de Gutiérrez como representante de Urquiza en el exterior.

El séptimo, escrito ese año por Horacio Zorraquín Becú (el mismo autor del primer volumen), trata sobre la vida de Manuel Malbrán. Luego vino en 1995 el número ocho, escrito por Norberto Padilla, un hombre con gran dedicación a los problemas del país y que ponía en el CARI uno de sus esfuerzos principales. Su biografiado fue Ángel Gallardo, el canciller de Marcelo T. de Alvear. Fue un hombre polifacético que pertenecía a las filas del radicalismo.

Una figura central en las relaciones exteriores y más de una vez canciller es Estanislao Severo Ceballos, cuya biografía fue escrita ese año por Gustavo Eduardo Ferrari, quizás el mejor historiador sobre las relaciones exteriores de Argentina en el tránsito del siglo XIX al XX. Ceballos se caracterizó por mantener posicio-

nes nacionalistas, como la que asumió frente a Brasil en el conflicto de 1906. Tenía una biblioteca de treinta mil ejemplares, hoy inhallable por la pérdida de algunos de sus volúmenes y la dispersión de otros.

Avanzado ese año, el número décimo estuvo dedicado a Mario Amadeo, canciller durante el gobierno *de facto* de Eduardo Lonardi y embajador en Brasil durante el de Onganía y en Naciones Unidas. Amadeo fue un hombre perteneciente al nacionalismo argentino que dedicó su trayectoria a las relaciones internacionales de Argentina y tuvo, además, una larga actuación política. El autor fue el embajador Carlos Ortiz de Rosas, una figura señera de la diplomacia argentina.

Luego vino el tomo once, sobre Miguel Ángel Zavala Ortiz, canciller durante el gobierno de Arturo Humberto Illia. Le tocó manejar las relaciones exteriores del país en un momento complejo, con hechos como la intervención militar de Estados Unidos en República Dominicana y el frustrado regreso de Perón a la Argentina, que llegó solo hasta Brasil. El autor del libro fue un destacado diplomático argentino que también militaba en el radicalismo: Lucio García del Solar.

El volumen número doce (el quinto publicado en 1995) estuvo dedicado a un hombre del peronismo: el médico José Arce. Habiendo sido diputado conservador en su juventud, se incorporó al peronismo y cumplió diversas funciones, como la representación argentina ante las Naciones Unidas y la Embajada en China. Era admirador de Julio Argentino Roca. El autor de esta biografía es el canciller justicialista Hipólito Jesús Paz, que había participado en las reuniones constitutivas del CARI.

Dos años después, en 1997, se publicó la biografía de Leopoldo Melo, una figura central de lo que se llamó el “radicalismo antipersonalista”. Fue escrito por Reynaldo Vanossi, quien tiene simpatía con esta figura, muchas veces olvidada. Ese mismo año se publicó la biografía correspondiente a Enrique B. Moreno, escrita por Juan Carlos Katzenstein. La de Eduardo Labougle se publicó en 1998, bajo la autoría de Oscar Ricardo Puiggros, un hombre siempre interesado en la cosa pública, ministro del presidente Guido.

En 1999 la colección publicó tres nuevas biografías de diplomáticos argentinos. Una es la de José María Cantilo, escrita –no por casualidad– por José M. Cantilo, su hijo. También la de Tomás le Breton, un hombre que fue en Europa un diplomático importante del radicalismo antipersonalista. El texto estuvo a cargo de Ricardo Siri. La tercera, de mi autoría, estuvo dedicada a Ramón J. Cárcano, un conservador que tuvo diversas actividades en el campo diplomático, como la misión que le encomendó Sáenz Peña ante el barón de Río Branco y la Embajada

en Brasil durante los años treinta. Fue traducida al portugués por el Instituto Río Branco que forma a los diplomáticos brasileños.

En 2002, el embajador Jorge Hugo Herrera Vegas escribió la biografía de Bernardo de Irigoyen, a quien algunos consideran el primer diplomático argentino, aunque otros opinan que lo fue Matías de Irigoyen, enviado de la Primera Junta al Reino Unido y Estados Unidos.

Al año siguiente, el diplomático tratado fue Tomás Guido –conocido por su estrecha colaboración con San Martín–, cuyas gestiones comienzan ya en la época de la independencia y se extienden hasta las guerras civiles. Fue escrita por José R. Sanchís Muñoz. Ese mismo año se publicó también la de Rufino de Elizalde, figura señera en el mitrismo que jugó un rol en la guerra del Paraguay. Fue escrita por el diplomático Santos Goñi Marengo.

En 2004 la colección se completó con tres volúmenes más: el dedicado a Daniel García Mansilla, escrito por Carlos María Gelly y Obes; el de Victorino de la Plaza, por Reinaldo Vanossi, aborda la vida de un diplomático central de la generación del 80; y el de José María Ruda, escrito por la diplomática Gladys Sabia de Barberis (en este caso, el primer autor de la colección que tiene su propia biografía).

12. Último testimonio

En la Academia, pese al breve tiempo que actuó, Muñiz tuvo una participación muy intensa. Fue director del Instituto de Política Internacional, otra función en la cual fue predecesor de Adalberto Giavarini. En 2006 convocó a una reunión para analizar el fenómeno del terrorismo, eje de los conflictos internacionales del momento. Me tocó participar con el embajador Víctor Beaugé y Jorge Elías, entonces secretario de Redacción de Asuntos Internacionales del diario *La Nación*. Las palabras de apertura de Muñiz fueron leídas porque, por razones de salud, no podía desplazarse en ese momento. Dijo algo que deberían advertir hoy los líderes de las principales potencias del mundo:

En pocos años, cuando se esperaba que con la caída del Imperio Soviético se iniciaría una era de paz, quizás por mucho tiempo, la intemperancia y los celos empezaron a aparecer, y apareció con ellos un enemigo invisible, casi abstracto, casi intemporal pero contundente en sus acciones destructivas, que pone al mundo en un riesgo quizás mayor que el que había vivido hasta entonces.

En las sesiones que compartí con él en la Academia, veía plasmada la amistad que él sentía por otros dos académicos: Raúl Aguirre Lanari y Alberto Rodríguez

Galán, de la misma generación y profesión que él, también miembros de la Academia de Derecho, además de actuar en el ámbito del CARI. Muñiz pertenecía a un grupo social que, dentro de su generación, hizo de la cosa pública el centro de su actividad.

Carlos Muñiz murió el 31 de octubre de 2007. Los veinticuatro volúmenes de la serie Los Diplomáticos lo han acompañado en su segunda etapa como presidente del CARI. Fue quizás su último esfuerzo para unir la historia y la diplomacia, y posiblemente integra, con la creación del ISEN y el CARI, sus tres esfuerzos más importantes en pos de la diplomacia argentina. Recordarlo es un justo y merecido reconocimiento a su actuación. En ese sentido, cabe citar las últimas palabras que pronunció Natalio R. Botana en el homenaje a Carlos Muñiz, celebrado en el trigésimo aniversario del CARI:

Actividad y contemplación. Basta recorrer con nuestra mirada las paredes y salas de reunión de esta casa –adquirida gracias a la generosidad de quienes acompañaron semejante empresa– para percatarse de la presencia de esos genios invisibles, los duendes benignos que acompañaron a Muñiz. Decía Francis Bacon, hace de esto algunos siglos, que había una clase de hombres –los llamaba en latín *legislatores*– que después de su partida seguían orientando los asuntos humanos a través de las instituciones que habían instaurado. Este es mi homenaje, amigos y amigos: no recordemos tan sólo a quien se ha ido sino a quien, en esta casa, aún vive entre nosotros.²⁰

13. Carlos Manuel Muñiz en la voz de amigos y colaboradores

Entrevista a Adalberto Rodríguez Giavarini

1. El primer encuentro con Muñiz: primeras impresiones

La primera impresión sobre Carlos Muñiz fue la de un hombre muy accesible, amable y sociable, con una educación muy marcada y un trato muy refinado. Lo conocí en una reunión a la que fui invitado en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Asistí por el interés de algún miembro del Consejo en un informe que produje en mi estudio de Economía llamado “El marco económico”. Allí se describían aspectos de la macroeconomía, pero también había una introducción desde un marco de carácter político. Recibí algunos comentarios

20 Homenaje a Carlos Manuel Muñiz en el trigésimo aniversario del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Natalio R. Botana.

positivos sobre esta producción y me sugirieron que se lo enviara al presidente del CARI.

El trabajo recibió buenos comentarios de parte de Roberto Alemann, un hombre que hablaba mucho con Carlos Muñiz, eran amigos; y de Jorge Aja Espil, lo que nos motivó a tener una relación más estrecha. Intercambiamos algunos llamados para discutir aspectos concretos del estudio y realicé visitas más frecuentes al CARI. Finalmente, me invitó a pertenecer al CARI, primero como consultor y luego como consejero.

Coincidentemente, conocí de inmediato al que se convirtió en un gran amigo y un gran canciller, Aguirre Lanari, hombre de gran confianza de Carlos Muñiz y de íntima amistad; lo mismo que Alberto Rodríguez Galán. A ellos tres los llamábamos “los tres mosqueteros”, eran íntimos amigos y, de alguna manera, fueron quienes idearon en el 78 la creación del CARI. Participé en varias reuniones de Comités y me invitaron varias veces a hablar. Allí se armó de manera natural una relación muy linda con Carlos Manuel Muñiz, que fue madurando con el tiempo. Siempre lo tuve como un hombre referencial, generoso para compartir conocimientos y sus experiencias; era también muy delicado: no aconsejaba, sino que hacía sugerencias desde el cúmulo de conocimiento y experiencia que tenía.

Una característica muy fuerte de él era la profundidad con la que analizaba las personalidades. La opinión que Muñiz tenía de una persona nunca era apresurada; era una mezcla de lo que la persona decía, pero, fundamentalmente, de lo que la persona hacía. Era muy autoexigente, casi diría perfeccionista, tanto en los aspectos formales –desde su vestimenta hasta su estilo de vida– así como en su proceder y su conversación, sumamente refinada.

Era un hombre extraordinariamente culto, con una profunda vocación estética y un gran conocedor del arte. De hecho, Rafael Squirru fue director del Comité de Cultura del CARI y la institución está marcada por esa visión. No es común que en un lugar así hubiera tantas obras de arte; tiempo después, cuando conocí su casa en la calle Parera, entendí claramente su vocación: todos los pisos estaban llenos de cuadros, había más cuadros de los que se podían colgar en las paredes. Tenía tantas obras que, tras su fallecimiento, fue necesario realizar dos jornadas de remate para venderlas. Era muy ecléctico en términos de gustos, pero tenía una exigencia estética mayúscula, un ojo clínico.

2. La influencia de Muñiz en la carrera diplomática

Siempre le consulté en distintos momentos de mi carrera profesional y en la función pública, especialmente en la Cancillería, donde juntos hicimos un trabajo muy bueno. Siempre le pedí asesoramiento, especialmente en algunos temas específicos. Tiempo antes de ser canciller, sin estar previsto que ocupara ese cargo, mi acercamiento al gobierno de Raúl Alfonsín fue estrictamente en lo económico y en lo defensivo debido a mis estudios militares previos. Después de ser subsecretario de Presupuesto de la Nación, pasé a ser secretario de Planeamiento de Defensa. Muñiz era un gran conocedor de los temas militares y, sobre todo, de las políticas que se habían desarrollado a lo largo del tiempo.

Cuando fui diputado, hablé varias veces con él y me involucré más en los temas internacionales. En el marco de la producción de mi estudio, tenía una sección internacional, lo que me llevó a profundizar mucho más en estos temas. Consultaba con él y con otros referentes, pero la opinión de Carlos era muy referencial. Esto llevó a un mayor involucramiento mío en los temas internacionales, que empezaron a interesarme mucho más que la economía internacional debido a ciertas circunstancias.

Antes de llegar a la Cancillería, me dio roles bastante activos como consejero. Me marcó mucho que me convocara a lo que él había creado: la Conferencia Anglo-Argentina después de la guerra de Malvinas. Al finalizar la guerra, había que trabajar para retomar, reordenar y encarrilar las relaciones con el Reino Unido. Siempre me dijo que se inspiró en un ejemplo de la Segunda Guerra Mundial, las conferencias de paz entre Alemania y el Reino Unido. Le parecía que lo mismo se podía hacer en Argentina y, de hecho, lo hizo. Hubo varias reuniones. Yo estuve en la de Mendoza, donde él me pidió que fuera secretario de la comisión con la baronesa Gloria Hooper por el lado británico.

Después de esto, tuvo otro gesto para conmigo: al año siguiente me convocó a la reunión de Oxford, a la que asistí con gente muy destacada del CARI. Fuimos a un encierro junto con nuestra contraparte británica. Ahí claramente lo vi actuar. Me pidió que lo secundara en casi todas las gestiones privadas dentro de la conferencia y vi una atención particular hacia mí. Comenzó también a compartir conmigo aspectos más involucrados con su historia personal y su pasado.

Al poco tiempo, cuando fui a la Cancillería, hablé todo con él. Nos comunicábamos por teléfono o en persona, a pesar del ruido y de todas las actividades propias de un canciller. Recuerdo perfectamente que sus consejos y su acción fueron de altísima utilidad, especialmente para la Secretaría del Tratado Antártico.

3. Carlos Muñiz y su rol en las relaciones exteriores de Argentina

Durante mi gestión, el objetivo de Argentina era convertirse en la sede permanente del Tratado Antártico, obtener la Secretaría. Todos los países firmantes del Tratado Antártico tienen derecho a voto para determinar la sede. El canciller Guido Di Tella había realizado varias gestiones y, bajo la presidencia de Menem, hizo esta solicitud. Sin embargo, había sido rechazada sistemáticamente a pesar de la buena voluntad mostrada en la relación bilateral con el Reino Unido. Heredé esta situación y, en el primer año de mi gestión, desde fines de 1999 hasta fines de 2001, el canciller británico Robin Cook no fue muy receptivo a mantener una relación y aceptar ningún tipo de planteo. Pero, en el segundo período, con el cambio de canciller y la designación de Jack Straw, muy amigo del primer ministro Tony Blair, con quien sí teníamos una muy buena relación, hubo otra apertura. Me pidieron que realizara un viaje de reciprocidad al Reino Unido.

En las conversaciones se acordó que esto se podría efectivizar si se consideraba favorablemente la Secretaría del Tratado Antártico para Argentina. Tanto el Reino Unido como Australia se pusieron en acción frente al resto de los países. Australia proponía como candidata a la ciudad de Hobart. Se consolidó este viaje bajo un auspicio pleno, y luego se realizó una elección en San Petersburgo, donde los representantes votaron favorablemente, logrando que Argentina obtuviera la sede del Tratado Antártico.

En todo ello, Muñiz desarrolló una acción muy delicada, fina y positiva con el Reino Unido. Tanto en la Cámara de los Lores como en la de los Comunes, había una mayor predisposición para contrarrestar la acción decidida y el *lobby* muy marcado que ejercen sistemáticamente los *kelpers*, especialmente en la Cámara de los Comunes, que es la decisiva. Carlos Manuel Muñiz me dio consejos muy prácticos y ayudó muchísimo en las reuniones, predisponiendo el ánimo para un voto positivo y consolidando una relación de mejoría con el Reino Unido, sin dejar de lado, por supuesto, el reclamo soberano, que siempre fue central.

4. Carlos Muñiz como embajador en Bolivia, Brasil, Estados Unidos y Naciones Unidas

Una característica de Muñiz que me impresionó fue su visión anticipatoria en muchos aspectos. Él había sido embajador en Bolivia y me dijo claramente: “Algún día, las mayorías bolivianas se van a despertar”, porque es un país muy particular cuando se profundiza en su estudio. Estamos acostumbrados a ver y tratar con una Bolivia con un determinado grado de cultura, obviamente heredada de Chuquisaca y La Paz, y toda la cultura formada por nuestros propios héroes de

la patria y próceres, con sus casas de altos estudios; el Alto Perú, como llamábamos a Bolivia, donde se formaron tantas personas, tantos porteños que viajaron para educarse. Pero me dijo: “Hay otra Bolivia”, esa Bolivia aymará, quechua, con guaraníes en minoría, y “en algún momento esas mayorías serán las que gobiernen, y tendrán características políticas y culturales diferentes a lo que estamos acostumbrados a ver como Bolivia”. Siempre tuvo presente la importancia de Bolivia en el altiplano como un elemento pivotal del continente. Charlamos mucho sobre esto y en mí influyó profundamente esa visión de Bolivia como un país importantísimo.

También me hablaba de Paraguay, pero insistía con Bolivia. De Paraguay hablaba porque yo tenía una opinión muy similar a la que él tenía de Bolivia respecto a la importancia de Paraguay, lo que había sido y lo que eran esas relaciones con esos países que no eran tan obvias en ese momento, como las de Uruguay, Brasil y Chile. Con el tiempo, las relaciones internacionales han madurado y permiten visiones más amplias, más plurales, más contemplativas del conjunto, más holísticas. En el caso de Bolivia, todo lo que él me contó fue premonitorio y se corroboró años después, inclusive tras su muerte en 2007. También tuvimos largas charlas sobre Brasil. Como él había estado involucrado desde temprano, venía dentro de una tradición misma que tenía el CARI. Oscar Camilión, por ejemplo, ministro consejero de la Embajada Argentina en Brasil, trabajó muy de cerca con Muñiz y había sido un miembro muy activo del CARI. Con Muñiz hablamos mucho de esto y me ayudó en mi relación con Brasil transmitiéndome el cariño, el respeto y el conocimiento que él tenía del alma brasileña, porque era un hombre que penetraba en las características centrales de los pueblos. Así lo hizo con Argentina, por cierto. Otro tema que manejaba a la perfección era Estados Unidos. Casi todos sus destinos, y no solo Estados Unidos, sino también las Naciones Unidas dentro de ese contexto, fueron temas que hablamos muchas veces en detalle.

Ese tipo de espíritu y alma abiertos, en general, tienen un grado de penetración muy especial. Por ejemplo, algo que me contó no menos de dos o tres veces fue la impresión que le había causado Pablo VI, quien lo recibió para una charla muy larga. Le impresionó no solo la santidad que emanaba de San Pablo VI, sino también su inteligencia. Me decía que lo había deslumbrado, y Muñiz no era fácil de deslumbrar porque era sumamente inteligente. Evidentemente, se encontraron dos espíritus muy especiales. Él, que no solía hablar de temas religiosos, mostró una vocación y profundidad en estas conversaciones. Yo soy creyente, católico, y trato de vivir como tal. Me impresionó la descripción que hizo de los aspectos espirituales y confesionales de la personalidad de Pablo VI. Me dio la sensación

de que percibía a un hombre que había hecho un trabajo de santidad personal y lo transmitía en su conversación. Así que él quedó muy impresionado con Pablo VI y yo quedé muy impresionado con la descripción que él me hacía de Pablo VI. Como creyente, no podía creer lo que me contaba. Nunca había estado con un Papa en mi vida; sí había comulgado con Juan Pablo II cuando vino al país dos veces, pero nunca tuve una experiencia personal con Pablo VI en reuniones tête à tête. Sin embargo, me preparó mucho para mi reunión con Juan Pablo II, que fue muy significativa y marcó un antes y después en muchos aspectos de mi vida.

A lo largo de los años, me siento identificado con él, compartiendo su impresión ante una personalidad como esa. Habiendo conocido a personalidades en otros aspectos, te diría mundanos, como Tony Blair, que era absolutamente excepcional y sobresaliente, o como Clinton, brillante tanto en lo internacional como en lo político. Tony Blair era impresionante y Clinton también era muy completo. Recuerdo dos veces en las que hablamos de esto, una en el CARI y otra mientras tomábamos algo. Muñiz solía invitarme a tomar el té en Parera, sobre todo en la última etapa de su vida, para charlar en su casa. Es algo que guardo profundamente con mucho cariño y aprecio, porque muchas veces nos quedábamos hasta que se ponía el sol. Sería largo comentar todos los aspectos. Como ves, Muñiz era muy particular.

5. La relación entre Argentina y Brasil: el papel de Carlos Muñiz

En mi relación con Brasil, fue muy útil para mí comprender y luego confirmar en la práctica la importancia que Muñiz daba a los embajadores destacados que venían a Buenos Aires, quienes generalmente terminaban como cancilleres. De hecho, el actual canciller de Brasil fue embajador aquí.

Cuando Carlos Muñiz me habló de la importancia de la relación con Brasil, al principio no lo entendía. Mi enfoque era más económico, ya que había vivido con Raúl Alfonsín la constitución del Mercosur y veía el interés que teníamos en ello. Había seguido toda la evolución desde la reunión de Uruguayana hasta la fecha, una relación muy rica. Pero también estaba la historia de la guerra con Brasil, Carlos María de Alvear, y toda la rica historia de competencias y confrontaciones militares. Afortunadamente, hemos pasado de la confrontación a la cooperación, especialmente con el Mercosur, lo que fue una revolución internacional para nosotros.

Una anécdota: la noche antes de asumir la presidencia con el presidente Fernando de la Rúa, hago una reunión en esta casa e invito al presidente. Esa noche nos reunimos Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil, el canciller Lam-

preia y Fernando de la Rúa a cenar aquí, con presencia de embajadores, nadie más. Una reunión bastante pequeña. Ellos hicieron muy buenos comentarios, sobre todo Fernando Henrique Cardoso, de quien tenía un profundo conocimiento porque había leído todos sus libros cuando era estudiante, un hombre excepcional. Me dijeron: “Qué bueno esto de recibir en las casas”. Recibí en mi casa porque todavía no éramos nada y dijeron: “Esto de la diplomacia de las casas está muy bien”, y se le empezó a llamar la “diplomacia de las casas” por este dicho ese día que nos reunimos aquí.

Luis Felipe de Lampreia, un hombre muy particular, de un carácter en algunos casos áspero, se convirtió en un gran amigo porque me encantaba su franqueza y la forma de manejar y moldear. Lampreia, cuando llegué a Brasil en mi primera visita, me dice: “Yo sé cuáles son tus gustos, no te voy a recibir en Brasilia, te voy a recibir en Río de Janeiro porque sé que sos muy fanático”, cosa que es cierta. Siempre me gustó la arquitectura de Río de Janeiro, el lugar. Estaban arreglando el Hotel Copacabana, el más famoso, y primero me recibió ahí, pero la visita oficial me la hicieron en el Palacio Itamaraty, la casa del Barón de Río Branco. Me reciben y tengo la cena en el comedor del Barón de Río Branco, con la vajilla de él, y en ese comedor íntimo, el retrato que lo preside, gigantesco, es uno que muestra la llegada de Roca y la recepción de Campos Salles. Me dicen al respecto: “Este es el momento en que Brasil supo que era un país sumamente importante”.

Ahí comprendí lo que Carlos Manuel Muñiz me había explicado: que Brasil, aunque lo percibiéramos enfocado en otras cuestiones, siempre tuvo en cuenta a Argentina. Al observar las tensiones y relaciones modernas entre ambos países, entendí que la “paciencia estratégica” de Brasil está vinculada a su interés estratégico en Argentina, algo que Carlos Manuel Muñiz me hizo notar y que confirmé en ese encuentro íntimo y casual en el Palacio de Itamaraty.

Brasil siempre nos ha considerado. Por eso, en Brasil percibo una mentalidad de política internacional. Aunque uno pueda estar de acuerdo o en desacuerdo, siempre hay una mirada atenta sobre Argentina, no condescendiente. No debemos equivocarnos: la paciencia estratégica refleja un grado de amistad, pero también un interés propio de Brasil, del mismo modo que nosotros debemos mirar a Brasil.

6. La creación del CARI y del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN): relacionamiento con instituciones y figuras extranjeras

Carlos Manuel Muñiz tenía una relación bien establecida con Estados Unidos y sabía elegir muy bien sus contactos. Si ves las fotos que hay en el CARI, podrás

notar su percepción y capacidad de recibir a personalidades influyentes. No solo hablaba con Henry Kissinger, sino también con figuras como John F. Kennedy y muchas otras. En el CARI se daba un diálogo muy interesante que reflejaba el potencial y la presencia internacional de Argentina, basado en una rica tradición histórica y posiciones argentinas que resonaron internacionalmente.

Muñiz me comentó que su experiencia en Brasil con el Instituto del Barón de Río Branco influyó enormemente en la creación del ISEN. Me dijo: “Prestá mucha atención al ISEN porque es el lugar donde se forma el cuerpo diplomático, esencial para la ejecución de la política internacional”. Este ejemplo lo marcó significativamente, al igual que su experiencia en Estados Unidos, que fue clave para la fundación del CARI.

Aunque el Council of Foreign Relations de Nueva York fue influyente, lo que más impactó a Muñiz fue el Chicago Council on Global Affairs –que es anterior al Council de Nueva York– y su presidente. Esta primera impresión de Chicago fue fundamental para él. Aunque el Council de Nueva York ganó relevancia más tarde, la idea original provino de Chicago.

Desde joven, tuve relación con Estados Unidos debido a mi carrera militar, y mi primer viaje fue allí. La impresión que me llevé fue muy reveladora cuando Muñiz me describió sus experiencias. Posteriormente, las invitaciones del Council de Nueva York nos permitieron integrarnos en el Council of Councils, una organización que agrupa a los *think tanks* más destacados de los países del G20.

En su visión original, Muñiz también prestó mucha atención a los institutos europeos, especialmente el IFRI en Francia. Como Canciller, visité el ISPI en Milán, otro referente importante en Europa. Aunque también consideró a los alemanes, Muñiz insistió mucho en la importancia de los italianos.

7. El CARI y su rol conjunto con Cancillería

Con Muñiz este tema también lo hablé muchísimo. Se cuidó mucho de no ser visto como sustituto de la Cancillería o competidor. Tanto es así que él modificó el estatuto para dejar claro que el CARI no puede hacer recomendaciones de política internacional. Esto fue para evitar cualquier posibilidad de que una opinión del CARI se interpretara como una postura oficial sobre la política internacional. El CARI fue creado para ser un escenario, una tribuna, un lugar donde todos puedan expresar y compartir sus opiniones. Aunque se pueda llegar a ciertas conclusiones, estas no tienen carácter preceptivo. No es para dar recomenda-

ciones ni actuar como una Cancillería en las sombras, como podría ser el *Shadow Cabinet* inglés.

Muñiz se cuidó muchísimo en este aspecto y, cuando vio que podía haber algún peligro de que esto sucediera, modificó la normativa de la casa. Esto no quita que algunas personas puedan percibirlo de esa manera, ya que gran parte del cuerpo diplomático, de la sociedad civil y de las Fuerzas Armadas estaban en el CARI, con muchos de ellos con intereses internacionales.

Sin embargo, el CARI nunca tuvo un rol sustitutivo. Lo que sí es, evidentemente, es una caja de resonancia en la sociedad civil. La importancia del CARI sigue siendo su capacidad de receptar aspectos que, a lo mejor, los Gobiernos no pueden abordar debido a su naturaleza parcial, ya que son elegidos por una parte de la población. En cambio, el CARI busca representar a la totalidad de la población, manteniéndose distinto del escenario político. Por eso es crucial que el CARI no tenga connotaciones políticas. No se trata de que sus integrantes no tengan militancia, sino de que la institución sepa mantener una actitud objetiva y distante de las luchas partidarias.

8. La llegada a la presidencia del CARI del Dr. Giavarini

Yo creo que, como sucede en muchas ocasiones, el último en enterarse es aquel que resulta elegido. Infero por comentarios, y algunas cuestiones que me dijo Muñiz, que él lo había hablado con mucha gente, pero fundamentalmente, habían decidido eso “los tres mosqueteros”. Aunque sé que muchos otros opinaron y hubo bastante gente involucrada, porque él era muy de consultar, hablaba con mucha gente y les dedicaba mucho tiempo a las relaciones sociales. Un día, en su casa, me dijo: “Alberto, a mí me gustaría mucho que vos me sucedieras”. De hecho, yo estaba convencido de que otra persona iba a ser el sucesor, ya que yo no había manifestado interés y había personas más cercanas al presidente y a su amistad. Aunque Muñiz me distinguió con su amistad, nunca inferí que tuviera alguna preferencia por mí para una cuestión específica como la presidencia del CARI. En ese momento, yo estaba enfocado en otras cosas; era presidente de la Fundación Carolina, había dejado la actividad pública y me había volcado a mi estudio.

Un día me dijo: “Me gustaría mucho que vos nos acompañaras. –Yo ya estaba en el Consejo Ejecutivo–. Me gustaría mucho que me acompañaras, ¿a vos te molestaría ser mi vicepresidente? Porque a mí me gustaría seguir siendo presidente del CARI, pero que vos fueras vicepresidente”. Creo que esto tenía que ver con su delicadeza; en general, siempre se consideraba que él había sido canciller y yo

también, y alguien podría tomarlo a mal. Le respondí que para mí era un honor. Me dijo: “Bueno, sí, porque yo no quiero trabajar tanto. Me gustaría mucho que estuvieras de vicepresidente”.

Tiempo después, conocí la enfermedad de Carlos. Él fue presidente hasta el momento de su muerte. Yo completé el primer mandato tras la muerte de Muñiz, ya que por estatuto el vicepresidente pasa a ser el presidente hasta la próxima elección si ha transcurrido la mitad del mandato. Después fui reelegido hasta que decidí retirarme de la presidencia. Así fue como, al mejor estilo Muñiz, se dio un proceso natural de sucesión, preparando su salida en todos los sentidos.

También preparó su salida espiritual con monseñor Adelio Eugenio Guasta, un hombre excepcional, sacerdote maravilloso, rector de la Merced, la parroquia pontificia, y de una cultura extraordinaria. Las conferencias del monseñor Guasta sucedieron en el CARI gracias a la influencia de Muñiz. Él preparó su salida de este mundo con la confesión de Guasta, terminando la obra de arte de su vida, donde lo intelectual, lo estético y lo espiritual estaban profundamente unidos.

9. Continuación del legado de Muñiz en el CARI

Son vacíos que no se llenan. Yo nunca creí que podría ser ni sustituto ni concretar el espacio. Son personalidades absolutamente multifacéticas y creativas. Se trató de llevar con cierta dignidad una herencia tan trascendente, y creo que uno tiene que entender ese tipo de cosas. Sí te voy a decir: traté de imitarlo. En general, no soy tan creativo como él o como tanta gente. Trato de cumplir con mi deber. Soy bastante obsesivo en cuanto al deber, puede ser por mi formación original, y siempre trato de mantener vivo el pensamiento y la vida de Carlos Muñiz. Siempre lo he tenido presente en mis pensamientos y me he acercado mucho a quienes fueron sus amigos. Con Rodríguez Galán tuve una muy buena relación. Su hija, Alejandra Rodríguez Galán, casada con Ricardo Lagorio, también es una mujer excepcional. Ricardo Lagorio, diplomático, y ella, una constitucionalista de fuste, una mujer muy inteligente que heredó todo eso de su padre y su suegro.

De todas maneras, influyó mucho en mí por su intensa actividad política. Terminé de conocer a Muñiz por los dichos de otros. Con Aguirre Lanari tuve más oportunidades de estar. Fui miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde Muñiz y Aguirre Lanari ya eran miembros. Yo fui designado y después él fue presidente dentro de la Academia. Muñiz fue presidente del Instituto Político Internacional, y ahora yo presido el Instituto de Política Internacional. Es decir, que la misma sucesión que se dio en el CARI se dio en el Instituto Político Internacional y en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Entrevista a Arnoldo Listre e Isabel Hansford

1. El primer encuentro con Muñiz: primeras impresiones

Arnoldo Listre: Cuando lo conocí, yo todavía no estaba en la Cancillería. A mí me echaron cuando llegó Onganía y me reincorporaron cuando vino Perón, cuando llegó el gobierno constitucional. En alguna reunión social me crucé a Muñiz, pero lo conocí superficialmente. Después, una vez ya reincorporado, cuando me mandaron a Noruega y tuve una reunión con Muñiz, ya lo conocí más y él me habló de su obra del CARI. Yo debo confesar que pensé que eso no iba a funcionar, porque era tal la división que había en la Argentina... pero, contra mi pronóstico, sí funcionó.

Muñiz tenía un perfil muy particular. Hablaba con una persona y enseguida se daba cuenta, porque tenía una intuición notable, de para qué servía esa persona; qué condición tenía: si era un hombre para las relaciones públicas, si era un hombre de estudio, si era un hombre con sentido político. Y a ese hombre lo usaba, en el buen sentido de la palabra. Lo ponía en un lugar donde él se pudiera servir, es decir, a un tipo que era tímido no lo ponía en relaciones públicas. Él captaba esto enseguida y siempre se rodeaba de gente muy capaz. El CARI lo demuestra. Fue embajador en Brasil, y vale la pena leer las memorias de Camilión –que fue número dos de Muñiz– que hablan de por qué Muñiz fue a Brasil, lo que hizo allí y demás.

Una anécdota: va Aramburu, presidente de la República en la Revolución Libertadora, a Bolivia en una visita presidencial. Bolivia le da una importancia enorme porque Argentina y Brasil son los dos grandes vecinos. Muñiz, que era escrupuloso y cuidadoso, había organizado las mesas. El funcionario de Protocolo tenía los planos y la lista con las instrucciones de Muñiz para colocar las tarjetitas, pero se le vuelan por el centro y cuando llega Muñiz ya faltaban 10-20 minutos para la llegada de Aramburu. Algunos muy estrictos le gritaron al funcionario. Entonces, Muñiz se encuentra con el nuncio apostólico y le cuenta lo que había pasado, y este le dijo: “No se preocupe, yo lo arreglo”. El nuncio apostólico habló con todos los embajadores y la gente del Gobierno para explicarles lo ocurrido, y les dijo: “Ustedes vayan sentándose como si ya estuvieran en su lugar”. La gente se fue sentando amistosamente en cualquier lado, y cuando entró Aramburu, todo estaba bien y él dio su discurso.

Es una pequeña anécdota, pero demuestra quién era Muñiz. Era un hombre de gran generosidad, muy generoso de sentimientos, y además no guardaba rencor. Alguien había hablado mal de él y él decía: “No importa”. Nunca buscaba veng-

zas personales. Era tan hábil políticamente que, cuando estaba en Brasil, tenía de número dos a Oscar Camilión, una de las mentes más brillantes que conocí en mi vida. Durante el gobierno de Frondizi, Camilión estaba vinculado al grupo de Frigerio, el “monje negro” del Gobierno. Pero Frigerio era un tipo difícil, tenía sus cosas. Con tener a Camilión, Muñiz lograba una conexión indirecta con Frigerio para que no lo molestara, para tener su simpatía.

Además –y esto hay que leerlo en las memorias de Camilión–, Muñiz jugó un rol importante, inspirado por Frondizi, en hacer una unión significativa con Brasil y Chile. Muñiz consiguió eso. Hasta que llegó Muñiz, dice Camilión, Argentina era la principal hipótesis de conflicto de Brasil, pero esto se desarma con la gestión de Muñiz. No se nombra a sí mismo, pero lo hizo por tener una mente superior.

2. La experiencia de trabajar con Muñiz en la Organización de las Naciones Unidas entre 1982 y 1988

Isabel Hansford: Muñiz estuvo en Washington, si no recuerdo mal, en la época de Lanusse. El presidente de Estados Unidos era Nixon. Él le presenta credenciales a Nixon. Yo lo tuve de jefe en Naciones Unidas durante cuatro años. Trabajé en la misión argentina desde el año 1974 hasta el año 1994, 20 años, en el mismo puesto. Era la secretaria del embajador. Entré con Carlos Ortiz de Rozas hasta que llegó Carlos Muñiz. Así lo conocí en Naciones Unidas. Él trajo a María Aurora Ruso, que trabajaba con él en el CARI, y a otra señora que había trabajado con él en Washington. Tenía tres personas, y cada una tenía un rol. María Aurora Ruso hacía la parte administrativa; la mujer que conoció en Washington hacía las cosas que eran estrictamente de la misión, y yo hacía toda la parte en inglés, sobre todo, y la parte protocolar. Todo el tema protocolo lo manejábamos con él y otros funcionarios de la misión. Nos llevamos muy bien porque, además, era una persona con mucho sentido del humor.

Y sabía, como decían antes, exactamente qué es lo que podía dar cada persona. En mi caso, por ejemplo, que ya llevaba muchos años en la misión, conocía a mis colegas de otras misiones, conocía gente de la Secretaría de Naciones Unidas y alguna gente social de Nueva York. Él tuvo mucha entrada, por ejemplo, se hizo amigo de Esther Lauder, la fundadora de la cosmética Estée Lauder, y se hablaban por teléfono, se invitaban a sus casas. Tenía un manejo muy bueno con la gente. También se hizo amigo de Barbara Walters, una de las grandes periodistas de aquella época.

Muñiz estuvo cuatro años en Naciones Unidas. Cuando vino Alfonsín, por el gobierno constitucional, Alfonsín lo reafirmó. Alfonsín le tenía mucho afecto a Mu-

ñiz. Estuvo desde agosto del 82 hasta el 86-87. Marcelo Delpech lo reemplazó. Alfonsín también ratificó al embajador del gobierno militar, que era del general Lanusse. Durante los –creo que fueron– cuatro años de Muñiz en Naciones Unidas, él siempre estuvo en contacto con el CARI. Era casi paralelo. Trabajaba con Juan Carlos Areso y José María Lladós. Lladós, como secretario académico, era el hombre de confianza, el que manejaba el CARI. Igualmente, el que daba las instrucciones de orientación era Muñiz.

Arnoldo Listre: Después de la derrota en Malvinas, nosotros logramos el objetivo de la Argentina, que era ratificar la Resolución 2065 que había salido en tiempos de Illia –siendo Zavala Ortiz el canciller–, que señalaba la existencia de un conflicto de soberanía que debía ser enmendado mediante negociaciones. Es decir, allí Naciones Unidas reconoció que había un conflicto de soberanía y se ganó que las Malvinas, que figuraban como Falklands, se empezaran a llamar en todos los documentos de Naciones Unidas “Falklands-Malvinas”. Eso fue antes de que llegara Muñiz. Pero, entonces, cuando vino la derrota militar, nuestro objetivo era llevar el tema a Naciones Unidas para asegurarnos de que la guerra no hubiera afectado en su esencia al conflicto, que era un conflicto de soberanía, más allá del error de Argentina o de la condena que pudiera recibir Argentina por la guerra. Ahí se hizo la Resolución 37/9 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El borrador de esa resolución lo escribió el ministro Atilio Molteni, que era el director de Organismos Internacionales. Me la elevó a mí, que era el director general de Política, pero el jefe era él. Yo fui encargado de Negocios durante la guerra de las Malvinas, así que tomamos el documento y le hicimos pequeñas correcciones y *addendum* con el excanciller Raúl Quijano. Luego se lo llevamos a Aguirre Lanari, que lo aprobó. El objetivo era latinoamericanizar la propuesta, que no fuera una propuesta solamente de la Argentina. Y Muñiz trabajó para eso. El país más renuente, pero que finalmente firmó, fue Chile, porque todavía tenía también abierto el conflicto del Beagle. Además, Chile había ayudado a Inglaterra durante la guerra.

Con Muñiz hicimos una gestión muy puntillosa. Visitamos varios países de América Latina. Aguirre Lanari me mandó a visitar Francia, Alemania, Italia, que no podían votar a favor de nosotros. Aunque yo pedía el voto a favor, lo que quería conseguir era la abstención... eso lo conseguimos. Muñiz fue muy importante en conseguir todos los votos del Movimiento de Países No Alineados y del Grupo de los 77, que era el grupo de los del tercer mundo. Esa era una labor que había que hacer con habilidad porque, en el Movimiento de Países No Alineados, había varios países amigos de Inglaterra. Por ejemplo, todas las excolonias de los países

del Caribe. Y eso lo conseguimos. Esa era la tarea principal que tuvo que hacer Muñiz después de la guerra. Y lo hizo con éxito.

Su logro más destacado fue apoyar la aprobación de la Resolución 37/9. De hecho, en un artículo publicado en *La Nación*, el jefe de Gabinete de Guido Di Tella, Andrés Cisneros, y el exsenador Miguel Ángel Pichetto consideraron esta resolución como un gran logro y una gran victoria diplomática para Argentina.

En ese proceso, el voto a favor de Estados Unidos fue fundamental. En un libro que tengo, se explica por qué Estados Unidos votó a favor. Aunque la señora Thatcher contaba con el apoyo de Estados Unidos, la embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, descendiente de irlandeses, no era probritánica. De hecho, los ingleses postergaron la presentación de la Resolución 505 hasta que Kirkpatrick dejara su rol, porque no confiaban en ella.

Estados Unidos, aliado de Inglaterra durante la guerra, se encontraba dividido entre dos opiniones: una encabezada por el secretario de Defensa, que abogaba por apoyar a Inglaterra debido a la “relación especial”, y otra por el Departamento de Estado, especialmente por el subsecretario para América Latina, Tom Enders. Enders argumentaba que toda América Latina estaba con Argentina y que, dado que Inglaterra ya no tenía intereses en América Latina desde la Segunda Guerra Mundial, los únicos intereses que eran afectados si Estados Unidos votaba a favor de Inglaterra eran los americanos, no los británicos.

En mi primer encuentro con el embajador en Washington, persuadí al presidente Reagan de que debíamos votar a favor de una resolución balanceada. Reagan estaba harto de la situación y finalmente votó a favor. Convencer a Estados Unidos fue una ardua tarea, pero tuvimos el apoyo crucial de Tom Enders y otras personas como Lucio García del Solar (embajador en Washington) y Carlos Ortiz de Rozas (amigo personal del vicepresidente Bush).

La estrecha relación con el Reino Unido no impidió que Estados Unidos apoyara la resolución 37/9. Muñiz tuvo un rol fundamental en este logro en Naciones Unidas, más allá de todos los temas internos, este fue vital para Argentina.

3. El rol de Muñiz en las relaciones exteriores argentinas

Arnoldo Listre: Argentina es un país en el que las instituciones cambian mucho. En un tiempo de autoritarismo, Muñiz creó dos instituciones fundamentales, que han subsistido en el tiempo, el CARI y el ISEN. Muñiz fue canciller –durante poco tiempo– del presidente Guido, presidente provisional porque Frondizi estaba preso; en ese momento de debilidad saca el decreto con la creación del ISEN.

Ahora el CARI sigue siendo una institución fundamental en el país. Por otro lado, hoy en día ya no hay ningún diplomático de carrera que no haya pasado por el ISEN. En ese momento, la carrera de servicio exterior era un botín de guerra del partido gobernante; los militares echaron a muchísimos funcionarios peronistas y pusieron gente amiga de la Revolución Libertadora o parientes. Después Frondizi también nombró amigos, aunque algunos sí eran muy buenos. Pero hoy no hay ningún diplomático de carrera que no haya ido al ISEN. Eso es la persistencia del ISEN.

El CARI logró posicionarse muy bien a pesar del contexto y dio espacio a actividades de alto nivel. El primer invitado del CARI fue Henry Kissinger. Tuve la oportunidad de conocer a Kissinger cuando me lo presentó Richard Holbrooke. Holbrooke dijo: “Te presento al nuevo embajador argentino”. Kissinger respondió: “Ah... Argentina, *one of my favourite countries*”. A partir de ahí, comenzamos a conversar y quedó claro que él tenía una gran simpatía por Argentina.

Kissinger visitó varias veces el CARI, especialmente para hablar sobre temas importantes, como la situación en Cuba. En esas reuniones del CARI, se mantenía una estricta confidencialidad sobre quién había dicho qué, siguiendo la Regla Chatham House. Esta norma, de origen inglés, garantiza que la identidad y afiliación de los oradores no se divulguen, permitiendo un debate abierto y franco.

El CARI, a lo largo de los años, se terminó consolidando como un foro de discusión de alto nivel, donde se trataban temas de gran relevancia internacional. La presencia de figuras como la de Kissinger no solo elevó el perfil del CARI, sino que también facilitó el intercambio de ideas y la creación de redes con influencias significativas en la política mundial.

En cuanto al rol de Muñiz en la política internacional, le puedo decir que Muñiz incluso fue candidato a ser secretario general de la OEA y contaba con el apoyo de Brasil. Sin embargo, no recibió el respaldo de la Cancillería argentina. ¿Por qué no fue apoyado? Puede ser por cuestiones de ego, pero no puedo afirmarlo. Le dijeron que había una candidatura de Eduardo Roca para otro cargo y que no podían dividir el apoyo entre dos candidaturas, aunque Muñiz había conseguido el respaldo de Brasil.

Los candidatos a presidente solían hablar en el CARI. Recuerdo claramente cuando trabajaba con Eduardo Angeloz, que visitó la institución. También asistió Menem. Recuerdo un almuerzo en el que estuve hace veintipico de años, donde el general Ricardo Brinzoni fue invitado. En esa ocasión, se discutieron temas muy

delicados relacionados con el ejército y la defensa nacional, con la seguridad de que se estaba conversando con la gente apropiada.

Muñiz tenía una gran habilidad para relacionarse con la gente. En Estados Unidos, hablaba con personas influyentes para conseguir fondos para el CARI y lo lograba; era realmente brillante. Creo que uno de los grandes problemas del CARI ahora es que fue una figura difícil de reemplazar.

4. El gusto de Muñiz por el arte

Isabel Hansford: A Muñiz le encantaba el arte. Durante mi experiencia con él en Nueva York, solía visitar museos dos o tres veces por semana, incluidos los fines de semana. En 1994, cuando trasladaron a Arnoldo a Rusia, yo dejé de trabajar en la misión. Sin embargo, Carlos Muñiz nos visitó dos veces y se quedó con nosotros en la residencia. Aprovechó esas visitas para recorrer los museos de Rusia, que son fantásticos. Lo más curioso es que, por las noches, anotaba en una libretita todas sus reflexiones sobre las piezas de arte que había visto. Me pareció muy curioso, pero interesante; realmente se concentraba y le encantaba el arte. Hoy, este acento en lo artístico se ve reflejado en el CARI.

También creó la Comisión de Cultura, que ahora está a cargo de Ana María Ramírez, y anteriormente estuvo dirigida por Teresa Bulgheroni, quien es la actual directora de la Fundación Malba. Gracias a su iniciativa, el CARI se convirtió en un importante centro de intercambio cultural. Las reuniones con artistas no solo enriquecieron la vida cultural del CARI, sino que también fortalecieron los lazos diplomáticos a través del arte.

Entrevista a José María Lladós

1. El primer encuentro con Muñiz: primeras impresiones

Muñiz fue profesor mío en la facultad, fui alumno de él, así que lo conocí allí. Después fui ayudante de él en la facultad. Ese fue mi encuentro, mucho antes de la creación del CARI.

Cuando lo nombraron embajador en Washington, yo venía de graduarme de un posgrado en Washington, en la Universidad Johns Hopkins. Regresé y, al poco tiempo, lo nombraron embajador, y me pidió que lo acompañara a Washington, entonces estuve con él en la Embajada. Allí, tuvimos contacto, por la Embajada y por él, con el Council on Foreign Relations (CFR) de New York y con el director

de la Fundación Ford en ese momento, había sido subsecretario de Naciones Unidas, Brian Urquhart.

Acompañé a Muñiz a New York, hablamos con él y con la gente del CFR, porque ya en ese momento se le había ocurrido la idea de hacer una institución similar acá. También tuvo influencia en eso el director del Chicago Council, un hombre muy ligado al CARI posteriormente. Ese fue el comienzo del CARI. Después, cuando volvimos a Argentina, Muñiz organizó una serie de reuniones con toda la gente que quería incluir, y yo lo acompañé en eso y me encargué de la redacción del estatuto.

2. El mérito más importante de Muñiz

Yo diría que los méritos de Muñiz fueron dos, la creación del CARI los ejemplifica. Uno, la idea de la institucionalidad, la idea de tener instituciones a través de las cuales se pudiera dialogar y trabajar en ámbitos específicos. Esa es tanto la creación del CARI como del Instituto Servicio Exterior de la Nación. La creación del CARI es un buen ejemplo porque él invitó a sumarse e integró a la comisión directiva no solo amigos de él, sino también a quienes no eran amigos, eran más bien adversarios políticos o ideológicos. Tuvo un gesto de gran amplitud, que era una de las características de Muñiz, y en buena medida explica el éxito del CARI después, porque no dejó a nadie afuera. Los convenció a todos de sumar esfuerzos. En este sentido, el estímulo del pluralismo fue su segundo mérito.

3. El rol del CARI

Muñiz nunca pensó al CARI como un sustituto de la Cancillería. Fue, en todo caso, un complemento. La idea fue –y así la ejecutó– sumar a todos los sectores que tenían que ver con la relación de Argentina con el mundo, ya fueran empresarios, políticos o diplomáticos.

Él siempre se preocupó de que los actores de los distintos sectores en la relación de Argentina con el mundo vinieran al CARI a conversar en un lugar neutro, donde no existía el riesgo de ser utilizados por nadie en particular. Por el contrario, les garantizaba una conversación imparcial, o equilibrada, y un respeto por las opiniones. Por eso, siempre se insistió en la Regla de Chatham House, por la cual se establece que no es posible atribuir dichos a nadie en particular. Solamente una vez se quebró, y fue un problema, pero no fue culpa de él. Pero salvo esa ocasión, la regla se respetó siempre y garantizó que el CARI fuera un lugar de encuentro de los actores de la relación de Argentina con el mundo, de todos los sectores. Muñiz, en ese sentido, fue muy hábil en sumarlos y en dejarles el prota-

gonismo a los actores; no perdió protagonismo él, pero no hizo un juego absorbente de los demás. El CARI fue una construcción colectiva, pero con Muñiz en el medio siempre. Eso no lo cedió nunca, tenía una gran habilidad.

4. La relación de Muñiz con el Reino Unido

Tuvimos una relación muy intensa después de la guerra por un exalumno y exayudante de Muñiz, que era colega mío en la cátedra, Alberto Cisneros. Nos trajo una propuesta de un centro de la Universidad de Maryland de organizar una reunión para discutir, en posguerra, con gente del Reino Unido: lo que después se transformó en la Conferencia Argentino Británica (ABC). Hicimos ocho o nueve conferencias alternando el lugar. Las dos primeras fueron en Maryland; después los ingleses vinieron acá en un momento muy difícil. Me acuerdo de que teníamos un grupo de nacionalistas acérrimos enfrente del CARI tirando huevos cuando estaban por entrar los diputados ingleses, un laborista y un conservador. Pero la conferencia se desarrolló, participaron a lo largo de los años unas 200 personas en general, de los dos lados, dirigentes importantes de nuestro lado y del lado inglés. Ayudamos a normalizar las relaciones. No fue definitivo, pero fue un aporte más para normalizar las relaciones. Esa fue la relación con Chatham House.

5. La colección Los Diplomáticos

La colección fue una iniciativa de Muñiz, y él se encargaba de hacer trabajar a los autores, se encargaba del personaje, y los perseguía hasta que lo terminaban. Creo que es parte también de la idea y el concepto de institucionalidad, y de buscar las líneas permanentes, las constantes del accionar del país: destacar los personajes que habían sido útiles y habían cumplido un rol importante. Al igual que la colección de documentos sobre Malvinas, la idea era rescatar las tradiciones, o lo hecho a lo largo de tantos años por tanta gente. Él tenía una gran noción, en ese sentido, de la institucionalidad y de la historia.

6. Muñiz y la relación con Brasil

También tuvo un rol importante en la relación con Brasil. Ahí habría que hablar sobre todo con Subiza, que estuvo ahí. Me acuerdo de que él conservó una imagen muy buena con los brasileños. Inclusive muchos años después, organizamos una reunión acá con Brasil, que después se repitió, y luego de ese primer encuentro se realizaron múltiples reuniones, sobre todo cuando se creó el CEBRI.

Cuando crearon el CEBRI vinieron a conversar con Muñiz, la gente de Lampreia y algún otro más que vino con él, excancilleres brasileños, para tomar el ejemplo del CARI. Era, en parte, el buen recuerdo que dejó en su gestión. De hecho, en 1967/68 había que elegir secretario general de la OEA y Brasil lo propuso a Muñiz, pero no salió porque el Gobierno argentino no lo apoyó.

En resumen, yo creo que la gestión más importante que hizo Muñiz fue la de Brasil. En ese momento ya teníamos todo el conflicto de las represas, del uso del agua, que luego se agudizó. Yo creo que habría que prestarle atención a esto, a su rol en la reunión que hubo entre Jânio Quadros y Arturo Frondizi en Uruguayana. Él jugó un rol central en la organización y en que fuera exitosa, acercando a las partes previo a la reunión, acercando las posiciones con las que iba a venir Quadros y las posiciones que podía tener Frondizi.

7. Muñiz y su rol diplomático en Naciones Unidas

En Naciones Unidas también tuvo un rol importante. Él fue a Naciones Unidas después de la guerra de Malvinas y tuvo un trabajo muy intenso para conseguir los votos para volver a plantear el reclamo argentino en Naciones Unidas, y que se insistiera en la Resolución que invitaba a la negociación de ambas partes, Reino Unido y nosotros. Ahí yo creo que tuvo una actuación bastante intensa, aunque no estoy familiarizado con eso. Inclusive fue a la reunión de no-alineados de la India en ese momento, e hizo una tarea muy exitosa desde el punto de vista de los votos que juntó en Naciones Unidas.

8. El rol de Muñiz en la creación de otros *think tanks* en la región

Otra cosa que quisiera resaltar es que acompañé a Muñiz a New York a hablar con la gente del Council on Foreign Relations, ya que estaban muy interesados en que se replicara el CARI en otros países de América Latina. Viajamos a México, se creó el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI). Después vinieron los brasileños. Los uruguayos hicieron un consejo también, después de hablar con Muñiz. Luego se creó una red hemisférica de consejos, aunque no inmediatamente.

Entre el Council on Foreign Relations de New York y el CARI, armamos la red hemisférica, que después se extinguió. Esas cosas siempre dependen de ciertas personalidades y, cuando los personajes no están, se terminan las redes. Lo mismo fue con la Red Iberoamericana de Estudios Internacionales (RIBEI) que creamos con el Instituto Elcano, pero también desaparecieron algunos de los

personajes y se terminó la red. Pero ahí, en la RIBEI, ya no tuvo nada que ver, ya no estaba vivo Muñiz. Pero en la red hemisférica sí tuvo influencia.

Ambas redes se extinguieron, pero Muñiz fue muy importante en eso, en la creación de todos estos consejos, era la figura de consulta, pero ninguno replicó el CARI. El CARI tenía una característica única, que era la amplitud de la convocatoria de actores de todos los sectores que tienen algo que ver con la relación argentina con el mundo, y con garantizarles equilibrio y un lugar de conversación neutro.

Respecto al resto de los consejos, nunca me dio la impresión de que tuvieran esa amplitud de convocatoria que tenía el CARI, eran más acotados, más selectivos en la membresía –selectivos en el sentido de puerta de entrada estrecha–. Aunque el CEBRI ha crecido mucho, y tiene una actividad intensísima, pero los demás no sabría decir.

9. La relación de Muñiz con la política

Muñiz siempre tuvo contacto con la gente, tenía mucha actividad social. Pero yo creo que vinculación política debe haber tenido en la época de Frondizi, cuando yo todavía no lo conocía. Él y su grupo de amigos simpatizaban con las ideas del presidente.

Después nunca tuvo una afiliación política específica y una amistad política acotada, pero tenía relación con todo el mundo, eso es verdad. De hecho, él fue embajador político, no era embajador de carrera.

Con la política estuvo relacionado, pero no era actividad política partidaria. No sé cómo fue en la época de 1950, él tuvo ya cargos importantísimos en la Revolución Libertadora, fue viceministro de Interior y era muy joven en ese momento. Vinculado con la política estuvo siempre. Pero, ahora, si hablamos de política en el sentido de partidos políticos, no.

10. La relación de Muñiz con el mundo empresarial

Muñiz tenía que conseguir financiamiento para el CARI, así que el que pasaba cerca “sonaba”.

Fue un abogado exitoso, tenía un estudio que fue muy exitoso hasta un cierto punto, que después, ya cuando era mayor y estaba en el CARI todo el tiempo, lo dejó. Pero lo tuvo hasta el final, y durante mucho tiempo fue un abogado muy exitoso. Eso le dio contactos.

Él tenía muy buena capacidad para conseguir financiamiento para el CARI, era muy bueno en eso, pero no desde el punto de vista de vinculación con empresas.

11. La gestión de Muñiz en su paso por Washington

En Washington, Muñiz consiguió buen diálogo. En general, en Washington –la capital política del mundo–, que el poder preste atención no es fácil, sobre todo cuando no es un país central, y Muñiz consiguió buen diálogo. Se manejaba muy bien socialmente, y en ese sentido, Washington ayuda mucho: tiene todo un circuito político y un circuito social que se interrelacionan. Él se manejó muy bien en ambos, y tuvo una acción bastante amplia.

Como conocía el mundo académico y muchos de mis compañeros estaban, por ejemplo, de asistentes de senadores, me usó mucho para tomar contacto con todo el sector universitario y con esta gente joven que no tenía roles centrales, pero estaban al lado de los centrales. Esto es lo que puedo decir desde mi experiencia, pero, por lo demás, se manejó muy bien a nivel social y a nivel político. Tenía mucho oficio, llegó ahí ya grande y con mucho oficio atrás. Así que la debilidad argentina, en el sentido de no ser un país central, la compensó bastante bien con su actividad.

Por otro lado, era un momento complicado porque había un gobierno militar en Argentina; Lanusse era presidente. La imagen de Argentina en Estados Unidos no era precisamente de una democracia exitosa, así que se defendió bien. Y terminó cuando asumió Cámpora.

12. Su experiencia de vida y su influencia en la creación de instituciones

Muñiz había transitado un período de enfrentamientos muy profundos al final del primer gobierno peronista, y estos enfrentamientos –algunos personales inclusive– fueron una experiencia de vida muy útil en su tarea de crear y consolidar instituciones. Incluso desde la facultad, participando de procesos políticos ahí dentro.

La otra es su experiencia internacional, que le dio modelos de interacción institucional –el caso del CARI–, o de formación del cuerpo profesional –el caso de la Cancillería–.

Para la creación del CARI, tomó el ejemplo del Council on Foreign Relations como lugar de encuentro de la dirigencia en el sentido amplio, relacionada con la vinculación del país con el exterior. Me parece que ese es un punto central para

destacar de su personalidad. El CARI fue una gran creación y funcionó así mucho tiempo, era un lugar de encuentro muy importante.

En 1963 se creó el ISEN, junto con la Cancillería, en la presidencia de Guido. Creo que lo trae de su experiencia en Brasil teniendo a Río Branco como ejemplo.

Entrevista a Ricardo Lagorio

1. El primer encuentro con Muñiz: primeras impresiones

Lo conocí en 1978, haciendo un curso sobre política internacional en la Facultad de Derecho de la UBA. Yo había terminado mi licenciatura en Ciencia Política y estaba ingresando al Instituto del Servicio Exterior de la Nación.

Carlos Manuel Muñiz era de la generación de los caballeros muy formales. Yo entraba a la carrera diplomática, aunque era hijo de diplomático, y dije: “Bueno, estoy con un caballero formal diplomático, con estampa diplomática”. Esa fue mi primera impresión. Rápidamente, la segunda impresión fue “Qué persona cálida y qué ser humano extraordinario”, porque, en mi primera definición, Carlos Manuel Muñiz era un “humanista” en todo el sentido de la palabra.

En el año 78, él estaba lanzando el CARI, aprovechando que, por el Mundial de fútbol, estaba Henry Kissinger en Argentina, y me invitó a sumarme a los que escribían las invitaciones en el estudio de Muñiz, Rodríguez Galán y Wehbe. Ahí, además de cursar el seminario que él daba, empecé a trabajar escribiendo las invitaciones para el lanzamiento del CARI, que fue en la Sociedad Médica en 1978.

2. Los méritos más importantes de Muñiz

A lo de humanista, que es un calificativo poco usado porque hay pocos humanistas, agregaría que fue un creador de instituciones. Para mí, son dos definiciones muy fuertes, sobre todo la de *humanista*, y en todo el sentido de la palabra.

Era un conocedor y amante del arte, de la sofisticación, de la cultura, de la elegancia en todo sentido, no solamente en el vestir, sino en el hablar, en el trato; y era, fundamentalmente, una persona para quien lo más importante era el otro. Eso lo viví cuando él me llevó en el año 82 a Naciones Unidas; ahí viví cuán importante era darle primacía a lo humano, porque, en un organismo como las Naciones Unidas, había que fomentar el diálogo con el otro sin que el otro fuera distinto, y eso Muñiz lo sabía hacer perfectamente, como gran humanista. El otro no es alguien distinto; es alguien que no es uno, pero todos compartimos ese carácter que está por encima, que es el ser un ser humano.

El otro carácter fundamental es el de creador de instituciones, en un país donde las instituciones se destruyen. Muñiz es uno de los pocos que han creado instituciones, e instituciones esenciales. Ha profesionalizado la política exterior, que no es poco. Puso a la política exterior por encima de los gobiernos y la puso donde debe estar, que es en el Estado, en la Nación, cumpliendo el rol constitucional que tiene la política exterior.

Luego crea el CARI como un gran lugar de encuentro. Y lo crea en 1978, cuando el contexto político no permitía ni generaba lugares de encuentro; y Carlos Manuel Muñiz lo hizo. Además, invitó a personalidades de todos los credos, facciones e ideologías.

Ahí aprendí algo muy importante de él, que siempre decía que, de las cuatro operaciones matemáticas –sumar, dividir, multiplicar y restar–, él solo usaba una: sumar. Su vida era sumar. Y si alguien no se quería sumar con él, él seguía, pero nunca restaba, nunca multiplicaba, nunca dividía. Y eso es otro rasgo fundamental; era un hombre que buscaba los equilibrios para adelante y por eso sumaba. No era un hombre de *hubris*, sino un hombre de equilibrios, de buscar consensos a través del diálogo, la cooperación, la sumatoria. Como para él el otro no era alguien distinto, había que trabajar con todos.

3. El rol de Muñiz en el CARI

Lo más importante de Carlos Manuel Muñiz –que es otra característica más de su humanismo– es que, si bien fue el principal creador, nunca fue monopólico respecto del CARI. Fue lo suficientemente generoso para retirarse a tiempo y generar transiciones. Por eso es que todos los presidentes que lo han sucedido –Adalberto Rodríguez Giavarini, José Octavio Bordón y ahora Francisco de Santibañes– hablan del legado de Muñiz, porque Muñiz no cerró el CARI a Carlos Manuel Muñiz, sino que lo abrió con su impronta. Él mismo generó la sucesión.

Un creador de instituciones no se adueña de la institución, y una institución es realmente institución si, con el tiempo, supera a su creador. Las instituciones fallidas son aquellas de las que cuyo creador se adueña y no lo superan. Hoy vamos por el cuarto presidente del CARI, y más de cuarenta años de existencia, así que yo creo que ahí está otro rasgo más de la generosidad.

Carlos Manuel Muñiz era fundamentalmente una persona generosa, entre otras cosas. Generosa en el sentido de que dejaba trabajar, dejaba hablar y dejaba hacer. Por supuesto, todo eso en el marco de su visión y su convicción, que eran tan profundas y tan humanas que permitían que uno se sumase a eso.

De Muñiz aprendí el humanismo, la generosidad, la magnanimidad. Recuerdo que una vez le dije a Muñiz: “Pero, Carlos, usted trata de igual forma a todos, los que lo tratan bien y los que lo tratan mal”, y me respondió: “Ricardo, no pierdas el tiempo llenándote la cabeza de maldad, sé magnánimo”. La magnanimidad es algo muy positivo, la magnanimidad, la tolerancia, la fraternidad, el tercer principio de la Revolución francesa, que se usa poco. Usamos mucho libertad, igualdad, pero no fraternidad; esa fraternidad es fundamental y eso es algo que, estando en Naciones Unidas, uno lo ve cotidianamente. Y yo lo vi a él en acción.

4. El papel de Muñiz en la creación de otros *think tanks* de la región

Tuvo un papel relevante en la creación de otros *think tanks*, por supuesto, porque cuando se crea el CARI en 1978 (él lo crea a instancias del Council de Chicago), no había otras instituciones similares en la región, creo que solamente en Brasil. Muñiz crea el ISEN a imagen del Instituto del Servicio Exterior brasileño, el Instituto Río Branco, porque venía de ser embajador argentino en Brasil.

Así que Muñiz, al crear el CARI, lo ofrece como modelo, y ayuda a crear instituciones similares en la región, empezando por el CURI en Uruguay, y luego otros. Fue un gran modelo y ahí la Argentina privilegió lo que siempre ha privilegiado, y el CARI también, que es el *soft power*.

La diplomacia en los últimos años se dice que se ha militarizado: “*the weaponization of diplomacy*”. Y Muñiz era un defensor, un creyente –y yo también– de que la diplomacia es un poder blando, es *soft power*, y el CARI es el mejor resultado de eso. *To weaponize diplomacy* es un oxímoron. Lo militar está en el Ministerio de Defensa; la diplomacia está en la Cancillería. No hay diplomacia militar y no hay “*weaponization of diplomacy*”; son cosas muy distintas. La mayoría de los Ministerios tienen ámbitos de política exterior. Las Cancillerías han perdido, en cierto modo, el monopolio de la política exterior: no así de la conducción, negociación y visión estratégica. La diplomacia está en las Cancillerías. Uno puede hablar de diplomacia parlamentaria, diplomacia presidencial, diplomacia deportiva, lo que quiera, pero la diplomacia está en las Cancillerías; eso es algo que no se ha perdido.

En ese sentido, creo que el CARI ayudó a exportar también esta dimensión de poder blando que tienen las cancillerías y que el CARI siempre ha asumido, porque el CARI en varios momentos no reemplazó a la Cancillería, pero apuntaló y ayudó a que hubiera diplomacia. Por ejemplo, al comienzo de la década de los 90, ayudó con el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Reino Unido, reencauzó la política exterior, hizo algo que no se podía hacer desde el Estado.

Así, el CARI funcionó como una “diplomacia paralela”, con conocimiento de las Cancillerías (porque lo mismo pasaba en el Reino Unido). Entonces, ahí es donde instituciones como el CARI –aunque no todos los *think tanks* tienen esa capacidad que tiene el CARI, ni en la Argentina, ni en el mundo– acompañan en el proceso de diplomacia, de diálogo, de colaboración, de acercamiento de las partes, llamémoslo el “*Track II diplomacy*”. Y esa función la cumplió.

Eso también les dio a otros países un modelo para que ellos también otorgaran algún instrumento necesario, útil e irremplazable de apoyo a las diplomacias. Y el papel del CARI va a ser cada vez mayor en ese sentido porque, en este mundo digital de rapidez y de inmediatez, un *think tank* como el CARI tiene todo para apuntalar, ayudar y acompañar a la diplomacia en estos aspectos.

Además, como humanista y hombre de diálogo, Carlos Manuel Muñiz era fuente de consulta de todos los diplomáticos y políticos del mundo: nuevamente, recuerdo que la galería de fotos del CARI es testigo de ello. Para él, todo merecía ser conversado y dialogado, no había nada que quedara fuera del diálogo. Y dialogaba con todos porque el otro no era alguien distinto, era alguien con el cual uno tenía que hablar, que entenderse.

A mí Muñiz siempre me hace acordar de esa frase de Milan Kundera en un libro maravilloso que se llama *El arte de la novela*, donde dice que “el hombre tiene la tendencia innata a juzgar antes que entender”, porque Muñiz entendía primero y rara vez juzgaba.

5. El rol del CARI y la Cancillería

EL CARI nunca actuó como sustituto de la Cancillería. No actuó porque no puede, ni debe actuar de esa manera. El Ministerio de Relaciones Exteriores es un ministerio muy particular, muy atípico por la función atípica que cumplimos los diplomáticos, que somos una suerte de monjes o monjas que dedican su vida a una causa. Hay una cierta “religiosidad” porque no es solamente una profesión, sino un estilo de vida. Para uno, el ser diplomático no es un trabajo, es una responsabilidad estatal porque uno tiene –y eso no lo hace ni mejor ni peor– el privilegio y la responsabilidad de resguardar, defender y acrecentar los intereses de la República Argentina; eso es algo único que no puede reemplazar nadie. Y énfasis: de la República Argentina, eso es lo importante. Lo que hizo Carlos Manuel Muñiz creando el Instituto del Servicio Exterior de la Nación fue poner a la política exterior y a la diplomacia, su instrumento, por encima del gobierno de turno. La política exterior está al servicio de la Nación Argentina, por lo tanto –y yo hago mucho énfasis en eso–, está al servicio de la Constitución Nacional.

Por supuesto, cada gobierno tiene la discreción, la capacidad y la autoridad de introducir modificaciones, es decir, de *aggiornar* la política exterior a los nuevos tiempos y a las nuevas demandas; pero todo eso tiene un marco de contención que es la Constitución Nacional, no solamente sobre la política interior, sino sobre la propia diplomacia.

Un diplomático, si llega a embajador, tuvo tres acuerdos del Senado. Tres veces un diplomático va a uno de los poderes de la República a ser autorizado, legitimado y legalizado en su accionar. Por eso, del cargo de ministro en adelante, uno es plenipotenciario, tiene plenipotencias, es decir, obliga al Estado. Así que esa función única y atípica no la puede reemplazar ni la debe reemplazar nadie. El CARI nunca lo ha hecho porque el CARI es consciente de que es un consejo argentino que se pone al servicio desde la parte no estatal para acompañar, apuntalar y generar debate sobre la política exterior, pero nunca para reemplazar al instrumento. Por eso es que la membresía del CARI es diversa: hay diplomáticos, pero también hay empresarios, estudiantes, organizaciones no gubernamentales, sindicalistas. El CARI reúne –como en una gran asamblea griega– para que todos puedan opinar, hablar, discutir y aportar a la política exterior de la República Argentina, no de un gobierno específico de turno, y esa era la misión de Muñiz.

El CARI, como el ISEN, siempre ha estado por encima del gobierno de turno, debe estarlo, porque de lo contrario no le estaría rindiendo un servicio a la política exterior que hace a la República, a la Nación, al pueblo argentino, y que está, por supuesto, manejada, guiada y modificada en algunos aspectos por el Ejecutivo, por el presidente de la Nación elegido democráticamente; y, de alguna manera, también por el Poder Legislativo, que es el encargado, por ejemplo, de ratificar tratados.

6. Carlos Muñiz como embajador en Bolivia, Brasil, Estados Unidos y ante Naciones Unidas

Muñiz era un caso atípico, porque fue un diplomático nato sin haber sido diplomático de carrera. La gente muchas veces pregunta: “¿Muñiz no es diplomático? Si fue embajador en Bolivia, en Brasil, en Estados Unidos, en Naciones Unidas, canciller...”. En lo personal, es una de las pocas personas a las que, no siendo diplomático de carrera, y cuando hablo formalmente, le digo “embajador Carlos Manuel Muñiz”, porque yo creo que merece el rango honorífico de embajador, se lo ganó con cuatro Embajadas y siendo canciller. Y eso demuestra que, cuando es nombrado embajador en Bolivia de muy joven, lo nombran porque era un

diplomático nato: era un hombre de diálogo nato, un hombre de transacciones nato, un hombre de colaboración nato, un hombre que defendía los intereses de la República Argentina nato. Él no tenía que aprenderlo, lo llevaba en su ADN, y eso le permitió ser de muy joven embajador e ir teniendo Embajadas muy importantes, muy relevantes y muy exitosas; y haber dejado huella, haber sido canciller y haber creado dos instituciones esenciales.

Yo diría que él, antes de serlo, fue diplomático y, después de serlo, lo siguió siendo. Su condición de humanista le permitía fácilmente ejercer la diplomacia sin haber estudiado ni haber ingresado formal o informalmente al mecanismo. Era, por naturaleza, un *homo diplomaticus*.

7. El rol de Muñiz como embajador ante Naciones Unidas

Cuando me nombraron representante permanente ante Naciones Unidas, lo primero que dije fue “Me voy a sentar en el mismo sillón que Carlos”, y me emocioné mucho.

A Muñiz le tocó la misión en un momento crítico. Él llegó en agosto de 1982, después de la guerra de Malvinas. Hay un gobierno de transición, el del general Bignone, y un canciller que era muy amigo de él, “Mozo” Aguirre Lanari, que era un gran político. Y toca un período muy crítico porque había que levantar la cuestión de las islas Malvinas.

Las islas Malvinas fueron, son y serán argentinas, pero el 2 de abril de 1982, la Argentina –para la comunidad internacional– cometió un ilícito. Por eso es que el 3 de abril, el Consejo de Seguridad adopta la Resolución 502 –por 13 votos a favor y una abstención– condenando la acción argentina, porque era un territorio en disputa, y pidiendo que se retirara. Argentina pierde la guerra, con la heroicidad de los militares que combatieron, pero una guerra que para la comunidad internacional inicia la Argentina y pierde. Y ahí llega un recambio, yo siendo parte de ese recambio con fenomenales diplomáticos como Pfirter, De la Torre, Cullen, Capagli, Beauge, Corti, Pedro Villagra, una selección de diplomáticos. Estuve desde agosto de 1982 hasta diciembre de 1989, con Carlos Manuel Muñiz, con Delpech y con Vazquez. Y Muñiz no solamente estuvo durante el gobierno de Bignone, sino que, cuando asume el presidente Raúl Alfonsín, le pide que se quede y Muñiz queda como embajador, como representante permanente, con acuerdo del Senado. Fue un embajador que no solamente estuvo durante el año y medio de Bignone, sino que fue embajador del gobierno democrático post 1983, con acuerdo del Senado, eso lo dice todo.

¿Y qué hace Muñiz? Muñiz, con su equipo –del que yo tengo el orgullo y el honor de haber sido parte–, saca la Resolución 37/9 que llama a las partes a negociar con los buenos oficios del secretario general. Levantamos una resolución del Consejo de Seguridad (capítulo VII) que condenaba la acción argentina y conseguimos que la Asamblea General, con el voto de Estados Unidos, reencauzara diplomáticamente la cuestión de las islas Malvinas. Muñiz era muy amigo de Jean Kirkpatrick que, en ese entonces, era la representante permanente de los Estados Unidos, y que ayudó mucho. Esa resolución nos permitió devolver el tema de Malvinas al campo diplomático, en donde siempre tuvo que haber estado, y donde tiene que estar, porque ahora, además, es un mandato constitucional. La reforma constitucional de 1994 tiene una cláusula transitoria sobre las islas Malvinas que dice que solamente nos permite recuperar las islas Malvinas –es decir, que vuelvan a ser parte del territorio porque son nuestras– única y exclusivamente por vías pacíficas. La Resolución 37/9 de 1982 es el primer paso en ese camino que se retoma de la diplomacia. Y la diplomacia es negociar, colaborar, conseguir los objetivos por vías pacíficas –*soft power*– y nunca más *to weaponize diplomacy*.

Entonces, ¿qué he aprendido de Carlos Manuel Muñiz? Que la diplomacia lo puede hacer, y no solo que lo puede hacer, sino que lo debe hacer y lo debe buscar. Así que, en la práctica, en mi primer destino, cuando ya había ingresado en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación en el 82, rápidamente aprendí –en una trinchera como son las Naciones Unidas– que el diálogo, la colaboración, la seriedad, la verdad, los títulos se canalizan diplomáticamente, y que se obtienen logros y éxitos. Y eso era conversar, conversar con el otro, que no es el otro.

Los votos los tuvimos de países africanos, asiáticos, europeos, los Estados Unidos, Latinoamérica... Se armó una gran coalición de países que acompañó a la Argentina. Ese fue un enorme éxito de la diplomacia argentina. Un enorme éxito, yo diría, de la Argentina, porque cuando aprobamos esa Resolución 37/9, pensamos en todos los argentinos, militares, hombres de armas, oficiales y soldados que perdieron la vida por una noble causa. Nosotros, entonces, con esa resolución les estábamos rindiendo un merecido y necesario homenaje, y estábamos reencauzando en forma definitiva la cuestión de las islas Malvinas por la vía diplomática y pacífica.

8. La experiencia de Muñiz en otras misiones

Yo he escuchado gente hablar de su misión en Bolivia, por ejemplo. Un país siempre muy hermano, pero complejo. La relación con Bolivia es una relación

compleja porque es una relación que tiene que ver mucho con la territorialidad. Con los países fronterizos siempre hay cuestiones territoriales (la frontera, las migraciones, el contrabando, la violencia), y él siempre, con esa elegancia que tenía, supo manejar muy bien la relación con Bolivia –y también con Brasil–, una relación territorial de fronteras que son también los temas importantes de la diplomacia, aunque no sean de alta política, sino cotidianos. La diplomacia no es solamente negociar las islas Malvinas. La diplomacia es defender ante todo a los conciudadanos, y por eso es que la función consular es esencial. Y la defensa de los conciudadanos pasa en lo cotidiano: el pasaporte que se pierde, el conacional que tiene un problema en la frontera, etcétera. Carlos Manuel Muñiz tuvo Embajadas donde hay más lucimiento –son más “*fancy*”, digamos– y tuvo Embajadas donde la relevancia es otra, como en los países fronterizos. Y manejó con el mismo nivel, categoría, elegancia, inteligencia y humanismo la relación con Bolivia y con Brasil que la relación con Washington y con el mundo, y yo creo que eso es muy importante.

Otra cosa muy interesante es que Carlos Manuel Muñiz era muy amigo de Henry Kissinger, lo iba a visitar muy asiduamente y siempre me llevaba. Yo era un secretario joven y me sentaba en un rincón y escuchaba, y la verdad que eso es algo que también siempre se lo agradecí. Él me llevaba, yo me sentaba, escuchaba y aprendía mucho. Veía cómo un filósofo de la política internacional, Henry Kissinger, hablaba con Carlos Manuel Muñiz, que no era un filósofo de la política internacional, pero sí un filósofo de la vida y un diplomático por naturaleza. Y ver cómo interactuaban los dos, cómo había sinergia entre ellos, cómo uno no se daba cuenta de que uno era un filósofo de la política internacional y el otro un filósofo de la vida, cómo había dos seres humanos que hablaban e interactuaban. Era fantástico.

Otro pequeño detalle que recuerdo, para poner un poco de humor, es que cuando fue el homenaje a Carlos Manuel Muñiz, Federico Merke decía que Muñiz siempre estaba impecable y que parecía que dormía siesta, y yo ahí dije: “Sí, dormía todos los días la siesta”, y acá lo vivíamos. Muñiz se iba a dormir la siesta y volvía impecable. Nosotros llevábamos todo el día trabajando, y era fantástico porque Carlos Manuel Muñiz dormía la siesta y cuando volvía estaba impecable, estaba recién bañado, y uno estaba destrozado desde las ocho de la mañana, pero como él siempre daba el ejemplo, uno lo seguía con cariño, respeto y admiración.

9. La relación de Muñiz con el Reino Unido, en el contexto del rol clave del CARI en el restablecimiento de relaciones luego de la guerra de las Malvinas

La relación de Muñiz con el Reino Unido fue muy buena desde antes. Por ejemplo, cuando llegamos acá en el 82, Muñiz nos dijo: “Miren, yo les voy a dar un orden: ustedes tienen que hablar e interactuar con los diplomáticos del Reino Unido”, y así fue. Yo, por ejemplo, era muy amigo de mi colega. Estaba en temas políticos en una comisión que se llamaba Comisión de Política Especial, que ya no existe más y ahora es la Cuarta Comisión, y llegaba al Consejo de Seguridad. Me acuerdo de que mi par se llamaba White, y hablábamos, conversamos, tomábamos café, nos veíamos. Nunca nos invitamos a nuestras respectivas casas, eso lo respetamos, pero hablamos y ejercimos la diplomacia. La diplomacia no es una disciplina para ejercer con los amigos. La diplomacia es fundamentalmente para evitar o dirimir conflictos. Entonces, hay que hablar con quien uno tiene un problema y buscar soluciones, para eso está la diplomacia.

La diplomacia –dicen algunos que es el trabajo o la disciplina más vieja del mundo– está directamente relacionada con la dimensión conflictiva de la naturaleza humana. Nosotros teníamos que hablar, y en la actualidad yo hablo con todos, de eso se trata, lo cual no significa que uno esté de acuerdo. Y eso es algo que lo aprendí viviéndolo, porque no está en ningún texto. Es una fina línea entre hablar con todos, defender los intereses propios y no mezclar.

A veces se hace la crítica de que el diplomático vive por el mundo, habla con todo el mundo y se olvida de los intereses nacionales. Eso no es correcto, al contrario, porque tenemos muy claro cuáles son nuestros intereses y sobre qué podemos hablar, qué podemos negociar con el otro. Yo tengo muy firmes mis convicciones, y de Carlos Manuel Muñiz aprendí que, justamente porque uno tiene muy firmes sus convicciones y sabe muy bien cuáles son los intereses nacionales, uno puede hablar tranquilamente con autoridad con el otro, que también tiene intereses nacionales y firmes convicciones, y ver cómo buscamos el punto de contacto. Y de eso se trata la diplomacia en el contexto global. La diplomacia es saber hasta dónde puedo llegar, en qué puedo ceder y proceder sin que eso violente los intereses básicos. Pero hay que negociar, hay que hacer transacciones, hay que ceder. De eso trata la vida y la diplomacia. El Instituto del Servicio Exterior de la Nación nos forma y nos marca claramente cuáles son nuestros intereses nacionales, por eso es fundamental conocer la Constitución Nacional. Podemos ser diplomáticos porque conocemos nuestros límites y sabemos que tenemos límites, y también sabemos que otros también tienen límites. Por eso, en la diplomacia es fundamental –aún más que la teoría– conocer la cultura, la

historia, la idiosincrasia, la psicología del otro. Las teorías son construcciones interesantes, pero la realidad pasa por otros carriles y canales, es fundamentalmente conocer al otro, que no es distinto, sino que es alguien con el cual uno tiene que hablar y convivir, que tiene tradiciones diferentes, una historia diferente, una cultura diferente, una geografía diferente, pero con quien, al final de la negociación, tenemos que buscar aquello que nos une por el bien global de la humanidad. Suena romántico, y lo es, pero es la única manera, más aún en este momento muy crítico de la política internacional en donde hace falta más multilateralismo y más gobernanza global, porque el “*great power politics*” será muy seductor y venderá muchos libros, pero no ayuda a avanzar a la humanidad y a progresar a la humanidad como tal.

10. La relación de Muñiz con Brasil

Hay un pequeño cuadernillo sobre Brasil, muy interesante, en donde Muñiz además aborda Brasil desde el punto de vista cultural, lo que significa *saudade*, por ejemplo, términos tan brasileños que no se pueden traducir.

Muñiz es artífice de la declaración de Uruguayana, donde se crea un mecanismo de consultas entre Argentina y Brasil. En esa época, Argentina y Brasil más que colaborar competían. Y Carlos Manuel Muñiz fue el artífice de esta declaración donde el punto principal son las “consultas previas”, una cosa que en la diplomacia es fundamental, porque la consulta previa implica prevención, y la diplomacia es prevención. El concepto de consulta previa se acuñó en esa declaración conjunta: todo debe ser conversado antes. Y en la diplomacia esto es muy difícil de llevar adelante porque son ejercicios de prevención, y uno tiene que imaginar qué es lo que tiene que ser prevenido.

Kissinger, uno de mis maestros intelectuales, habla de la conjetura: uno cuando toma una decisión, lo hace sin el 100 % de la información, lo hace quizá con el 60 % o 70 %, porque para tomar una decisión es clave el momento –el *kairós* griego–, pasado el momento, la decisión ya no es más efectiva. Entonces, esa decisión, que es conjetural, que se toma sin el 100 % de la información y que hace a la prevención, exige muchas consultas para saber con el otro, o los otros, qué puede ocurrir. Entonces, el principio de “consultas previas” que está en esa declaración conjunta es esencial, y yo creo que fue uno de los gérmenes que ayudó a cambiar la dinámica de una relación, que iba más por el camino del desacuerdo, hacia el camino del acuerdo, y que después se perfeccionaría al final de la década de los 70 con Camilión como canciller, y fundamentalmente a partir de las presidencias de Alfonsín y Menem con todos los acuerdos bilaterales y finalmente

el Mercosur. Así que, de alguna manera, Muñiz está en los inicios del Mercosur y de la estabilización del continente, porque, sin una estabilización en la relación entre Argentina y Brasil, no hubiese habido un continente estabilizado.

11. La relación de Muñiz con la dirigencia política argentina

Diría que era atípica y única. Eso lo vemos en el CARI. En el CARI ha pasado todo el universo político, social, sindical, económico, académico, científico argentino, la sociedad civil... uno ve las fotos que hay en los pasillos del CARI y están todos los principales referentes históricos mundiales de los últimos cuarenta y seis años... Eso es Muñiz, ese es el legado de Muñiz, continuado por los que vinieron detrás: Adalberto Rodríguez Giavarini, José Octavio Bordón y Francisco de Santibañes. Ese legado caló hondo y se sigue. Esas fotografías, eso es Muñiz en acción, una persona que hablaba con cualquier político. Hablaba con sindicalistas, hombres religiosos, gente de la sociedad civil, organismos no gubernamentales, presidente, reyes, papas, primeros ministros, africanos, asiáticos, europeos, comunistas, liberales, socialistas. Hablaba con todo el mundo y ejercía cotidianamente la profesión y los mecanismos de diálogo. Estaban en él. A él no le parecía raro hablar con todos los políticos. Muñiz, en un gobierno militar, creó una institución profundamente democrática e igualitaria. Es un orgullo para el CARI, que en plena dictadura militar (1978) se cree una institución democrática en donde había civiles de todas las ideologías. Él no tuvo miedo ni preocupación en hacerlo, y creyó en la República Argentina, que estaba por encima del momento. Así creó una institución que perduró en el tiempo, y como hombre de diálogo, buscó dialogar con todos y sumó a todos. Eso es algo excepcional y basta circular por los corredores del CARI para ver lo que se ha hecho y lo que se sigue haciendo. Yo creo que ese es el mejor legado de Carlos Manuel Muñiz, y que es lo que tenemos que aprender.

En la vida hay que hablar, hay que dialogar, hay que escuchar. Algo que a mí me preocupa mucho es que hablamos todos al mismo tiempo y, por lo tanto, no nos escuchamos. Responder a alguien significa hablar después de que esa persona terminó de hablar. Cuando uno interrumpe, no está dialogando, está simplemente imponiendo su punto de vista. Y eso es algo que Carlos Manuel Muñiz siempre decía, con esos tonos que él tenía: “Ricardito, esperá que terminen de hablar, pensá la respuesta y después respondé”.

Una pequeña anécdota de cuando llegué a la misión en 1982... En ese entonces, no había informatización, uno escribía los cables a máquina, se lo mostraba al jefe, y después salían por las vías tradicionales. Creo que era mi segundo o tercer

día, mi primer cable, y yo emocionado fui corriendo a verlo a la noche –porque yo tenía la posibilidad de entrar y verlo directamente (trataba de no abusar, pero, a veces, abusaba)–, y le digo: “Carlos, tengo acá un cable, quiero que lo vea”. Era tarde, y me mira y me dice: “Ricardo, ¿estamos en guerra?”. Le contesto: “No” y me responde: “Entonces, ¿cuál es el apuro? Dame el cable”, abrió el cajón, lo guardó, cerró el cajón y me dijo: “Mañana hablamos”. Al día siguiente me di cuenta de que la mitad de la información del cable había que modificarla.

No hay que apurarse, hay que pensar, hay que meditar. Hoy la diplomacia también es temporal, el kairós. Hay que saber manejar los tiempos y, sobre todo, saber manejar el momento... eso es otra cosa que Muñiz me enseñó: nunca te apures, si algo es urgente, la propia urgencia va a superar el tiempo. Entonces, aprendí a escribir, a razonar, a pensar, y después a traducirlo. Tomate tu tiempo, porque, además, nada ocurre de un día para el otro. Uno los conflictos los ve venir si está atento, entonces, estate atento a lo que viene, aprendí a leer los periódicos, las realidades, a hablar con la gente, a escuchar, y ahí vas a ver la evolución. Ese *hubris*, esa instantaneidad que quizás esta actualidad fomenta, no es positivo para la diplomacia. La diplomacia tiene que seguir siendo una disciplina con reserva –aunque no con secreto–, porque no se puede publicitar todo, y con tiempo, porque es una cuestión de largo plazo. Estas son todas enseñanzas que, con la convivencia, el haberlo conocido al tiempo que empezaba mi carrera diplomática y haberlo tenido de jefe, de amigo y de profesor e inspirador en mi primer destino, me marcaron para siempre.

Entrevista a Félix Peña

1. El primer encuentro con Muñiz: primeras impresiones

Yo no recuerdo haber conocido personalmente a Carlos Muñiz antes del momento al que voy a hacer referencia ahora, porque Carlos Muñiz era alguien con demasiados antecedentes y estaba mucho tiempo en el exterior, en Estados Unidos particularmente. Creo, por algo que leí en alguna entrevista que me hicieron en algún momento, que el punto de partida de mi relación con Carlos Muñiz fue Nicanor Costa Méndez, que había sido también canciller. Cuando en algún momento, yo tenía que dejar lo que estaba haciendo, no me acuerdo si era que estaba dejando la Dirección del INTAL u otra cosa que estaba haciendo, pero iba a cambiar de trabajo, cerca de 1978, se me ocurrió una idea; y estaba de alguna manera, parte de las consecuencias de mi edad, de mi inexperiencia, etc., *one-track minded* con la idea. Y la idea era que en nuestro país necesitábamos tener una especie de *think tank* que nos ayudara a pensar acerca de nuestra inserción

internacional, pero en términos muy apegados a la realidad, no solamente cosas teóricas o académicas. Tenía esa idea porque, habiendo vivido y trabajado en otros países (particularmente en Europa), sabía que finalmente la capacidad de reflexión que una sociedad tiene sobre su inserción internacional y sobre el diagnóstico del mundo que nos rodea es, si se quiere, una variable central en la calidad de las políticas.

Bueno, como tenía esa idea y me había quedado fuera de actividad cuando renuncié, aquí es donde entra Costa Méndez, a quien yo tampoco conocía tanto, para encaminar juntos un proyecto; lo trataba de “usted”. Cuando comenté mi idea en un círculo más íntimo, alguien me sugirió que lo conversara con él. Recuerdo algo que sería casi un detalle menor del comienzo de la conversación; le dije a Nicanor que tenía tres ideas que plantearle, porque estaba tratando de definir cómo se desarrollaría mi futuro. Me paró en seco, y me dijo: “Una idea, tres no; empecemos con una idea, y después vemos si se realiza esa idea, vemos idea dos y la idea tres”. Le conté la idea que tenía de armar un ámbito como el que existía en otros países, particularmente en Europa y en Estados Unidos, que nucleara la experiencia social de los dirigentes, muy vinculado al mundo empresario, al mundo económico y al mundo político, ya que me daba la impresión de que eso no existía en Argentina, y tampoco en América Latina. No teníamos ese tipo de *think tank*. Aunque no me acuerdo exactamente las palabras que dijo Nicanor, sí recuerdo que me respondió que era una buena idea, y que había una persona que lo podía hacer. También me comentó que no solo lo podía hacer, sino que tenía entendido que él ya estaba pensando una idea así... Y esa persona era Carlos Muñiz. Pero Carlos Muñiz vivía en ese momento en Estados Unidos, y no volvía sino en dos o tres meses. Le contesté: “Bueno, me encantaría tener una reunión con él. Si me la puede facilitar, adelante”. Y así surgió mi entrevista con Carlos Muñiz, entrevista que ocurrió en su departamento. Fue la primera vez que hablé con él. No recuerdo que tuviéramos un modelo de cómo debería haber sido este *think tank*. Pero la persona con la cual comencé este diálogo en busca del cómo, Nicanor, y la persona con la cual seguí mi diálogo, que fue Carlos Muñiz, eran las personas que mejor reflejaban lo que suponía yo que debía ser el tipo de gente que nucleáramos en un centro, una institución, un lugar de ese tipo. Así comenzó el CARI.

Yo era un pibe, en ese momento no tenía un currículum del tipo de hombre de acción que tenía Carlos Muñiz. Recuerdo que fue una conversación que duró un buen rato; fue la primera de cantidad de conversaciones que yo tuve con Carlos. Probablemente, en esa conversación, él y yo llegamos a la conclusión de que la idea era buena y que esta alianza entre nosotros dos podría llevarla adelante.

Porque Carlos no es que no pudiera llevar adelante una idea de ese tipo, pero viajaba mucho, estaba mucho tiempo afuera. De hecho, desde el comienzo casi, a partir de esa reunión, yo trabajé mucho mano a mano con quien era el equivalente mío en todo lo inmediato de Carlos Muñiz, que era Pepe Lladós. Y de alguna manera (esto es especulación mía, pero creo que tiene sentido), Carlos me visualizaba a mí como una especie de Pepe Lladós, es decir, de la generación joven que pueden concretar las cosas en la medida en que se asocien con gente con experiencia.

Ese inicio habrá llevado hasta el momento de creación institucional e inauguración del CARI tres meses, cuatro... No recuerdo exactamente cuánto, pero fue rápido, porque, a partir de esa conversación que tuvimos, Carlos fue armando el "grupo duro" del CARI; pero, sobre todo, creo que Carlos tomó conciencia de que había alguien bastante más joven que él, que se podría tornar viable la idea precisamente por trabajar junto con él y con gente de su generación. Para ponerlo en lenguaje de esa época o de esos tiempos: serían los monosabios, eran gente de experiencia, y basta leer los nombres de quienes crearon el CARI para darse cuenta de la experiencia de acción que portaban (que, como siempre, la experiencia es acción). Pero no eran monosabios del pensamiento, sino que habían estado en el campo de batalla... Sabían, conocían los factores que incidían en las definiciones que penetraban o no en el campo de batalla; y era eso lo que entendíamos que era necesario hacer. Por lo tanto, pesaba más que los currículums, nuclear gente con experiencia de acción, orientada a darle a la estrategia de inserción internacional argentina un toque de realismo, que la tornara eficaz. Bueno, así comenzó la historia... Desde ese momento, las varias reuniones que tuvimos fueron todas encaminadas a crear el CARI.

Yo iba mucho a su estudio y fui conociendo prácticamente a todo el resto del grupo; casi a ninguno lo conocía desde antes... conocer en el sentido de poder entablar una conversación. Y por eso ayudó mucho la presencia de Pepe, porque, de alguna manera, Pepe era colega mío. Porque años atrás, la visión del *seniority* sobre la percepción de los *juniors* académicos sobre estos temas era más tajante.

Desde el comienzo de la historia del CARI, quedaba claro que tenía que ser un ámbito que permitiera nuclear (y esta es una palabra clave en la concepción y el funcionamiento del CARI) la *experiencia* argentina que, de alguna manera, sin necesidad de entrar en detalle, era obvio que tenía que ser la experiencia de quienes habían estado en el campo de batalla, no solamente estudiando los temas internacionales, sino que actuando, operando, y con mucha conexión internacional, sobre todo derivada de su rol de embajadores.

El comienzo pone de manifiesto algo que sigue siendo válido: cuando en una sociedad, como en el caso de Argentina, se percibe una idea que puede ser valiosa para el país y esa idea se empieza a desarrollar con urgencia, capacidad de decisión y acción, preservando la pluralidad de visiones necesaria para que la institución refleje la diversidad del mundo argentino en general y no solo un segmento específico, como el mundo diplomático, se logra un impacto significativo. Es fundamental que quienes lideren el desarrollo de la idea sean percibidos como expertos en el tema, personas de las que se pueda decir “de esto sabe”. Un ejemplo claro es Carlos Muñiz, quien hace 40 o 50 años, al impulsar la creación del ISEN, demostró que entendía la importancia de implementar en Argentina algo que ya se hacía en otros países.

Yo no había trabajado en el campo diplomático; de alguna manera se podría decir que lo que yo hacía era lo que suelen hacer los no diplomáticos, que es invadir el terreno, según los diplomáticos verdaderos... Pero no tenía la imagen de diplomático, como sí tenía Carlos y el grupo constitutivo del CARI. Yo tenía sí una ventaja: que contaba con muchos años de haber estado operando en un organismo internacional vinculado directamente con la Argentina, particularmente a partir de mi primer movimiento en ese sentido cuando volví de Europa, que fue el INTAL (Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe), que fue mi comienzo en acción concreta en Argentina.

Recordemos un dato que creo que es importante entender para esa trayectoria. Yo soy de Rosario, no tenía casi ninguna experiencia en Buenos Aires. Eso cambió cuando tomé la decisión de formarme en Europa. Yo estaba estudiando en Santa Fe, porque en Rosario estaba la escuela de diplomacia, pero no estaba la Facultad de Derecho. Y yo hice toda mi carrera de abogado sin asistir a clase, la hice a distancia; con todos mis amigos estábamos en nuestras casas y dábamos exámenes. Yo iba a clases a Rosario en diplomacia, pero Derecho la cursaba a distancia. Mientras estudiaba Derecho, me anoté en diplomacia para poder ir a algunas clases dadas por profesores de mucho prestigio, sobre todo en temas de relaciones internacionales. Ahí adquirí más experiencia política.

Aquellos fueron años cuando empecé a actuar en política, y ahí me metí en la democracia cristiana. Cuando terminaba ya los estudios de abogado, a los seis años de carrera, ya era miembro de la juventud de la democracia cristiana en Argentina. Esa experiencia mía, y ese momento de esa experiencia, me llevaron a participar de una creación institucional: la del Partido Demócrata Cristiano, de raíz europea muy fuerte. Y eso hizo que en 1962, cuando estoy terminando mis estudios en la universidad, tomara la decisión de ir a hacer un posgrado en

Europa. Y el único lugar al que podía ir por razones económicas era España. Me embarqué en el Salta para ir a estudiar a España. Tenía dinero para como estar en Europa dos o tres meses. Y, a partir de ahí, en toda mi trayectoria, se fue dando lo que no esperaba. A las dos semanas de estar viviendo en Madrid en una especie de pensión, que estaba a cargo del grupo peronista exiliado en España, ya había conseguido algún nombre con quien hablar para obtener una beca si quería quedarme en España. Y, efectivamente, tuve la entrevista donde conseguí la beca. Me quedé un año largo en España estudiando el doctorado en Derecho. Ya había empezado a elaborar la tesis, que más o menos duraba dos años, y la beca se terminaba. Y de nuevo, las conexiones y la suerte. Un día me encuentro con un grupo argentino que estaba en una reunión vinculada a la democracia cristiana en Europa, hablé con un sacerdote que me preguntó qué estaba haciendo, y me acuerdo de que me dijo que algo así como “yo te consigo una beca, dame un mes y vas a tener tu beca para ir a Lovaina, en Bélgica, a estudiar”. Y llegó la beca y me fui a estudiar allí, un lugar espectacular para ir a estudiar. Estuve dos años mientras trabajaba la tesis. Al mismo tiempo estudiaba la licenciatura de Derecho Europeo junto con la licenciatura de Ciencia Política. Y bueno, terminé la tesis en Madrid, me recibí en la Universidad de Madrid, terminé el posgrado de doctor en Derecho en Lovaina, y me volví. Volver no era fácil, porque tenía que volver en barco, el que encontré era de carga. Llegué a Buenos Aires, y me fui a Rosario, a vivir a casa.

Había pasado más o menos un mes, y un día me llaman por teléfono, a través de una conexión que yo había hecho en España con gente de la democracia cristiana, porque en Rosario estaba uno de los principales líderes de la democracia cristiana en ese momento, el Dr. Juan T. Lewis. Alguien me preguntó si podía ir a Buenos Aires porque necesitaban alguien como yo, con experiencia y título y posgrado en Europa, para empezar a armar un primer proyecto de formación de especialistas en Derecho de Integración en América Latina, ya puesto en curso. Era una reunión de más o menos veinte profesores de Derecho de América Latina, un mes en Buenos Aires sobre temas de integración. En la entrevista que tuve en Buenos Aires con el director del INTAL, que era un chileno, Gustavo Lagos (el primer director y el creador del INTAL junto con Felipe Herrera), me ofreció trabajar. Me dice: “Lo necesitamos porque, para armar un curso de este tipo, necesitamos a alguien con experiencia y título en Europa, y usted acaba de volver con los dos; adelante”. Y ahí me hizo una pregunta: “¿Cuándo podría arrancar a trabajar?”. Yo creo que le debo haber dicho de una manera *tan tan* clara, algo así como “ya mismo”. Yo había vuelto hacía un mes de Europa, después de tres años, no tenía restos económicos para sustentarme ni ofrecimiento de trabajo; por lo

tanto tres días después de esa entrevista, agarré la valija, conseguí un departamento, y me puse a trabajar en algo que era para mí como una especie de sueño: introducirme activamente en el mundo de las relaciones internacionales. Así llegué al INTAL. Luego de diez años en el INTAL, ya quería irme, tenía otras ideas, pero de repente surgió una posibilidad clara y concreta: ser director del INTAL. Dije que sí, y dos años después tuve que decirle al Banco que me iba. Porque estábamos en Argentina en un momento un poquito complicado, porque de alguna manera, el tema de la época me tocaba, visiblemente por mis antecedentes de Rosario, mi padre era político cordobés. Y bueno, empecé a tener problemas en el funcionamiento del INTAL, que el INTAL como tal era un tema muy vinculado a lo que sectores de derecha considerarían sectores de izquierda, y tuve que irme. Y fue en ese contexto donde, sumado a todos los esfuerzos y la experiencia, decidí meterme a organizar (o tratar de organizar) algo nuevo. Y ahí vino el encuentro con Carlos Muñiz. De los varios personajes con los cuales yo en ese entonces hablé el tema, fue este personaje con el cual el tema prendió. Las características de Carlos Muñiz eran indicador de que él tenía la capacidad de llevar a cabo eso, que fue lo que me dijo Nicancor Costa Méndez: “Él tiene esa idea y es el único que puede llevarla a cabo”.

2. Su relación con Muñiz

Con Carlos teníamos una relación que probablemente en ese entonces era más normal (hoy en día no sé si sería tan normal), de la gente joven con la gente mayor. Es decir, yo no tenía la menor duda de que Carlos era de otra generación, otro nivel. El “usted” implicaba mucho en ese sentido, la distancia. Yo creo que en nuestra relación se puso en evidencia algo que no siempre se ha dado en Argentina, pero que en aquel momento y ese contexto se dio: que, de alguna manera, la gente más joven reconoce en la gente de mayor edad la capacidad para hacer cosas que como jóvenes no podrían hacer; y a su vez, la gente de mayor edad reconoce que, si no tiene gente joven que apunte a lo mismo, esas ideas no van. Así que la densidad de conexiones, de relaciones, que tenía Carlos Muñiz, me superaba tremendamente. Yo aprendí mucho con él. No solo con él, sino con varios de los protagonistas que llegaron a lo que el CARI fue finalmente. Ejemplos de los *seniors* del grupo original del CARI. Yo no era *senior*, pero sí podía relacionarme bien con gente muy *senior*, que quizá tenía algo (o mucho) que ver con mi formación familiar: familia tradicional, cordobesa, de raíz conservadora, que tuvieron mucha formación política, ya tenía los modos y las formas instaurados. Y bueno, ese fue el comienzo, y creo que fue un comienzo fructífero, que

nos permitió trabajar bien. Una experiencia interesante entre el vínculo de un *senior-senior*, y un *junior* no tan *senior* todavía.

3. La visión de Muñiz sobre la creación del CARI

Yo creo que Carlos tenía claro que algo como el CARI (como él había imaginado el CARI) requería el *seniority* de la experiencia, pero requería a su vez el ánimo joven de la gente que aún no tenía experiencia, pero que iba en camino de ella. Tengo la impresión (cosa que se manifestó también en la relación de Carlos con Pepe Lladós) de que eso fue lo que hizo que funcionara. Si hoy me hicieran la pregunta de, si la idea hubiera prendido en otra persona y no Carlos Muñiz, el CARI hubiera llegado a ser lo que fue en su momento fundacional inicial y lo que es en su momento hoy, diría que no. Para mí está clarísimo que el *seniority* de Carlos y del grupo fundador del CARI fue clave para el despegue que tuvo el CARI como institución con prestigio. Pero a su vez, nosotros los jóvenes le pudimos dar una impronta muy fuerte no solo en la juventud, sino en la juventud destinada a ser futuros *seniors* de la política internacional, por sus cualidades, calidades, trayectorias.

4. La relación de Muñiz con el mundo político y empresario, y con el periodismo

Cuando alguien tiene buenas relaciones en el mundo político, no necesita el detalle, no necesita estar permanentemente presente en todas las reuniones que tiene, es un problema de olfato. Te das cuenta del *seniority*, está acompañado de una gran experiencia de cómo tratar a los iguales (generacionalmente) y a su vez el abrir el camino al ascenso de los futuros generacionales. Y él tenía eso. El CARI fue creado en la forma que fue creado porque tenía a alguien como Carlos Muñiz que lideraba.

Siempre tuve la sensación de que se llevó muy bien con el periodismo, mas no tengo evidencias. Tengo la impresión de que la vivencia de Carlos con los medios de comunicación, de alguna manera, explica la forma en que el CARI fue instalándose como una institución en el tema de las relaciones institucionales.

Han pasado muchos años y diferentes presidentes, momentos de control y de gestión del CARI, y mi opinión es que, sin la menor duda, el momento más *top* fue el de Carlos Muñiz. Es un personaje que tenía una capacidad fuerte, que lo llevaba a ser un personaje abierto a escuchar ideas y, al mismo momento, claro en cuanto a “hasta acá llego” y “hasta acá no puedo llegar”.

5. La relación de Muñiz con el Mercosur

Imaginemos que Carlos Muñiz estuviera aquí sentado manteniendo esta conversación con nosotros. Si él estuviera aquí, no le preguntaría cómo se relacionaba él con el Mercosur, porque no me atrevería a hacerle esa pregunta por una razón muy simple, que comparto: para Carlos Muñiz, la relación con el Mercosur era la relación de Argentina con Brasil, sin la menor duda. Y hoy, a la luz de lo que está pasando y empezando a pasar con la relación con Brasil, te diría que esa visión de Carlos sobre la importancia de la relación con Brasil era una visión correcta. Sería muy difícil una navegación inteligente de Argentina en el escenario internacional si no es de la mano de Brasil. Lo cual implica que la relación con todos los demás países del barrio también es fundamental. Pero de eso va a la esencia de lo que sí tenía claro Carlos: que no es solamente lo que le conviene a Argentina, sino que no hay más opción que insertarnos en el mundo junto con Brasil.

Eso implica tener una buena relación con Brasil, sí; pero sobre todo tener la capacidad de convencer a Brasil sobre cuál es la relación que hay que tener y que nos conviene a los dos, y de eventualmente poner límites, pero sin pelear. Muchas veces ha faltado en nuestra relación con Brasil empatía con nuestra contraparte brasileña. Y yo tengo la impresión (y por eso creo que el CARI puede tener todavía un papel muy importante por delante) de que la calidad de la relación Argentina-Brasil determina la calidad del subsistema regional sudamericano. No solamente el Mercosur, sino también Chile, Colombia, Bolivia, Perú, Venezuela, etc. De alguna manera, es el único grupo de países que no tienen ninguna posibilidad de navegar con inteligencia en el sistema internacional si se pelean. Porque es el único subsistema del sistema internacional global en los últimos años, pero hoy en particular, que no tiene la más mínima posibilidad de ser percibido como un subsistema que vaya a la guerra; a la guerra significa la utilización irracional de elementos nucleares. Por lo tanto, este grupo de países reflejado en el Mercosur es un grupo de países que no tiene la más mínima posibilidad de resolver su problema a través de amenazas nucleares.

No hay zona de paz, no hay construcción de una región como región de paz, si no se trabaja simultáneamente (y subrayo fuertemente, simultáneamente) en tres frentes: el político, el económico y el jurídico. Es decir que de alguna manera todo eso está atado. Porque Argentina y Brasil son los únicos dos países que tienen en esta región la posibilidad de disponer, si quisieran, como pusieron de manifiesto en los años 70, armas nucleares.

Las zonas de paz en el mundo en general son aquellas en las cuales está excluido el recurso "armas nucleares": y eso es Sudamérica. En Norteamérica, Asia, África

y Europa, basta con ver lo que pasa hoy en día, la posibilidad de un conflicto nuclear es una realidad, como está diciendo Emmanuel Macron en sus entrevistas en el *Financial Times*.

La esencia de Carlos Muñiz en las relaciones internacionales de Argentina se resume en mantener relaciones cordiales con todos los países, pero priorizando la relación con Brasil. Y eso fue probablemente lo que más me marcó y más aprendí con él. Yo creo que en ese sentido la política internacional argentina y brasileña, y sus respectivos presidentes, tienen un desafío muy fuerte. La capacidad nuclear de ambos países y su decisión de no utilizarla son factores que podrían alterar la seguridad internacional si se revirtieran. Por lo tanto, es necesario construir una región que esté orientada a garantizar la paz en el sistema internacional. También podrían hacerlo Estados Unidos, Francia y Alemania, pero no lo van a hacer.

Entrevista a Héctor Subiza

1. El primer encuentro con Muñiz

A Muñiz lo conocí cuando era agregado en la Embajada de La Paz, Bolivia. Él había entrado como el nuevo embajador. Allí yo le ofrecí mostrarle la Embajada con un recorrido, lo que es de uso y costumbre en la diplomacia. En el recorrido, nos cruzamos con nuestra cocinera, que cocinaba como los dioses: la Luchita, el tesoro de la Embajada.

2. Su relación con Muñiz

Él tenía 32 años, yo tenía 25 o 26 años, no nos llevábamos tantos años. Teníamos una relación de inferior a superior; me trataba como un embajador a un secretario de Embajada, pero muy buena, muy fraternal digamos. Después de haber trabajado juntos en La Paz, lo volví a ver en Buenos Aires: fui al CARI como oyente, a su residencia, etc. Siempre seguimos en contacto.

3. Sobre la creación del CARI

Yo lo conocí antes de la creación del CARI. Él hablaba todo el tiempo de un instituto que había conocido en Chicago, Estados Unidos. Pero él siempre hablaba de su deseo de repetirlo aquí en Argentina. Muñiz era fantasioso, tenía en la cabeza ese modelo de un *think tank* de relaciones internacionales, y no se le iba de la cabeza.

4. La visión de Muñiz sobre la creación del CARI

Él era muy ambicioso. Y el CARI fue lo que Muñiz quiso que fuera; de ahí fue (y es) una excelente institución. Me hablaba de que quería replicar el modelo de Chicago. Muñiz, sin embargo, era más ambicioso; me hablaba de la idea de que quería que se usaran togas, ¡la cual descarté al instante!

5. La relación de Muñiz con el mundo político y el empresario, y con el periodismo

Él tenía muy buena relación con el gobierno militar. Muñiz era un civil, no un militar, pero era un tipo que fascinaba a los militares. Y con el resto del mundo político también se llevaba bien, él no tenía ningún partido político, era apartidario.

Con el mundo empresario, debieron haber sido muy buenas porque el mundo empresario apoyaba al CARI.

Con el periodismo, Muñiz era un hombre muy hábil. Sabía manejar muy bien todos los medios, como los militares, como la Iglesia, etc. Muñiz no tenía enemigos.

Entrevista a Ana María Ramírez, Mario Modugno, Marcelo Iglesias y Gustavo Villegas

Como parte del trabajo de investigación sobre Carlos Muñiz, se convocó a una reunión a quienes tuvieron una relación de trabajo directa con él: Ana María Ramírez, Mario Modugno, Marcelo Iglesias y Gustavo Villegas, para recopilar algunos testimonios y anécdotas. En una conversación amena, surgió el recuerdo vivo de Muñiz a través de relatos cargados de afecto y reconocimiento.

Ana María Ramírez compartió su experiencia trabajando con Muñiz en la Cancillería y destacó su memoria excepcional y su atención al detalle. Mencionó el proceso de compaginación de la memoria del CARI –unos 25 años de historia– y de la impronta que Muñiz le impuso. También habló sobre la personalidad de Muñiz, su generosidad y su apoyo a la cultura, especialmente a través del Comité de Cultura. Según Ramírez, Muñiz tenía un profundo aprecio por la cultura y el arte: solía invitar a embajadores extranjeros a eventos culturales y apoyaba activamente las actividades artísticas en el CARI.

Asimismo, comentó que Muñiz tenía un gusto estético muy desarrollado, lo que se reflejaba en cómo organizaba eventos y en la decoración de su casa, llena de obras de arte.

Mario Modugno confirmó los testimonios de Ana María y añadió anécdotas personales, una de ellas relacionada con sus tareas como informático en el CARI, cuando debido a su habilidad para trabajar con una computadora coreana, Muñiz creyó que era también un experto en esa lengua. Añadió que sólo una vez en quince años lo vio enojado por una complicación en el trabajo y que expresó su irritación con un autocontrol admirable. Muñiz valoraba la tecnología: Mario recordó el entusiasmo con el cual había apoyado la creación del primer sitio web del CARI, a inicios de la década de los 90, y cómo había comprendido la importancia de Internet para la Institución en una época de grandes innovaciones tecnológicas.

Marcelo Iglesias lo recordó como una persona cálida y culta, siempre dispuesta a ayudar. Comentó sobre su rigurosidad y su estilo impecable: usaba dos trajes diferentes al día, uno a la mañana y otro a la tarde.

Gustavo Villegas describió a Muñiz como una figura paterna, siempre preocupado por los demás, pendiente de que los invitados estuvieran cómodos y los eventos fueran impecables. Relató una anécdota sobre su sentido del humor, que sorprendía a sus colaboradores, donde Muñiz, siempre formal, se relajó y bebió agua directamente de la botella, lo que causó risas entre los presentes.

Los entrevistados coincidieron en que Carlos Muñiz era conocido por su generosidad. Regalaba objetos personales y reconocía el esfuerzo de sus colaboradores con gestos como aumentos de sueldo o regalos significativos. También en que era extremadamente detallista. Insistía en la precisión al mencionar títulos y cargos en documentos, y se aseguraba de que todo estuviera perfectamente organizado, desde la disposición de las sillas en eventos hasta la tipografía en publicaciones.

Todos destacaron el impacto personal que Muñiz tuvo en sus vidas y carreras. La conversación también abordó la importancia de preservar su legado y mantener la personalidad vigente a través del registro de su estilo de vida, de su personalidad.

ANEXOS DOCUMENTALES

1. Bolivia política y económica. Sus relaciones internacionales con la Argentina. Por Carlos Manuel Muñiz, 1958.
2. Declaración conjunta de los presidentes de Brasil y Argentina. 22 de abril de 1961.
3. Discurso pronunciado por su excelencia el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, embajador Ramiro Saraiva Guerreiro, en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, con motivo de la clausura del encuentro “Las relaciones entre la Argentina y el Brasil en la década del 80”. Buenos Aires, 28 de noviembre de 1980.
4. Relaciones U.S.-Latinoamérica.
5. Proyecto de discurso ante el Grupo de los 77 (6-8 de octubre de 1982).
6. Intervención de su excelencia embajador Dr. Carlos Manuel Muñiz ante la Tercera Comisión. Tema 12: Informe del Consejo Económico y Social.

B O L I V I A

P O L I T I C A Y E C O N O M I C A

.....

Sus relaciones internacionales con la Argentina

.....

P O R

CARLOS MANUEL MURIZ

1958

I

PALABRAS PREVIAS

Pocos conocen como es Bolivia, quienes son sus habitantes, que características tiene su territorio, cuáles son sus riquezas, que importancia reviste para Argentina el incremento de las relaciones con ese país.

A explicar un poco todo esto tiende el presente trabajo. No pretende ser un estudio integral, es sólo un esbozo sobre algunos de sus principales aspectos. Para tener una información más completa de Bolivia, deben consultarse el Informe de CEPAL, del año 1957; el Informe Zondag, de 1956; el libro "Bolivia-A Land Divided" de Harold Osborne, 1956; y el fascículo "Bolivia-Economic and Commercial conditions in Bolivia", de P.H.Scott, de 1955.

La intención presente queda, pues, reducida al análisis de aquellas cuestiones que más pueden interesar a los argentinos para comprender la realidad del país limítrofe.

Nuestras relaciones con Bolivia tienen su origen desde el nacimiento mismo de ambas nacionalidades. Nunca han existido entre los dos pueblos, conflictos ni pleitos de ninguna naturaleza. Los problemas han podido resolverse siempre en el plano cordial. De ahí que nuestra amistad esté afianzada por una larga tradición.

Distinta ha sido la situación con otros países. En el Capítulo sobre Política Internacional podrán estudiarse los antecedentes respectivos. Hoy, para suerte del Continente, parecen haberse disipado, en gran parte, esos recelos y malentendidos, aunque todavía queda mucho por hacer.

Los argentinos debemos conocer, cada vez más y mejor, a los pueblos hermanos. América debe constituir nuestra principal preocupación. De su progreso, de su bienestar y de su tranqui-

///

///lidad social, dependen también, la felicidad y el progreso de nuestra patria.

Este breve estudio sobre Bolivia pretende contribuir a ese propósito.

En el Capítulo final se esboza, también, un breve programa de acción común, tendiente a la consolidación futura de nuestros vínculos fraternales.

VII

RELACIONES ENTRE ARGENTINA Y BOLIVIA

1.-) HISTORIA COMÚN DE ARGENTINA Y BOLIVIA.

La vinculación entre Argentina y Bolivia, está asentada en lazos históricos, políticos y económicos, que parten desde el arígen mismo de ambas nacionalidades y, aún antes, desde la conquista española.

Bolivia formó parte del Virreynato del Río de la Plata. Su organización como país independiente recién se produjo quince años después de la Revolución de Mayo de 1810.

Los patriotas que gobernaron nuestros países en los primeros años de su vida pública eran nativos, indistintamente, del Alto Perú, hoy Bolivia, o del Río de la Plata. El presidente de la Primera Junta, Ciriaco Saavedra, nació en la ciudad boliviana de Potosí. Al congreso de Tucumán, que declaró la independencia argentina, concurren diputados de las provincias del Alto Perú; y el Congreso de Chuquisaca, que declaró la independencia de Bolivia, fué presidido por José Mariano Serrano, quién había sido Secretario del Congreso de Tucumán.

Los grandes hombres que constituyeron nuestra nacionalidad, como Moreno, Monteagudo y otros muchos se educaron en la histórica Universidad de Chuquisaca.

Los ejércitos libertadores argentinos, por otra parte, participaron en todas las campañas del Alto Perú luchando por la independencia del dominio español. A la historia común están ligados los nombres de Castelli, Belgrano, Pueyrredón, José María Paz, Díez Velez, Alvarez de Arenales, Warnes, Juana Azurduy de Padilla, Rondeau, Necochea, Aráoz de Lamadrid, Martín Rodríguez, sin dejar de

oiter a San Martín, Mitre y muchos otros patricios argentinos.

Algunos historiadores bolivianos hicieron críticas infundadas sobre la actuación de los Ejércitos Libertadores. Esa época parece haber pasado ya, y un espíritu de amplia comprensión entre aquellos grandes acontecimientos se afirma cada día más en los estudiosos de ambos pueblos.

En un libro de alto contenido patriótico, escrito por el General Arturo Rawson, titulado "Argentina y Bolivia en la epopeya de la emancipación", se señala que en la época de la independencia la patria era una sola. "La patria era ya "Las Provincias Unidas del Sur", era el territorio ensangrentado desde el Desaguadero hasta Buenos Aires, era el Alto Perú, era el Tucumán, era el Virreynato todo, cuadrado ante las fuerzas de España". Por eso dice en su introducción: "La historia argentina, comprende íntegramente como acontecimientos que le son propios, todas las actividades de la epopeya emancipadora de la provincia rioplatense del Alto Perú, hoy Bolivia"

Es así como no sólo muchos héroes nos son comunes, sino, también, muchos episodios históricos. Nuestra calle Florida, la más importante arteria de Buenos Aires, recuerda un combate realizado en Bolivia, en el que Arenales y Warnes derrotaron al coronel español Blanco. Por esa acción de guerra Arenales fué ascendido a general y el gobierno del Río de la Plata impuso un escudo de honor con la siguiente inscripción: "La patria a los vencedores de la Florida"

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, su plaza principal tiene un monumento al héroe argentino Warnes, también héroe nacional de esa tierra.

2.-) COMRATERNIDAD ENTRE AMBOS PAISES. LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA NACIO CON LA COMFORIDAD DEL GOBIERNO DEL RIO DE LA PLATA.

Desde esas primeras épocas de nuestra historia, un espíritu fraternal y un respeto recíproco, caracterizó las relaciones entre argentinos y bolivianos.

Es necesario señalarlo, entre Argentina y Bolivia nunca existieron conflictos armados y todos los problemas se resolvieron en el plano de los acuerdos amistosos.

Argentina pudo haber sido el único país limítrofe que alegara, con justo título, derechos territoriales sobre Bolivia, ya que ese territorio perteneció íntegramente a las Provincias Unidas del Río de la Plata, aún después de la declaración de la independencia de estas últimas.

Sin embargo, jamás existió y puede vaticinarse, no existirá, en el espíritu de ningún gobernante argentino ni de ningún ciudadano de ese origen el más remoto propósito imperialista o de anexión.

El mismo nacimiento de Bolivia surgió por el respeto y la decisión con que el gobierno de Buenos Aires dejó a estos pueblos para que decidiesen libremente sus destinos.

El Acta de la Independencia de las Provincias del Alto Perú, así lo reconoce, destaca la sabiduría, desinterés y prudencia con que el Congreso del Río de la Plata actuó, dejando en libertad a estas provincias " para disponer de nuestra suerte".

Todos los documentos que se conocen de esa época, ratifican ese mismo sentimiento amistoso y de homenaje a la libertad.

Desde entonces Argentina ha definido,

en toda su historia, una actitud permanente de respeto por la soberanía de Bolivia, jamás ha lanzado proclamas reivindicatorias y siempre estuvo al lado del pueblo hermano con su solidaridad, e incluso con su apoyo, cuando las circunstancias lo demandaron.

Algunos episodios que en ocasiones pudieron ser mal interpretadosse debieron, más que a los gobiernos, a algunas personas particularmente, y pronto la comprensión de ambos pueblos permitió aclararlos, sin que quedara la más mínima huella de un resentimiento o de un dolor.

En estos antecedentes de amistad y respeto auténticos, probados por los hechos, deben seguir fundándose las relaciones entre ambos pueblos. Ellos son el más firme basamento para todo lo que aún pueden hacer juntos en el porvenir.

3.-) LAS RELACIONES ECONOMICAS.

No sólo en el plano espiritual deben seguir nuestras relaciones.

En el orden económico hay múltiples factores que demuestran la posibilidad de una complementación efectiva.

Bolivia posee grandes riquezas minerales, maderas finas, caucho, etc., las cuales Argentina carece, y nuestro país, a su vez, posee trigo, ganado, alimentos y artículos manufacturados, necesarios para Bolivia.

De ahí la conveniencia de intensificar el tráfico entre nuestros países, con la seguridad de que el beneficio será recíproco y de que los intereses, por legítimos, puedan ser discutidos a la luz del día.

4.-) ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS RELACIONES.

¿Cuál es el estado actual de las relaciones entre Bolivia y Argentina?

Puede asegurarse, sin temor a equivocación, que han llegado a su mejor momento, después de haber pasado hace pocos años un período breve de incomprensión, debido -como expuse antes- a malentendidos originados en situaciones puramente personales.

El gobierno anterior de la Argentina actuó con comprensión, respeto y celeridad para buscar solución a los asuntos pendientes entre ambos países. Así se culminaron grandes obras de vinculación y se firmaron tratados comerciales, económicos, culturales, sociales y de límites que sellaron definitivamente las relaciones en un plano de auténtica amistad.

La visita del Presidente Aramburu a Bolivia, para inaugurar el ferrocarril Yacuibe-Santa Cruz de la Sierra, fué el paso definitivo para esa culminación. En esa oportunidad, el presidente argentino ratificó una línea de política americana basada en el respeto a la soberanía de los pueblos, sin que pudieran establecerse diferencias entre países débiles y poderosos, ya que en el ámbito americano debe imperar como definitivo el concepto de la igualdad.

Estos conceptos fueron hechos públicos por el presidente argentino en todas las oportunidades en que debió dirigirse al pueblo de Bolivia.

El gobierno del Presidente Frondizi está inspirado en idénticos propósitos, y puede vaticinarse que la amistad recíproca habrá de consolidarse aún más en el futuro.

VIII

EL FUTURO DE NUESTRAS RELACIONES.

PLAN DE ACCION

1.-) COLABORACION EN GENERAL Y CREDITOS.

Nuestro país debe sentar definitivamente una política de amplia colaboración, en todos los órdenes, con Bolivia.

Razones elementales de buen vecino y de solidaridad americana aconsejan esta actitud. Pero, además, es preciso tener en cuenta otros aspectos. Bolivia atraviesa un momento excepcionalmente dramático en el orden económico, que habrá de superar, dentro de todas las previsiones, en un plazo relativamente breve. Puede tenerse confianza en que este pueblo hará lo posible por cumplir sus compromisos. Es casi seguro, además que estará en condiciones de hacerlo.

Pero hay algo mucho más importante. Si aspiramos a no mantenernos aislados dentro del concierto americano y si comprendemos cabalmente que las relaciones entre los pueblos no se gobiernan únicamente por los aspectos puramente especulativos de carácter comercial, debemos prestar preferente atención a los problemas de nuestros vecinos y entre ellos, particularmente, a aquellos que más necesitan nuestra cooperación en sus momentos de dificultades. No podemos ni debemos desentendernos de Bolivia. Su tranquilidad social, su orden interno y su progreso serán, a la larga, beneficiosos para la Argentina.

Así lo han entendido hasta el presente los gobiernos de nuestro país. Especialmente, en los últimos años, el gobierno del Presidente Aramburu concedió importantes créditos complementarios en alimentos que alcanzaron a la suma de 5 millones de dólares, en oportunidades en que Bolivia afrontaba serias contingencias internas. El gobierno del Presidente Frondizi ha mantenido firmemente esa política. En ocasión de las últimas inundaciones que afectaron el oriente boliviano, oca-

///

///sionando ingentes pérdidas humanas y materiales, envió de inmediato su colaboración y, posteriormente, acordó facilidades para la adquisición de elementos de primera necesidad con esos mismos fines.

Todo esto ha demostrado al pueblo boliviano una auténtica solidaridad, sin intereses de ninguna clase. Así lo ha reconocido. Las pruebas están a la vista en el afecto y comprensión que hoy se tiene en Bolivia hacia el pueblo y el gobierno Argentino.

Esa política, si puede llamarse de este modo, debe mantenerse sin alternativas. Aunque nuestro país esté, también, pasando un momento duro en el orden económico, estará en condiciones de probar con hechos la solidaridad y el espíritu fraternal con que siempre ha procedido respecto a sus vecinos.

IX

CONCLUSIONES GENERALES

La política entre los países americanos debe estar basada en principios distintos a los que han sido seguidos tradicionalmente en las relaciones internacionales.

La diplomacia debe dejar de lado las ya caducas normas del Congreso de Viena. Están bien los formalismos, las recepciones y la etiqueta, pero siempre que sean un accesorio de la labor fundamental que debe desarrollarse.

La buena amistad no puede quedar reducida al campo de los discursos y las declaraciones. La amistad debe probarse con hechos, única forma práctica y tangible en que pueden demostrarse los sentimientos.

Es necesario, por otra parte, que en la ejecución de los hechos se proceda activamente, con coloridad, dejando de lado las dilaciones que, en estas épocas de urgencia de la humanidad, deben convertirse en un mero recuerdo.

Los problemas tienen que encararse y resolverse en el menor tiempo posible, con espíritu práctico. Solo así podrán eliminarse definitivamente las suspicacias y resquemores entre gobiernos y pueblos.

Es necesario, además, que la política que se siga con los otros países americanos tenga como respaldo la lealtad y la claridad de propósitos. A nadie se engaña con palabras cuando las actitudes contrarían esas palabras. Pero eso sí, cuando hay concordancia entre las palabras y los hechos no hay pueblo que no lo reconozca.

En estos sencillos y conocidos principios debe basarse el panamericanismo, para afirmarse definitivamente no sólo como un sentimiento sino como una realidad.

Estas consideraciones generales, seguidas en la práctica con el pueblo hermano de Bolivia demuestran hasta donde son///

//una gran verdad.

Las relaciones han llegado al plano en que se encuentran porque el gobierno argentino ha sabido proceder con buena fé, con lealtad y con celeridad para resolver los problemas.

En ningún caso nuestro país se ha apartado con Doli-
via de los principios que reglan su conducta internacional desde los comienzos de su historia común.

No ha necesitado halagar a sus gobernantes ni tomar partido en sus conflictos internos. Le ha bastado mantener su norma invariable de respeto al derecho y a la libertad y proceder con honda y sincera lealtad. La amistad es una consecuencia que surge de estos procedimientos y no una fuente para afianzar las relaciones.

Este es el único camino que debe seguir la Argentina en el plano americano y la única forma de afirmar su prestigio entre los demás pueblos, siguiendo una conducta y constituyendo un ejemplo.

Abril 22de 1961.

DECLARACION CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES
DE BRASIL Y ARGENTINA

Texto de la declaración conjunta suscripta por los presidentes Juscelino Kubitschek, de Brasil y Arturo Frondizi, de la Argentina.

"Los presidentes de la Nación Argentina y de la República de los Estados Unidos del Brasil; deseosos de ratificar, una vez más, los indestructibles lazos de amistad que unen a sus dos pueblos; persuadidos de que los graves problemas que actualmente se presentan en el campo de las relaciones internacionales imponen a países como el de Brasil y la Argentina responsabilidades que no pueden eludirse; seguros de que el decidido y pleno ejercicio de sus responsabilidades habrá de contribuir de manera efectiva al mejor entendimiento entre los pueblos y a la consolidación de la paz y la amistad internacional; Convencidos que la intensificación de una lucha enérgica e implacable contra el hambre, la miseria, la ignorancia y todos los males que resultan de la condición de subdesarrollo que afecta a vastos sectores de América Latina, es un objetivo inexorable y común de las naciones del hemisferio. Conscientes de que las condiciones geográficas, históricas, religiosas y culturales, así como los intereses fundamentales de los dos países ofrecen hoy amplias perspectivas para una acción común recíprocamente provechosa y firmemente dispuestos a llevar adelante una política de entendimiento recíproco, afines y dinámica, orientada a la obtención de objetivos concretos que consoliden los vínculos políticos, económicos y cultura-

- -

les que unen a los pueblos brasileño y argentino.

D E C L A R A C I O N E S :

- 1º- Que los Estados Unidos del Brasil y la República Argentina orientan y orientarán su política internacional en función de la condición sudamericana que les es común, conformes a la esencia occidental y cristiana de sus nacionalidades y de acuerdo con las responsabilidades continentales asumidas.
- 2º- Que ambos países están decididos a impulsar de manera activa y según los criterios determinados por sus intereses nacionales, su participación en la solución de los problemas internacionales que los afectan con el propósito de contribuir a perfeccionar las buenas relaciones y el entendimiento pacífico entre los pueblos.
- 3º- Que la preservación de las instituciones de la democracia representativa y la consolidación de los principios de la libertad y de la dignidad de la persona humana, inherentes al origen histórico de nuestras nacionalidades, exigen con la mayor urgencia un esfuerzo de amplia envergadura para acelerar los programas de desarrollo de los países de América Latina y extirpar definitivamente los males provocados por las condiciones que afligen a la mayoría de los pueblos del continente.
- 4º. El progresivo empeoramiento de las condiciones ha determinado el planteo de graves problemas políticos y sociales que deben resolverse con la participación activa de los países del continente, rechazando la interferencia directa e indirecta

de factores extracontinentales y respetando el principio asoriano de la autodeterminación de los pueblos, de manera de asegurar la efectiva soberanía de las naciones y conforme a las resoluciones pertinentes adoptadas en las reuniones interamericanas

59.- Que la defensa de la estabilidad política y social del sistema interamericano exige la concertación de una acción coordinada y conjunta que lleve a la rápida ejecución los postulados de la operación panamericana, según el espíritu del Acta de Bogotá, cuyas perspectivas de realización acaban de recibir el más vigoroso apoyo en el programa "Alianza para el Progreso", propuesto por el Presidente de los Estados Unidos de América.

60.- Que comperten el criterio de que la colaboración económica externa sólo puede rendir frutos mediante un vigoroso esfuerzo nacional.

72.- Que, en consecuencia, debe hacerse todo lo necesario para aumentar los recursos nacionales defendiendo el valor internacional de los productos básicos, luchando por la eliminación de las restricciones que cercenan las exportaciones latinoamericanas y promoviendo e intensificando el comercio con todas las naciones.

80.- Que los gobiernos de la Argentina y del Brasil están decididos a colaborar de manera firme y permanente en la consecución de aquellos objetivos, que consideran también comunes a todos los países de América Latina, para hacer de la amistad entre sus pueblos una realidad efectiva y para consolidar la paz y la democracia en todo el continente".

DECLARACION ECONOMICA

El Presidente de la Nación Argentina, doctor Arturo Frondizi y el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, doctor Janio Quadros.

Persuadidos de que los actuales niveles del comercio entre los dos países no son satisfactorios ni están en consonancia con las amplias posibilidades que resultan del grado de evolución alcanzado por las economías brasileña y argentina.

Inego de haber pasado revista a las relaciones comerciales entre el Brasil y la República Argentina y verificando que los productos que actualmente son objeto de exportación entre ambos países no ofrecen condiciones para mantener las corrientes de intercambio en niveles mutuamente adecuados, ni la diversificación suficiente para expandir el comercio recíproco a los altos volúmenes requeridos;

Que el sistema creado por el Tratado de Montevideo ofrece las más promisorias perspectivas para el desarrollo económico y de las relaciones comerciales entre los Estados miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio;

Que, sin embargo, la adecuación del comercio tradicional, la incorporación de los nuevos productos que el actual grado de desarrollo de los dos países permite, así como la revisión de los problemas de carácter bilateral existentes, deben merecer la atenta consideración de ambos Gobiernos.

DECLARAN:

I.- La Comisión Brasil-Argentina se reunirá en Río de Janeiro el día 4 de mayo próximo, teniendo en vista, especialmente, los siguientes objetivos fundamentales:

a) promoción de condiciones propicias a la intensificación de las corrientes de los productos tradicionales del intercambio;

b) introducción de nuevos productos en el intercambio, especialmente bienes industriales;

II.- Es decidido propósito de los Gobiernos Argentino y Brasileño alcanzar los objetivos perseguidos por el Tratado de Montevideo, mediante una política de integral apoyo a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, cuyo proceso de constitución y funcionamiento efectivo debe ser intensificado con el mayor empeño.

Suscrito en la ciudad de Uruguayana a los veintinueve días del mes de abril de mil novecientos sesenta y uno.

CONVENIO DE AMISTAD Y CONSULTA

El Presidente de la Nación Argentina y el Presidente de los Estados Unidos del Brasil:

Inspirados por el propósito de reafirmar en documento solemne los lazos espirituales e históricos que vinculan a las dos naciones, así como a los demás países de América;

Permeados de que la evolución actual de las relaciones internacionales debe tender a consolidar cada vez más al espíritu de cooperación y la amistad entre los pueblos;

Decididos a sustentar una acción enérgica en defensa de los principios de la democracia representativa y de las libertades tradicionales de sus pueblos, como parte viva que son del mundo occidental, americano y cristiano;

Concientes del hecho de que se hace cada vez más necesaria una intervención más activa en los organismos internacionales, en particular en los económicos, comerciales y financieros, cuya colaboración es indispensable para promover y acelerar los planes de desarrollo en que se encuentran empeñados sus países;

Seguros de que existen hoy las mayores posibilidades para que los países del continente coordinen esfuerzos en la solución de todas las cuestiones en que tienen intereses comunes;

Teniendo en vista el dinamismo de los acontecimientos políticos mundiales da lugar a que se produzcan constantemente

///.

nuevos problemas de orden internacional, cuya solución requiere un estudio constante y permanente, y

Animados del deseo de consagrar la fraternal amistad y el perfecto entendimiento que existen entre sus pueblos;

RESOLVIERON celebrar el presente Convenio de Amistad y Consulta y para tal efecto designaron sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Argentina a Su Excelencia el señor Diógenes Taboada, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto;

El Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil a Su Excelencia el señor Alfonso Arinos de Mello Franco, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores;

Los cuales, después de haber exhibido sus plenos poderes que fueron hallados en buena y debida forma, convienen las siguientes disposiciones:

ARTICULO I. Las Altas Partes Contratantes, con el propósito de consolidar los lazos de amistad que las unen, concuerdan en efectuar consultas permanentes sobre todos los asuntos de interés común y en coordinar sus actuaciones en el ámbito continental y mundial.

ARTICULO II. Con la misma finalidad, las Altas Partes Contratantes concuerdan en mantener un intercambio de informaciones sobre todas las cuestiones de carácter relevante en el ámbito internacional.

///.

ARTICULO III.- Las Altas Partes Contratantes concuerdan en empeñar todos los esfuerzos para el fortalecimiento del sistema interamericano, a través del perfeccionamiento de los órganos que lo componen y de una colaboración más efectiva entre todos los países del continente.

ARTICULO IV.- Para la obtención de los altos objetivos enunciados en este instrumento, las Altas Partes Contratantes se comprometen a estudiar los medios necesarios para la consolidación de sus relaciones en las esferas jurídicas económica, financiera y cultural.

ARTICULO V.- Las Altas Partes Contratantes como prueba de los elevados propósitos que presidieron la celebración de este Convenio, permitirán recíprocamente la libre entrada y salida, el establecimiento de domicilio y el libre tránsito a los nacionales de la otra parte, observadas las disposiciones establecidas en cada una de ellas para la defensa de la seguridad nacional y la protección de la salud pública.

ARTICULO VI.- Las Altas Partes Contratantes promoverán la sanción de las disposiciones legislativas y reglamentarias que fueren necesarias y convenientes para mejor aplicación de los principios consignados en este instrumento.

ARTICULO VII.- El presente Convenio permanecerá abierto a la adhesión de todos los países del continente. Las notificaciones de adhesión serán comunicadas al Gobierno argentino depositario del presente instrumento.

///

ARTICULO VIII.- El Gobierno argentino proporcionará al Gobierno brasileño y al de los estados que se adhieran el presente Convenio, copia certificada y auténtica del Convenio y de cada una de las notificaciones de adhesión.

ARTICULO IX.- Este Convenio será ratificado de conformidad con las disposiciones constitucionales de cada una de las Altas Partes Contratantes y las ratificaciones serán intercambiadas en Buenos Aires en el más breve plazo posible; entrará en vigor inmediatamente después del cambio de ratificaciones por el plazo de diez años prorrogables sucesivamente por períodos iguales cesando en éste sus efectos tres meses después de la denuncia.

Con relación a los países adherentes, este Convenio entrará en vigor, en la fecha de la recepción por el Gobierno argentino de la notificación de adhesión y continuará en vigencia hasta los tres meses después de la denuncia.

En fe de lo cual firman el presente Convenio, en dos ejemplares, en las lenguas portuguesa y española, ambos textos haciendo igual fe.

Suscripto en la ciudad de Uruguayana a los veintidós días del mes de abril del año mil novecientos sesenta y uno.

Firmados:

AFONSO ARINOS DE NELLO FRANCO
Ministro de Relaciones Exteriores de
los Estados Unidos del Brasil.

DIOGENES TADOADA
Ministro de Relaciones
Exteriores y Culto de
la República Argentina

sterio de relaciones
eriores y Culto
isión Tratados.

B R A S I L

DISCURSO PRONUNCIADO POR SU EXCELENCIA EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL BRASIL, EMBAJADOR RAMIRO SARAIVA GUERREIRO, EN EL CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES, CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DEL ENCUENTRO "LAS RELACIONES ENTRE LA ARGENTINA Y EL BRASIL EN LA DÉCADA DEL 80".

BUENOS AIRES, 28 DE NOVIEMBRE DE 1980

POSTURÁ EXTERNA DEL BRASIL. ARGENTINA.

Desearía iniciar mis palabras con dos manifestaciones de agradecimiento. En primer lugar, me dirijo a Vuestra Excelencia y a los demás miembros del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales para manifestarles mi honor y satisfacción personal por haberme designado Miembro Correspondiente de este Consejo. Quiero asegurar que les quedo particularmente grato por esta distinción, que tendré siempre presente y a la cual trataré de corresponder en todos sus momentos.

En segundo lugar, desearía agradecer al Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales por propiciarnos a todos, y a mí en particular, esta oportunidad de conagraciamiento, este encuentro con personalidades ilustres, más auspicioso aún porque nos reúne en torno de temas que merecen lo mejor de nuestras atenciones y de nuestro empeño.

En efecto, la idea de la realización de este "Encuentro sobre las Relaciones entre la Argentina y el Brasil en la década del 80" es, en sí misma, una iniciativa de importancia que, seguramente,

presta una contribución valiosa al afianzamiento, de las relaciones bilaterales y al aumento de la comprensión mutua entre nuestros países. Quiero, pues, congratular al Consejo y a la Fundación Getulio Vargas, entidades organizadoras de este Encuentro, así como al Banco de la Nación Argentina y al Banco de Brasil, que lo patrocinan.

Es para mí un motivo de satisfacción personal estar aquí en Buenos Aires, en contacto con nuestros amigos argentinos, retomando una convivencia que, a lo largo de los años siempre se caracterizó por la cordialidad, y que siempre fue por nosotros apreciada con respeto e interés.

Si nuestras relaciones son hoy tan positivas, esto se debe no apenas a la coincidencia objetiva de intereses, sino también a la voluntad política de nuestras diplomacias. Estimo oportuno, en este contexto, consignar mi aprecio por la lucidez y la coherencia de la conducción de la política exterior argentina.

Sería mi intención, en esta oportunidad, limitar mi exposición a algunas reflexiones de orden general que, a ese nivel, están vinculadas al tema del Encuentro que hoy clausuramos. Lo hago,

sobre todo, con la seguridad de que los temas específicos de intereses para las relaciones entre la Argentina y el Brasil ya fueron examinados, con brillo y con provecho en estos tres días de trabajo. Y las opiniones aquí expuestas, aunque a título personal, no dejarán de merecer atención y examen.

Para que pueda ser efectiva y auténtica, la conducta básica de un país ante el mundo debe ser fruto de su propia experiencia y reflejar, en su esencia, la índole y las aspiraciones de su pueblo.

Sin embargo, en el universo político dinámico y cada vez más diferenciado en que nos es dado vivir, la formación de esa conducta se ve afectada, frecuentemente, tanto por las concepciones anticuadas de las relaciones internacionales, como por formulaciones que no se compatibilizan plenamente con nuestras realidades más inmediatas.

Con frecuencia, noto que existe la tendencia de percibir el mundo a través de una óptica inspirada en doctrinas políticas y teorías de poder formuladas fuera de nuestra región, y que dejan de tomar en su debida cuenta nuestras características e intereses

específicos. También continuamente surgen expectativas para que moldemos nuestra conducta externa por modelos abstractos, y a veces anacrónicos, cuya respetabilidad ética y cuya aceptación universal están lejos de constituir verdades irrefutables.

Estas circunstancias son particularmente sensibles en el caso de los países que se encuentran en posición de desventaja con relación a las regiones dominantes del mundo, tanto en términos económicos como políticos y aún culturales.

Existe, hoy, un verdadero museo de ideas, originadas y en gran parte formuladas en contextos que nos son extraños, cuya legitimidad y utilidad deben ser sometidas a permanente crítica. Me refiero a teorías que, en su esfuerzo interpretativo, dan preponderancia exclusiva o excesiva a un solo factor de causa o de motivación, sea éste la geografía, o la retrospectiva histórica rígida, o aún fuerzas económicas ciegas e irresistibles. Sufrimos influencias exacerbadas de concepciones geopolíticas que fueron útiles a la comprensión de alguna situación pasada, pero que poco pueden inspirarnos cuanto a nuestra conducta futura. Me refiero, aun.,

entre diversos otros ejemplos posibles, a doctrinas que pregonan el simple equilibrio del poder y que no ofrecen más que la consolidación de desequilibrios que, justamente, debemos buscar remover.

Tales teorías y doctrinas traen implícita la premisa de que la política o la posición externa de un país pueda ser engendrada no por su realidad, sino por modelos importados que no satisfacen nuestros intereses y anhelos. El esfuerzo que nos corresponde es, por lo tanto, el de pensar la doctrina, la forma y aún el estilo adecuado a las circunstancias reales de nuestros países y de nuestra región.

No debemos esperar respuestas fáciles para el problema de definir lo que sea nuestra realidad inmediata y la forma adecuada de actuar sobre la misma. Debemos hasta evitar líneas de pensamiento que, aunque tentadoras por su simplicidad, apenas reducen la realidad a blanco y negro, dividen las naciones en aliadas y enemigas, ven a los hombres como ángeles o demonios. Esos esquemas llevan con mucha frecuencia a opciones estrechas, irreales y engañosas.

La realidad a que nos referimos es polimorfa y dinámica.

Por eso, de ella nadie tiene el monopolio de la verdad o de su percepción correcta. Legítimamente, sin embargo, debemos interpretarla a la luz de los intereses y de los anhelos nacionales y regionales. Debemos preservar nuestra libertad de interacción en el mundo de acuerdo con nuestra perspectiva propia.

Una de las opciones erróneas a que me referí es la que tendríamos que hacer entre considerarnos incluidos entre los países occidentales o entre los del Tercer Mundo. La opción es falsa porque - hablo por el Brasil - pertenecemos, simultáneamente, a ambos conjuntos. Por la forma como nos insertamos en las estructuras económicas globales, somos parte del Tercer Mundo; por la intensidad de nuestras relaciones con Occidente y por los enlaces culturales, nos encontramos vinculados a los países occidentales.

No nos cabe cualquier culpa que la realidad sea sea compleja y multifacética. Nos corresponde, y a las demás

naciones con que nos relacionamos, aceptar ese hecho, convivir con él y explotar racional y objetivamente las oportunidades que presente.

No se vea en estas observaciones una visión caótica del mundo en que intereses y percepciones diferentes se sobreponen desordenadamente unos a otros. Ni se crea que, al defender una posición renovadora, estamos argumentando incompatibilidades entre las concepciones generales de la filosofía política de Occidente y nuestra percepción de la realidad internacional.

Al contrario, creemos en la existencia de un sustrato esencial común, universalmente aplicable, consagrado en las normas fundamentales del Derecho Internacional Público, y defendemos el respeto ilimitado a los principios de la libertad, de la justicia y de la igualdad, tan inapreciables a la cultura política y jurídica occidentales en las relaciones entre Estados.

Permitáme retomar, en este punto, una definición simple, pero básica. La finalidad esencial del Estado es la de asegurar el bienestar y la felicidad de sus ciudadanos. Es él la organización política de la sociedad nacional, que mira a

promover el bien común, a armonizar intereses legítimos y divergentes y que alcanza su plenitud en la obtención y en la preservación del consenso democrático. La política exterior es, esencialmente, el instrumento del Estado para lograr objetivos idénticos a nivel internacional para asegurar la justicia, la paz y la prosperidad de los pueblos.

Tal proyecto no puede dejar de tener por base las normas consagradas de la buena convivencia internacional. Son ellas por todos conocidas - la igualdad soberana de los Estados, la autodeterminación y la no intervención, la cooperación y el respeto mutuo, la solución pacífica de controversias. Su reiteración no debe ser vista como ejercicio retórico, como la reafirmación, a nivel casi poético, de ideales disociados de la tesitura concreta y diaria de las relaciones internacionales. Al contrario, dichos principios básicos deben ser vistos por todos como normas a ser por todos obedecidas e implementadas en su letra y en su espíritu, en su esencia e implicaciones.

Son, en verdad, no apenas mandamientos éticos, sino

también principios prácticos inducidos por la experiencia de las naciones, y aquellas que de ellos se alejan, pensando en la obtención de ventajas coyunturales, acaban pagando por la falta de horizonte de su conducta.

Defender la aplicación efectiva de tales principios significa, en la práctica, pleitear un orden internacional justo y moderno, en que las decisiones sobre temas de interés global sean tomadas no por grupos restringidos, sino con la participación amplia y representativa de la comunidad internacional; en que no predominen hegemonías y no haya imposición externa de soluciones; en que prevalezcan la cooperación igualitaria, el diálogo y la negociación.

Nuestra actuación externa debe reflejar, con serenidad y claridad, esa concepción política. El Brasil es un país pacífico. No nos consideramos mejores que nadie; no pretendemos dar lecciones, ni aspiramos a cualquier hegemonía; no procuramos controlar o conducir eventos. Somos, sí, socios prontos a cooperar, con base en la igualdad y en el respeto mutuo.

Tenemos conciencia del carácter estructural y universal del problema del subdesarrollo. No pretendemos soluciones singulares que ignoren esa problemática, o que, como por arte de magia, pudieran hacerla desaparecer. Nuestro progreso reciente y tenaz es real y contamos seguir en ese rumbo. Pero no serán elogios fáciles o clasificaciones aparentemente seductoras como las de "potencia emergente" o "país recientemente industrializado" que nos harán olvidar nuestra situación real y donde se hallan nuestros intereses auténticos.

Asiduamente me preguntan sobre la política del Brasil con relación, por ejemplo, a América Latina y a Africa. Claramente, mis interlocutores esperan de mí respuestas muy operativas o síntesis programáticas globales que indiquen que hará el Brasil para influenciar en los destinos de esas regiones. Esas expectativas, muchas veces se derivan, en verdad, del abordaje que las grandes potencias acostumbran adoptar con relación a las diferentes regiones del mundo. No toman en cuenta lo específico de cada país, de cada situación objetiva. Su premisa es que deberíamos tener un programa de trabajo para influenciar los destinos de los países

que nos están próximos, programa este que se extendería hasta la vida doméstica de esos países. Tal vez por una cuestión de temperamento - si me permiten ser un tanto subjetivo, ya que hablo entre amigos - me veo en dificultades al responder, en forma directa, a esas indagaciones. La lógica de una posición es diferente. Preocupado, pienso en no inducir a mis interlocutores en un error, acostumbro a decirles que talvez no tengamos, en esos casos, una política, sino sí una simple posición que refleja un estado de espíritu.

Por otra parte, no me es fácil expresar, en forma sintética, el contenido de esa posición. Pero, valiéndome nuevamente del hecho de estar entre amigos, me arriesgaría a decir que nuestra posición es la de creer en el valor del diálogo racional y objetivo, y creer que ese diálogo puede llevar a soluciones de controversias y dudas entre las naciones. Esta postura comprende, también, la aceptación de que ciertos conflictos de interés pertenecen a la rutina de la vida internacional - o sea, de que un determinado número de conflictos de intereses forma parte de la naturaleza de las cosas, es inevitable - pero, como hombres de Estado, lo que nos interesa

más es la visión que de esos conflictos tienen las partes y la forma de cómo los tratan. Estoy convencido de que tanto desde el punto de vista práctico y concreto, como desde el punto de vista de la ética es más provechoso tratar los problemas de política externa con conductas francas y abiertas, con una conducta, simplemente, honesta. Pienso que esta posición con el pasar del tiempo acaba por inspirar confianza. Así, diría que, en particular, cuanto a los países de América del Sur y, en forma general de América Latina, somos por todo aquello que nos hermana, llevados a adoptar ese tipo de conducta. Y en ella debe reflejarse la prioridad obvia del universo regional en que nos insertamos.

Tuve el placer muy especial de vivir esa experiencia y de sentir que ella dió, a mi interlocutor y a mí, serena confianza, en los quince minutos en que tuve, por primera vez, la oportunidad de conversar con Carlos Pastor, el 16 de marzo de 1979. Y esa confianza mutua sirvió para impulsar el desarrollo de las relaciones de amistad argentino-brasileña.

Tendemos a creer que la mutua confianza, la naturalidad, la busca racional de formas de cooperación provechosa y equilibrada

pueden en el transcurso del tiempo, crear una telaraña de intereses cada vez más fuerte y llevar a formas de integración consensualmente aceptadas. No nos sentimos capaces, ni tenemos el deseo, de prescribir recetas a los demás países latinoamericanos. Pienso que en el espíritu de los países de nuestra región, todos orgullosos de sus respectivas identidades nacionales, está subyacente la conciencia de que formamos una familia, cuyo bienestar colectivo es del interés de cada uno.

Para que la posición brasileña, de la forma que precariamente la definí, pueda transformarse efectivamente en una política, será necesaria la colaboración desinhibida y conciente de todos nuestros vecinos. De nuestra parte, en Brasil, estamos dispuestos a procurar entender las preocupaciones de nuestros vecinos y de los miembros de nuestra comunidad y con ellos juntamente trabajar. Será innecesario subrayar la importancia de la Argentina en ese esfuerzo, tan densas y variadas son nuestras relaciones.

El esfuerzo que este Consejo está desarrollando en el estudio de las cuestiones, en el sentido del diálogo y de la ampliación del conocimiento recíproco, sirve para reforzar la base racional y objetiva de esas relaciones. Es sumamente meritorio

que esa labor este siendo cumplida sin retórica, sin facilidades, sin
excesos de generalidad y que se haga un esfuerzo de adecuación a la
realidad, movido por un estado de espíritu que refleja aspiraciones
reales de nuestros países y pueblos, sin fantasías o simplificaciones.
En nuestro esfuerzo común, reconocemos las dificultades, pero estamos,
lado a lado, dispuestos a alejar los fantasmas y a desmistificar
los artificios.

Eran esas las reflexiones que deseaba dejar con mis
estimados amigos argentinos.

RELACIONES U.S.-LATINOAMERICA

Para quien está relacionado con los asuntos latinoamericanos y, aún para los interesados en la política exterior de los Estados Unidos, es preocupante la política de la Administración Nixon hacia sus vecinos del Continente. Ciertos sectores han hablado de "no política" mientras el Gobierno afirma "compartir la responsabilidad" y orienta su acción, exclusivamente, por los organismos internacionales en los que, por otra parte, mantiene una actitud pasiva.

Sin embargo, los sondeos que en diversos sectores de opinión ha realizado nuestro Embajador en Washington, desde hace varios meses, permiten afirmar que muchas personalidades republicanas y demócratas comparten las inquietudes señaladas. En conversaciones con ex-diplomáticos, funcionarios del Departamento de Estado y de organismos internacionales, diplomáticos de América Latina, Senadores y Representantes de la Unión, grupos académicos y asesores políticos, surgió la necesidad de iniciar un debate sobre las relaciones entre Estados Unidos y los países del sur.

El debate se inició ~~en~~ el 21 de febrero en la Embajada Argentina habiéndose convenido, previamente, en que se trataría de una conversación franca e informal a fin de poder analizar exhaustivamente los problemas sin comprometer las instituciones a las que pertenecen quienes participaban.

La reunión presidida por el Embajador Carlos Manuel Muñiz contó con la presencia de los Senadores Edmund S. Muskie, ex candidato a Vicepresidente en 1968 y precandidato a Presidente en 1972 por el Partido Demócrata; Richard Schweiker, prominente dirigente político republicano de Pennsylvania y veterano parlamentario; Charles H. Percy, de quien se dice podría encabezar la fórmula presidencial del Partido Republicano en las elecciones

///

///

de 1976; y, Lawton Chiles, reciente viajero por América del Sur cuyo aplastante triunfo electoral en Florida por el Partido Demócrata consagró nuevos modos de campaña electoral: el ~~contacto~~ ^{contacto} directo con el elector. Estos legisladores, de ambos partidos políticos, son integrantes de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Alta.

En la sesión también participaron Galo Plaza, Secretario General de la OEA; Antonio Ortiz Mena, Presidente del BID; Raúl Prebisch, asesor de las Naciones Unidas; Carlos Sanz de Santamaría, Presidente del CIAP; y, Walter Sedwitz, Secretario Ejecutivo para Asuntos Económicos y Sociales de la OEA.

El número de asistentes comprendió a los Embajadores de Brasil, Chile, México y Venezuela acreditados ante la Casa Blanca y al ex-Embajador de los Estados Unidos ante el Consejo Permanente de la OEA, Sol Linowitz.

El debate -que con breves palabras explicatorias abrió el Embajador Muñoz- duró algo más de cuatro horas donde se expusieron con claridad y franqueza los problemas existentes en las relaciones de los Estados Unidos con América Latina tanto en el campo multilateral como en el bilateral.

Se destacó el visible deterioro de la política estadounidense hacia Latinoamérica en los últimos tiempos, que se ha traducido en votos de abstención en las resoluciones más importantes de los organismos interamericanos. También se señaló que los puntos importantes en el diálogo político son: 1) el comercio; 2) el sistema general de Preferencias; 3) la separación, en los organismos internacionales, de los problemas multilaterales de los puramente bilaterales; y, 4) la superación de diferencias ideológicas.

Ante el interés manifestado por los parlamentarios estadounidenses, se explicó la actuación del BID como de una institución de promoción y no de donación, en que los préstamos se

///

///

adjudican -como en cualquier institución de crédito- ajustándose a estrictos principios económicos. Los inversores de capital recuperan hasta el último centavo invertido más un módico interés; la seguridad operativa es tal que, países extracontinentales por sí o por intermedio del BIRF, han hecho aportes de capital. En el caso de los fondos proporcionados por Estados Unidos, éstos rinden un beneficio invisible pues muchas de las divisas prestadas por el banco son invertidas por el beneficiario en la adquisición de bienes en el mercado norteamericano.

También se comentó, durante la reunión, los esfuerzos que realizan los países latinoamericanos para promover su desarrollo. Se señaló que Venezuela debió hacer reales sacrificios para ingresar en el Pacto Andino y que los créditos otorgados por la Argentina a Chile han significado un gran esfuerzo para el Gobierno de Buenos Aires y una invaluable ayuda para el trasandino.

América Latina, afirmó uno de los participantes, está contribuyendo a través de un déficit global de 2.000 millones de dólares a conjugar un tercio de la negativa balanza comercial de los Estados Unidos.

Asimismo, se tocó el tema de la crisis financiera internacional. En primer lugar, se señaló la imposibilidad que la estructura actual supere la situación: de una devaluación se pasaría a otra, y así sucesivamente. Uno de los puntos claves del proceso -se aseguró- son los países que con tecnología estadounidense y bajo costo de mano de obra han accedido al mercado mundial. En la nueva estructura a proyectar, entonces, no puede estar ausente el pensamiento de los países en desarrollo.

Los parlamentarios estadounidenses se manifestaron gratamente impresionados por los análisis efectuados y la profundidad con que se contestaron sus preguntas. Reconocieron

///

///

no haber recibido nunca tan nutrida información sobre América Latina por los medios que proporciona el Congreso. Expresaron su interés en continuar periódicamente las reuniones sobre la base de temarios concretos y se comprometieron a realizar estudios dentro de la organización parlamentaria.

El Embajador argentino recogió la proposición de los Senadores e insinuó ir rotando sedes y ampliar el número de participantes. En breve se hará una nueva reunión en la Embajada de Méjico.

El debate ha despertado interés y expectativas. El Senador Javitts, republicano de Nueva York, concurrió ~~el~~ ~~el~~ el día 22 a visitar al Embajador Muñiz para interiorizarse de los pormenores de la reunión a la que no pudo asistir; el parlamentario manifestó al diplomático argentino su interés en constituir, ~~dentro del Congreso~~, un comité similar al de los nueve que estudia las relaciones estadounidenses con Europa. El Embajador argentino recibió, ese mismo día, comunicaciones de los Senadores Aiken, republicano de Vermont; Mc Gee, demócrata de Wyoming; Hatfield, republicano de Oregon; y, Bentsen, demócrata de Texas, quienes expresaron su interés en concurrir a los próximos encuentros.

Es tal vez interesante señalar que el proceso que se está realizando demuestra, una vez más, que la Argentina es solidaria con los países de América y que siempre tiene iniciativas y aportes positivos en la búsqueda de las soluciones de los problemas continentales.

Febrero 23, 1973.

PROYECTO DE DISCURSO ANTE EL GRUPO DE LOS "77"

(6/8 Octubre de 1982)

SEÑOR PRESIDENTE:

1.-

TAL COMO HA VENIDO OCURRIENDO EN LOS ULTIMOS AÑOS ESTA REUNION DE MINISTROS Y JEFES DE DELEGACION DE LOS PAISES MIEMBROS DEL G. 77 ASISTENTES A LA ASAMBLEA ORDINARIA ANUAL HABRA DE SERVIRNOS PARA PASAR REVISTA AL ESTADO DE LA COOPERACION MULTILATERAL Y DEL RESULTADO DE NUESTRO SOSTENIDO ESFUERZO EN PROCURA DE LA INSTAURACION DE UN ORDEN ECONÓMICO Y SOCIAL INTERNACIONAL MAS JUSTO Y EQUITATIVO. TODO ELLO CON MIRAS A ACTUAR SOLIDARIAMENTE EN LOS FOROS RESPECTIVOS EN DEFENSA DE NUESTROS PRINCIPIOS E INTERESES COMUNES.

2.-

EL PANORAMA ECONOMICO INTERNACIONAL NOS ENFRENTA A UNA CRISIS QUE, POR SU PROFUNDIDAD Y DURACION, TORNA PRACTICAMENTE INOCUOS LOS REMEDIOS APLICADOS EN EL PASADO PARA RESOLVER LOS CRECIENTES DESEQUILIBRIOS COMERCIALES Y FINANCIEROS DE LA SEGUNDA MITAD DE LA ULTIMA DECADA Y SU TRAGICA AGUDIZACION EN LO QUE VA DE LA PRESENTE. ESTE CUADRO SOMBRIO, CARACTERIZADO POR EL ESTANCAMIENTO DEL CRECIMIENTO ECONOMICO Y DEL COMERCIO MUNDIAL, DESEMPLEÓ MASIVO E INFLACION ACELERADA, AUMENTO DEL PROTECCIONISMO EN LOS PAISES DESARROLLADOS, DETERIORO DE LOS TERMINOS DEL INTERCAMBIO, AUMENTO INCONTROLABLE DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO, ENTRE OTROS RASGOS SALIENTES, AFECTA EN FORMA PARTICULAR LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO DE NUESTROS PAISES Y SU PARTICIPACION EFECTIVA EN LA SOLUCION DE LOS MAS GRAVES Y CANDENTES PROBLEMAS INTERNACIONALES.

3.- A TODO LO EXPUESTO SE AGREGA UNA PERSISTENTE RESISTENCIA AL DIALOGO POR PARTE DE NUMEROSOS SOCIOS DESARROLLADOS, EL INCUMPLIMIENTO FRECUENTE DE SUS OBLIGACIONES Y UNA NUEVA Y DEFINIDA TENDENCIA A EJERCER PRESIONES POLITICAS A TRAVES DE EMBARGOS, SANCIONES Y OTRAS FORMAS DE COERCION ECONOMICAS QUE, A VECES, SE VUELVEN INCLUSO CONTRA QUIENES LAS PRACTICAN. EL USO DE MEDIDAS UNILATERALES O RESTRICCIONES CONCERTADAS ENTRE PODEROSOS PARA INTERFERIR EN LAS POLITICAS INTERNAS O EN LAS DECISIONES DE LOS PAISES EN DESARROLLO, HA SIDO Y DEBERA SEGUIR SIENDO CONDENADO POR NUESTRO GRUPO Y MERECE EL JUSTO RECHAZO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

4.- AMERICA LATINA Y EL PAIS QUE REPRESENTO HAN VIVIDO RECIENTEMENTE UNA ALECCIONADORA EXPERIENCIA LIGADA AL ATROFELLO COLONIALISTA BRITANICO PARA LA REIMPLANTACION DE UN ENCLAVE TERRITORIAL EN EL ATLANTICO SUR. LA REGION REACCIONO VIVAMENTE CON SENTIDO DE RECHAZO Y COHESION FRENTE A TAN BRUTAL AGRESION MILITAR COMO ECONOMICA. LA CUESTION DE LAS MALVINAS, SOBRE CUYOS ASPECTOS JURIDICOS Y POLITICOS HE TENIDO OCASION DE REFERIRME AMPLIAMENTE EN MI INTERVENCION DE PLENARIO, SE TRANSFORMO ASI DENTRO DE NUESTRA REGION EN UN ELEMENTO CATALIZADOR, AL AUNAR VOLUNTADES Y CAPACIDADES NACIONALES EN FAVOR DE LOS PRINCIPIOS DE AUTOSUFICIENCIA COLECTIVA, QUE HACEN PARTE DE LA PLATAFORMA DE ESTE GRUPO, Y DE LA SEGURIDAD ECONOMICA GLOBAL, PARA REDUCIR LA VULNERABILIDAD INDIVIDUAL DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

ANTE LAS INDEBIDAS E ILEGITIMAS PRESIONES POLITICAS EXTERNAS. ESPERAMOS QUE ESTE EJEMPLO SOBRE EL QUE CON SEVEROS CONCEPTOS SE EXPRESARA EN RECIENTES OPORTUNIDADES EL MOVIMIENTO DE PAISES NO ALINEADOS, SERVIRA TAMBIEN AL GRUPO DE LOS 77 PARA LA BUSQUEDA DE NUEVAS FORMAS DE COOPERACION Y SOLIDARIDAD INTERREGIONAL ORIENTADA A LA ACCION.

5.- UN TEMA QUE PREOCUPA DE MANERA ESPECIAL A MI GOBIERNO ES EL YA LARGO PROCESO PREVIO AL LANZAMIENTO EFECTIVO DE LAS NEGOCIACIONES GLOBALES QUE HEMOS VENIDO SOSTENIENDO DESDE SUS ORIGENES. HABLAR DE "IMPASE" EN ESTE PROCESO SERIA ENFATIZAR UNA SITUACION QUE NO SE COMPADECE CON LA ACTITUD POSITIVA Y REALISTA CON QUE LOS PAISES EN DESARROLLO ASUMEN TODOS SUS ESFUERZOS DE NEGOCIACION Y DIALOGO. POR ELLO, ANTE LA PROXIMIDAD DE NUEVAS ACCIONES TENDIENTES A DESBLOQUEAR Y PONER EN MARCHA ESAS NEGOCIACIONES, DESEO LLAMAR LA ATENCION SOBRE LOS PELIGROS QUE ENTRAÑARIAN NUEVOS CONDICIONAMIENTOS FORMALES, EN TANTO RESULTARIAN CONTRARIOS A LA ACTITUD ABIERTA QUE, EN TODO MOMENTO MANTUVO EL GRUPO DE LOS 77 Y, DE TRADUCIRSE EN RENOVADOS OBSTACULOS PROCESALES O INSTITUCIONALES, PODRIAN CONSTITUIRSE EN MOTIVO DE FRUSTACION FUTURA.

ASI, LA REGLA DEL CONSENSO PARA LA ADOPCION DE DECISIONES ATINENTES A LAS NEGOCIACIONES, DEBE ENTENDERSE EN EL SENTIDO

DE DESARROLLAR UN SINCERO ESFUERZO PARA EL LOGRO DE COINCIDENCIAS Y SOLUCIONES CONCERTADAS Y UTILES PARA TODOS LOS PARTICIPANTES , Y NO COMO UN MEDIO PARA IMPONER POSICIONES INDIVIDUALES O NEGARSE A ACUERDOS QUE GOZAN DE GENERAL ACEPTACION, ENTENDIENDO ASI AL CONSENSO CON SENTIDO DE VETO.

6.- EN LO QUE HACE A LA INSTRUMENTACION DE LAS NEGOCIACIONES GLOBALES QUE DEBERAN NECESARIAMENTE ABARCAR DIVERSOS SECTORES Y PROBLEMAS INTERREGIONALES, ES NUESTRO CRITERIO, SOSTENIDO EN MAS DE UNA OPORTUNIDAD, LA NECESIDAD DE TENER EN CUENTA LOS FOROS Y MECANISMOS DE NEGOCIACION EXISTENTES, A FIN DE ASEGURAR UNA UTILIZACION PLENA DE LAS HERRAMIENTAS DE QUE DISPONE EL SISTEMA, SIN DESCUIDAR EL CONCEPTO DE "GLOBALIDAD" QUE HACE A LA ESENCIA MISMA DE ESTAS NEGOCIACIONES. ELLO, SIN PERJUDICAR NI DEMORAR LA SOLUCION DE CUESTIONES QUE HACEN EN SU CONJUNTO AL CONCEPTO INTEGRAL DE LAS NEGOCIACIONES GLOBALES, PERO QUE SON MOTIVO DE TRATAMIENTO Y NEGOCIACION EN DIVERSOS ORGANOS ESPECIALIZADOS COMPETENTES DE LA FAMILIA DE LAS NACIONES UNIDAS.

7.- EN MOMENTOS EN QUE, COMO DECIA AL COMIENZO, UNA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL CARACTERIZADA ESTRUCTURALMENTE POR SU PROFUNDIDAD Y PERSISTENCIA, AFECTA PARTICULARMENTE LAS POSIBILIDADES DE LOS PAISES EN DESARROLLO Y DEJA POCO MARGEN PARA SER

OPTIMISTAS EN CUANTO A CONDICIONES Y CIRCUNSTANCIAS DE UNA PRONTA RECUPERACION DE LA ECONOMIA Y DEL COMERCIO MUNDIAL, COBRA ESPECIAL RELEVANCIA Y PRIORIDAD EL DESARROLLO DE LA COOPERACION ECONOMICA Y TECNICA ENTRE PAISES EN DESARROLLO O COMO HOY SE LO DESIGNA: EL DIALOGO SUR-SUR.

8.- EL TEMA NO ES NUEVO. ARGENTINA HA VENIDO OCUPAN-
DOSE DE ESTAS ACTIVIDADES DURANTE LOS ULTIMOS 30 AÑOS, PARTICULAR-
MENTE EN EL AMBITO LATINOAMERICANO. EL CAMINO RECORRIDO NO HA SIDO
FACIL, PERO NUESTROS ESFUERZOS BILATERALES Y MULTILATERALES EN EL
PLANO COMERCIAL, FINANCIERO, Y DE LA COOPERACION TECNICA, HAN
CONTRIBUIDO A IMPORTANTES REALIZACIONES Y ACUERDOS EN MATERIA DE
COOPERACION ECONOMICA BILATERAL, REGIONAL Y SUBREGIONAL.

9.- EN EL AMBITO INTERREGIONAL, LA CONFERENCIA DE BUE-
NOS AIRES DE 1978 MARCO UN HITO EN EL CAMINO DE LA COOPERACION
TECNICA ENTRE PAISES EN DESARROLLO. EN LO QUE HACE A LA COOPERA-
CION ECONOMICA NUESTRAS VOLUNTADES Y ACCIONAR SE FUERON PLASMANDO
EN LOS COMPROMISOS GLOBALES SOBRE AUTOSUFICIENCIA COLECTIVA RESUL-
TANTES DE LAS REUNIONES DE MANILA (1976), MEXICO (1976), ARUSHA
(1979) Y CARACAS (1980). LA INSTRUMENTACION DEL PROGRAMA DE ACCION
ADOPTADO EN ESTA ULTIMA CONFERENCIA CONSTITUYE A NUESTRO JUICIO
LA TAREA MAS SALIENTE DE LA PRESENTE REUNION.

10.- EL INFORME DEL COMITE DE SEGUIMIENTO Y COORDINACION QUE TENEMOS ANTE NOSOTROS NOS SEÑALA EL CAMINO RECORRIDO DURANTE EL ULTIMO AÑO. SI BIEN ES JUSTO RECONOCER HEMOS DADO UN PRIMER PASO EN LA CORRECTA DIRECCION, ELLO NOS IMPONE AHORA LA NECESIDAD DE ACORDAR DIRECTIVAS POLITICAS Y ADOPTAR LINEAMIENTOS GENERALES QUE PERMITAN SEGUIR DESARROLLANDO Y PONIENDO EN PRACTICA ACCIONES CONCRETAS A NIVEL SUBREGIONAL, REGIONAL E INTERREGIONAL, PARA QUE LAS MEDIDAS SUGERIDAS POR LOS EXPERTOS O LAS YA DECIDIDAS POR LOS GOBIERNOS PUEDAN ALCANZAR SU MAS PRONTA Y COMPLETA MATERIALIZACION.

11.- UNO DE LOS PROGRAMAS EN ETAPA DE DECISION ES EL SISTEMA GLOBAL DE PREFERENCIAS COMERCIALES. SIN DUDAS, EL SE HA CONSTITUIDO EN VERDADERO "TESTIGO" DE LOS ESFUERZOS DEL GRUPO DE LOS 77 PARA PLASMAR EN REALIDADES EL DIALOGO SUR-SUR. CREEMOS POR ELLO IMPORTANTE AFIANZAR EL CONCEPTO DE NUESTRA PROPIA CREDIBILIDAD, TANTO POR LOS RESULTADOS TANGIBLES QUE HABRAN DE DERIVARSE PARA LOS PAISES QUE PARTICIPEN EN DICHAS NEGOCIACIONES, CUANTO POR LA CRITICA SITUACION POR LA QUE ATRAVIESAN LAS RELACIONES COMERCIALES INTERNACIONALES, QUE MULTIPLICAN LAS DUDAS SOBRE LOS RESULTADOS QUE PODREMOS DERIVAR DE NUESTRA PARTICIPACION EN OTROS FOROS MULTILATERALES.

12.- EL ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA GLOBAL DE PREFERENCIAS COMERCIALES ENTRE PAISES EN DESARROLLO REQUIERE DE TODO NUESTRO APOYO POLITICO, EN TAL SENTIDO, COBRA PARTICULAR URGENCIA LA NECESIDAD DE ASEGURAR EL APOYO LOGISTICO Y TECNICO PARA QUE LAS NEGOCIACIONES RESPECTIVAS ENTRE LOS PAISES INTERESADOS DEL GRUPO DE LOS 77 SE INICIEN TAN PRONTO SEA POSIBLE Y, EN ESPECIAL, PARA QUE EL COMITE DE NEGOCIACIONES COMERCIALES PUEDA ENTRAR EN FUNCIONAMIENTO EN ABRIL DEL PROXIMO AÑO, TAL COMO FIGURA EN LA DECLARACION PROPUESTA POR NUESTROS EXPERTOS GUBERNAMENTALES Y ENDOSADA POR LA REUNION DE ALTO NIVEL CELEBRADA EN MANILA.

13.- LA 25A. JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO HA VUELTO HA MOSTRARNOS LAS DUDAS Y LAS APREHENSIONES CON QUE ALGUNOS PAISES DESARROLLADOS, INVOCANDO PROBLEMAS DE PRINCIPIO, TRATAN DE OBSTACULIZAR LA PARTICIPACION DE LA UNCTAD Y EL APOYO DE SU SECRETARIA EN EL PROCESO DE LA CEPD Y PARTICULARMENTE EN LAS NEGOCIACIONES DEL SGPC. LA SESION REANUDADA DE LA JUNTA CONVOCADA PARA EL 18 DEL MES EN CURSO DEBERA ADOPTAR UNA DECISION A ESTE RESPECTO. ESPERO SABREMOS ACTUAR CON FIRMEZA Y PERSUASIVA DETERMINACION, PARA QUE ELLA RESPONDA A LOS LEGITIMOS INTERESES DE LOS PAISES EN DESARROLLO, UNIVERSALMENTE REPRESENTADOS POR EL GRUPO DE LOS 77.

14.- ARGENTINA VISUALIZA EL ESFUERZO SOSTENIDO, TENDIENTE A REFORZAR LA COOPERACION SUR-SUR, A TRAVES DE MEDIDAS CONCRETAS EN EL CAMPO DE LA CEPD Y EN LA BUSQUEDA DE POSICIONES COMUNES PARA UN DIALOGO SERIO E IMAGINATIVO CON LOS PAISES DESARROLLADOS, EN LOS FOROS INTERNACIONALES ADECUADOS.

15.- SEÑOR PRESIDENTE:

NUESTRA VOCACION AL SERVICIO DEL GRUPO DE LOS 77 HIZO QUE OFRECIERAMOS LA CIUDAD DE BUENOS AIRES PARA HOSPEDAR LA QUINTA REUNION MINISTERIAL DE NUESTRO GRUPO, AGENDADA PARA FINES DE MARZO DEL AÑO ENTRANTE. DICHO EVENTO DEBE SER PLENAMENTE APROVECHADO PARA REFORZAR LA COOPERACION ENTRE NOSOTROS Y PARA CONCRETAR LAS BASES Y LINEAMIENTOS DE UNA POSICION POLITICA COMUN, CON MIRAS A LA SEXTA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO A REALIZARSE EN BELGRADO EN JUNIO DE 1983.

16.- LA AFIRMACION PIENA DE UNA VOLUNTAD POLITICA CONCERTADA NOS HACE VISUALIZAR LA SECUENCIA PREPARATORIA DE LOS PAISES EN DESARROLLO QUE SURJAN PARA LA VI UNCTAD EN UNA DIMENSION QUE IMPLICA UN REAL DESAFIO. CONTAREMOS EN LA REUNION DE BUENOS AIRES CON LOS RESULTADOS DEL ESFUERZO TECNICO CONTINUADO DE LA COMISION PREPARATORIA QUE VIENE FUNCIONANDO EN GINEBRA Y CON LAS PROPUESTAS QUE SURJAN DE LAS TRES REUNIONES MINISTERIALES PREVIAS QUE HAN DE CELEBRARSE A NIVEL REGIONAL A COMIENZOS DE 1983.

17.- TODOS ESOS INSUMOS CONCEPTUALES Y SUGERENCIAS CONCRETAS DEBERAN ARMONIZARSE Y FUSIONARSE EN LA CONFERENCIA MINISTERIAL DEL GRUPO DE LOS 77, A LA QUE ESPERAMOS ASISTA UN CALIFICADO NUMERO DE CANCELLERES PARA DAR EL MAS ALTO RESPALDO POLITICO A NUESTRA PLATAFORMA COMUN, JERARQUIZANDO ASI EL PENSAMIENTO Y LAS PROPUESTAS QUE NUESTRO GRUPO HABRA DE LLEVAR A LA CONFERENCIA DE BELGRADO.

18.- EL GOBIERNO Y EL PUEBLO ARGENTINOS PONDRAN TODO LO QUE ESTE A SU ALCANCE PARA ASEGURAR LOS ELEMENTOS MATERIALES Y ESPIRITUALES ,A FIN DE QUE LA CONFERENCIA DE BUENOS AIRES SE DESARROLLE EN UN CLIMA DE CONFIANZA Y COMPRESION QUE FACILITE EL LOGRO DEL MAS AMPLIO Y RAPIDO CONSENSO. ABRIGO ADEMAS LA ESPERANZA DE QUE, DESDE AHORA HASTA MARZO DE 1983, PODRE MANTENER FRECUENTES CONTACTOS PERSONALES CON MIS DISTINGUIDOS COLEGAS DEL GRUPO DE LOS 77, A FIN DE SER RECEPTACULO DIRECTO DE INQUIETUDES, SUGERENCIAS O IDEAS DE QUE DESEEN HACERME PARTICIPE SOBRE LA ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO DE LA CONFERENCIA, O SOBRE CUESTIONES PARTICULARES QUE PUDIERAN INTERESAR A ALGUNAS DELEGACIONES.

19.- ME PONGO DESDE YA ENTERAMENTE A DISPOSICION DE TODAS LAS DELEGACIONES DEL GRUPO DE LOS 77 PARA AYUDAR A RESOLVER CUESTIONES DE CUALQUIER NATURALEZA QUE PUEDAN PREOCUPAR A LOS SEÑORES CANCELIERES, EN RELACION CON LA ASISTENCIA DE SUS PAISES A LA CONFERENCIA. ESTOY CONVENCIDO QUE UNA VEZ MAS ESTARA PRESENTE LA HOSPITALIDAD Y EL AFECTO DEL PUEBLO Y DEL GOBIERNO ARGENTINOS PARA CON SUS HERMANOS DEL MUNDO EN DESARROLLO, Y ESPERO TENER LA GRATA OPORTUNIDAD DE ENCONTRAR NUEVAMENTE A LOS SEÑORES MINISTROS HONRANDO CON SU PRESENCIA MI TIERRA EN MARZO DE 1983.

MUCHAS GRACIAS, SEÑOR PRESIDENTE.



MISION PERMANENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

ONE UN PLAZA
NEW YORK, N.Y. 10017

INFORMACION DE PRENSA

XXXIX PERIODO DE SESIONES DE LA
ASAMBLEA GENERAL

INTERVENCION DE SU EXCELENCIA EMBAJADOR,

DR. CARLOS MANUEL MUÑIZ

ANTE LA TERCERA COMISION

TEMA 12: INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL.

Nueva York, 6 de noviembre de 1984

SEÑOR PRESIDENTE:

UNA DE LAS MAS IMPORTANTES TAREAS DE LAS NACIONES UNIDAS Y CIERTAMENTE LA MAS IMPORTANTE DE ESTA COMISION ES VELAR POR LA PROMOCION Y EL RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES DE TODOS.

EN CUMPLIMIENTO DEL MANDATO QUE LE DIERA LA CARTA, ESTA ORGANIZACION HA LLEVADO ADELANTE UNA GRAN LABOR EN ESTE CAMPO, NO SOLO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL ESTABLECIMIENTO DE NORMAS Y PRINCIPIOS DE ACEPTACION UNIVERSAL, QUE PROVEEN EL MARCO JURIDICO ADECUADO A ESTOS DERECHOS Y LIBERTADES, SINO TAMBIEN EN EL PROCESO DE DIFUSION DE SU CONOCIMIENTO Y ALCANCE, Y HA SERVIDO ADEMAS COMO FORO DONDE SE HA DEBATIDO SOBRE ESTAS CUESTIONES.

LA ARGENTINA ESTA CONVENCIDA QUE AUN CUANDO SE HA AVANZADO EN EL MEJORAMIENTO DE LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN RELACION CON EPOCAS PASADAS, RESTA MUCHO POR HACER. LAS GRAVES VIOLACIONES DE ESTOS DERECHOS

///

///

EN VARIAS PARTES DEL MUNDO, DE LAS QUE MI PAIS NO HA ESTADO EXENTO, ASI COMO LA GRAN DISPARIDAD ENTRE LAS NORMAS Y PRINCIPIOS QUE LOS REGULAN Y SU APLICACION EFECTIVA, SON UN EJEMPLO DE LO QUE ACABO DE MENCIONAR.

EL GOBIERNO ARGENTINO CREE QUE TODOS LOS DERECHOS HUMANOS SON IGUALMENTE IMPORTANTES Y QUE DEBEMOS VELAR POR EL PLENO RESPETO Y PROMOCION DE TODOS ELLOS.

CONSECUENTEMENTE, LOS DERECHOS CIVILES Y POLITICOS NO DEBEN CONSIDERARSE POR ENCIMA DE LOS DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES, NI ESTOS POR ENCIMA DE AQUELLOS.

LA SITUACION PUEDE VARIAR DE UN PAIS A OTRO E INCLUSO DENTRO DEL MISMO PAIS, PERO LA FALTA DE PLENITUD EN EL EJERCICIO Y GOCE DE UNOS NO DEBE SER INVOCADO COMO PRETEXTO PARA NEGAR EL EJERCICIO Y GOCE DE LOS OTROS, NI EL PLENO EJERCICIO Y GOCE DE UNOS JUSTIFICA LA FALTA DE ESFUERZO PARA ALCANZAR EL PLENO GOCE Y EJERCICIO DE LOS OTROS.

///

///

ESTO, QUE PARECE UN JUEGO DE PALABRAS, TIENE APLICACION CONCRETA Y ASI RECHAZAMOS LA NOCION POR LA CUAL HASTA TANTO NO SE ALCANCE EL GOCE Y EJERCICIO DE TODOS LOS DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES NO SERA POSIBLE GARANTIZAR EL GOCE Y EJERCICIO DE LOS DERECHOS CIVILES Y POLITICOS, Y TAMBIEN RECHAZAMOS QUE EL PLENO GOCE Y EJERCICIO DE ESTOS ULTIMOS JUSTIFICA QUE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL NO EMPRENDA ACCIONES PARA PALIAR LA FALTA DE AVANCES HACIA EL PROGRESO EN EL EJERCICIO Y GOCE DE LOS PRIMEROS.

ESTAMOS CONVENCIDOS QUE EL ESTABLECIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL CONSTITUIRIA UN GRAN PASO HACIA LA CONCRECION DE LAS ASPIRACIONES ECONOMICAS, SOCIALES Y CULTURALES CONSAGRADAS EN EL PACTO INTERNACIONAL CORRESPONDIENTE, AUNQUE, LAMENTABLEMENTE, POCO SE AVANZA EN ESTA DIRECCION.

RESULTA EVIDENTE, POR EJEMPLO, QUE LA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL QUE AFECTA AL MUNDO EN DESARROLLO EN ESTOS MOMENTOS Y CUYOS ORIGENES SON EN GRAN MEDIDA AJENOS A NOSOTROS, ASI COMO LAS DESIGUALES ESTRUCTURAS ECONOMICAS EXISTENTES, SON EN GRAN PARTE RESPONSABLES POR LA DISPARIDAD

///

///

ENTRE LAS NORMAS QUE CONSAGRAN, ENTRE OTROS, EL DERECHO A UN NIVEL DE VIDA ADECUADO, A LA ALIMENTACION, AL VESTIDO, A LA HABITACION, AL TRABAJO, A LA EDUCACION.

SI BIEN ES CIERTO QUE PARA EL PLENO RESPETO **de** **los** DERECHOS CIVILES Y POLITICOS, LO PRIMORDIAL ES CONTAR CON LA VOLUNTAD DE CADA GOBIERNO DE PERMITIR A SUS SUBDITOS EJERCERLOS, PARA EL PLENO RESPETO DE LOS DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES, ADEMAS DE ESA VOLUNTAD DE CADA GOBIERNO, ES INDISPENSABLE TAMBIEN LA COOPERACION INTERNACIONAL. LA VOLUNTAD POLITICA PARA PERMITIR ALCANZAR LA PLENITUD DE ESTOS DERECHOS NO DEBE SER SOLAMENTE LA DEL GOBIERNO EN CUESTION SINO LA DE TODA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

EN ESTE CONTEXTO SE INSCRIBE LA NECESIDAD DE QUE LOS PAISES MAS DESARROLLADOS ACEPTEN QUE EL DERECHO AL DESARROLLO CONSTITUYE UN DERECHO HUMANO FUNDAMENTAL. NADIE PUEDE PONER EN DUDA QUE LOS INDIVIDUOS Y LOS PUEBLOS TIENEN UN DERECHO INMANENTE A ALCANZAR SU PLENO DESARROLLO CIVIL, POLITICO, ECONOMICO, SOCIAL Y CULTURAL Y QUE TODOS DEBEMOS COOPERAR PARA QUE SEA EFECTIVO.

///

///

LA EVOLUCION EXPERIMENTADA EN LOS ULTIMOS AÑOS IMPULSA, CADA DIA MAS, A SU PLENO RECONOCIMIENTO POR TODA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL. ES NECESARIO TENER PRESENTE QUE TODOS LOS DERECHOS HUMANOS Y LIBERTADES FUNDAMENTALES HAN SIDO PRODUCTO DE UNA EVOLUCION FILOSOFICA QUE ACOMPAÑO Y A VECES FUE MOTOR DE LOS CAMBIOS PRODUCIDOS EN NUESTRAS SOCIEDADES. COMO EJEMPLO TENEMOS QUE RECORDAR LA DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO, CUYOS PRINCIPIOS HOY TODOS ACEPTAN COMO VERDADES INCONTESTABLES AUNQUE FUE CONSIDERADA REVOLUCIONARIA EN EL SIGLO XVIII Y RECHAZADA POR LA MAYOR PARTE DE LAS NACIONES MAS ADELANTADAS DE LA EPOCA.

SEÑOR PRESIDENTE:

EL EJERCICIO DE LOS DERECHOS CIVILES Y POLITICOS POR LOS INDIVIDUOS ES CONDICION INDISPENSABLE PARA EL ESTABLECIMIENTO DE SOCIEDADES JUSTAS Y DESARROLLADAS. DEBE TENERSE PRESENTE QUE EL OBJETIVO BASICO DE LOS DERECHOS HUMANOS ES PRECISAMENTE EL HOMBRE. HACIA EL TIENDEN TODOS LOS ESFUERZOS PARA PROTEGERLO Y FORTALECERLO.

///

///

ESTAMOS CONVENCIDOS QUE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES TIENEN COMO OBJETIVO PRIMORDIAL DEFENDER A LOS INDIVIDUOS Y LOS PUEBLOS DE LAS ARBITRARIEDADES DE LOS GOBIERNOS O DE LOS DEMAS INDIVIDUOS O GRUPOS DE INDIVIDUOS.

NO EXISTE UNA DICOTOMIA ENTRE LAS DIMENSIONES INDIVIDUAL Y COLECTIVA DE LOS DERECHOS HUMANOS, SINO QUE UNAS Y OTRAS SE COMPLEMENTAN. NINGUNA SOCIEDAD PUEDE FLORECER Y PROSPERAR SI TAL PROSPERIDAD SE FUNDA EN LA OPRESION DE LOS INDIVIDUOS QUE LA INTEGRAN, Y POR OTRA PARTE, LOS DERECHOS DE ESOS INDIVIDUOS NO DEBEN EJERCERSE EN PERJUICIO DE LA COMUNIDAD EN SU CONJUNTO.

SIN EMBARGO, VEMOS QUE CON DEMASIADA FRECUENCIA, EL INTERES Y LA SEGURIDAD DE LA COMUNIDAD O DEL ESTADO, SON UTILIZADOS COMO PRETEXTOS PARA IMPEDIR A LOS INDIVIDUOS EL LIBRE EJERCICIO DE SUS DERECHOS, EN PARTICULAR DE LOS CIVILES Y POLITICOS.

///

///

-7-

EN ULTIMA INSTANCIA, LA RAZON DE SER DEL ESTADO Y DE LOS GOBIERNOS ES PRECISAMENTE LA PROMOCION DEL BIENESTAR DE SU POBLACION -NO ENTENDIDO EN UN EXCLUSIVO SENTIDO MATERIAL- Y PARA ELLO EL RESPETO A AQUELLOS DERECHOS Y LIBERTADES ES INDISPENSABLE. DE ELLO DERIVAN LOS GOBIERNOS SU LEGITIMIDAD Y CON SU VIOLACION ESTA CADUCA.

SEÑOR PRESIDENTE:

EL RESPETO Y LA PROMOCION DE LOS DERECHOS HUMANOS TRASCIENDE HOY EN DIA LAS FRONTERAS NACIONALES Y CONSTITUYE UNA DE LAS RAZONES DE SER DE LAS NACIONES UNIDAS.

POR ELLO, LA VIOLACION DE ESOS DERECHOS, NO IMPORTA DONDE TENGAN LUGAR, INTERESA A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL TODA. NO PUEDEN ALZARSE LAS FRONTERAS POLITICAS O GEOGRAFICAS COMO ESCUDO PARA IMPEDIR QUE LAS NACIONES UNIDAS CUMPLAN CON SU DEBER DE VELAR POR LA DEFENSA DE ESTOS DERECHOS.

TODOS LOS ESTADOS AQUI REPRESENTADOS TENEMOS UN LEGITIMO INTERES EN PREOCUPARNOS POR LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES EN TODO EL MUNDO.

///

///

DEBEMOS PARA ESTA TAREA DESPOJARNOS DE SECTA
RISMOS POLITICOS O IDEOLOGICOS Y DEJAR DE LADO CONVENIENCIAS
CIRCUNSTANCIALES. DEBEMOS ACTUAR CON JUSTICIA E IMPARCIALIDAD.

HACERLO DE OTRA MANERA VICIARIA NUESTRO
ACCIONAR Y QUITARIA AUTORIDAD MORAL A ESTA ORGANIZACION,
CON EL CONSECUENTE PERJUICIO PARA EL ALTO OBJETIVO QUE
EN ESTA MATERIA DEBEMOS PERSEGUIR Y QUE PODEMOS ALCANZAR.

UN SER HUMANO ES TAL CON PRESCINDENCIA
DE SU AFILIACION POLITICA O PERTENENCIA A UNO U OTRO BLOQUE
GEOGRAFICO O IDEOLOGICO Y LA VIOLACION DE SUS DERECHOS
HUMANOS Y LIBERTADES FUNDAMENTALES CONSTITUYE UNA AFRENTA
A TODA LA ESPECIE Y DEBE SER DENUNCIADA Y CONDENADA POR
TODOS. ESE ES EL CRITERIO QUE GUIARA LA ACCION ARGENTINA
EN ESTA MATERIA.

///

///

SEÑOR PRESIDENTE:

EN LA ARGENTINA, AL ASUMIR EL AÑO ULTIMO EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL, SE HA RESTABLECIDO PLENAMENTE LA VIGENCIA DE LOS DERECHOS CIVILES Y POLITICOS Y SE HAN ADOPTADO MEDIDAS LEGALES Y ADMINISTRATIVAS PARA INVESTIGAR LAS VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS COMETIDAS EN EL PASADO Y CASTIGAR A SUS RESPONSABLES. ESO SE REALIZA EN EL MARCO DE UN ESTRICTO RESPETO A LA LEY Y LAS INSTITUCIONES CONSTITUCIONALES. LA JUSTICIA SE GARANTIZA POR LA EFECTIVA INDEPENDENCIA DEL PODER JUDICIAL.

EL PUEBLO DE MI PAIS HA RECONSTITUIDO EJEMPLARMENTE EL ESTADO DE DERECHO Y LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS, RECHAZANDO LA VIOLENCIA DEL TERRORISMO Y DE LA REPRESION ESTATAL. ESA CONVICCION DE MI PUEBLO, LA VOLUNTAD DEL GOBIERNO QUE REPRESENTO Y LA PLENA VIGENCIA DE LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS, CONSTITUYEN LA GARANTIA MAS SOLIDA DE QUE LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS SERAN CASTIGADAS CON RIGOR Y QUE NO SE REPETIRAN EN EL FUTURO.

///

///

-10-

PERO ADEMAS DEL PLENO GOCE Y EJERCICIO DE LOS DERECHOS CIVILES Y POLITICOS, LA ARGENTINA ESTA REALIZANDO TODO LO POSIBLE PARA PERMITIR QUE NUESTRO PUEBLO PUEDA ALCANZAR TAMBIEN EL PLENO GOCE Y EJERCICIO DE SUS DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES.

ESTE ES UN OBJETIVO PRIORITARIO DEL GOBIERNO ARGENTINO, A PESAR DE LAS ENORMES DIFICULTADES QUE EL ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL EXISTENTE NOS CREA Y DE LOS ENORMES RECURSOS QUE SE DEBEN DEDICAR A SATISFACER DEMANDAS FINANCIERAS DERIVADAS DE LA ACTUAL CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL.

SEÑOR PRESIDENTE:

EN EL CAMPO DE LA COOPERACION INTERNACIONAL, MI PAIS ES TESTIGO DE LOS EFECTOS BENEFICIOSOS QUE SE DERIVAN PARA LOS INDIVIDUOS QUE VEN SUS DERECHOS HUMANOS VIOLADOS, DEL INTERES ACTIVO DE LAS NACIONES UNIDAS Y DE LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL POR ESTOS TEMAS.

///

///

POR ELLO ES QUE EXPRESAMOS NUESTRO AGRADECIMIENTO AL GRUPO DE TRABAJO SOBRE DESAPARICIONES FORZADAS O INVOLUNTARIAS, POR SU TESONERA LABOR PARA EL ESCLARECIMIENTO DE ESTAS DOLOROSAS SITUACIONES EN TODO EL MUNDO Y EN PARTICULAR EN LA ARGENTINA. MI GOBIERNO ESTA COLABORANDO CON EL GRUPO DE TRABAJO Y CONFIAMOS QUE LOS ESFUERZOS CONJUNTOS SERVIRAN PARA ACLARAR LA SUERTE DE LAS VICTIMAS DE TAN ABERRANTE PRACTICA Y PARA ALIVIAR EL DOLOR DE LOS FAMILIARES DE LAS PERSONAS DESAPARECIDAS.

SEÑOR PRESIDENTE:

LA ARGENTINA CREE, EN SUMA, QUE SOLO EL PLENO EJERCICIO Y GOCE DE TODOS LOS DERECHOS HUMANOS Y TODAS LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES, GARANTIZARAN UN FUTURO DE PAZ Y PROSPERIDAD A LA HUMANIDAD.

ESTA ORGANIZACION Y TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL, INDIVIDUAL O COLECTIVAMENTE, NO DEBEN CEJAR EN SUS EMPEÑOS HASTA QUE TODOS Y CADA UNO DE LOS SERES HUMANOS PUEDAN DESARROLLARSE PLENAMENTE Y EJERCER SUS DERECHOS.

///

///

MIENTRAS HAYA PERSONAS A LAS QUE NO SE LES PERMITA EXPRESAR LIBREMENTE SUS IDEAS, NO SE LES PERMITA PARTICIPAR EN EL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES POLITICAS, A LAS QUE NO SE LES GARANTICE SU SEGURIDAD PERSONAL, MIENTRAS NO VIVAMOS EN UN MUNDO DE PAZ, MIENTRAS HAYA QUIENES NO TIENEN VIVIENDA, COMIDA O POSIBILIDADES DE EDUCARSE, MIENTRAS HAYA ALGUIEN QUE PUEDA SEÑALAR QUE NO PUEDE EJERCER O GOZAR DE CUALQUIERA DE LOS DERECHOS CONSAGRADOS POR LOS INSTRUMENTOS APROBADOS POR ESTA ORGANIZACION, LA TAREA NO ESTARA CUMPLIDA.

MUCHAS GRACIAS.